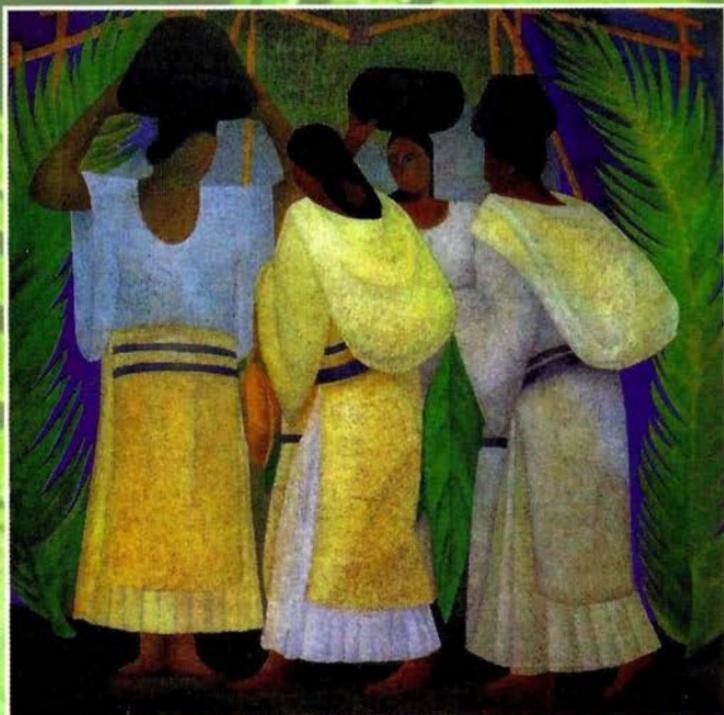


BREVIARIOS DE LA INVESTIGACIÓN

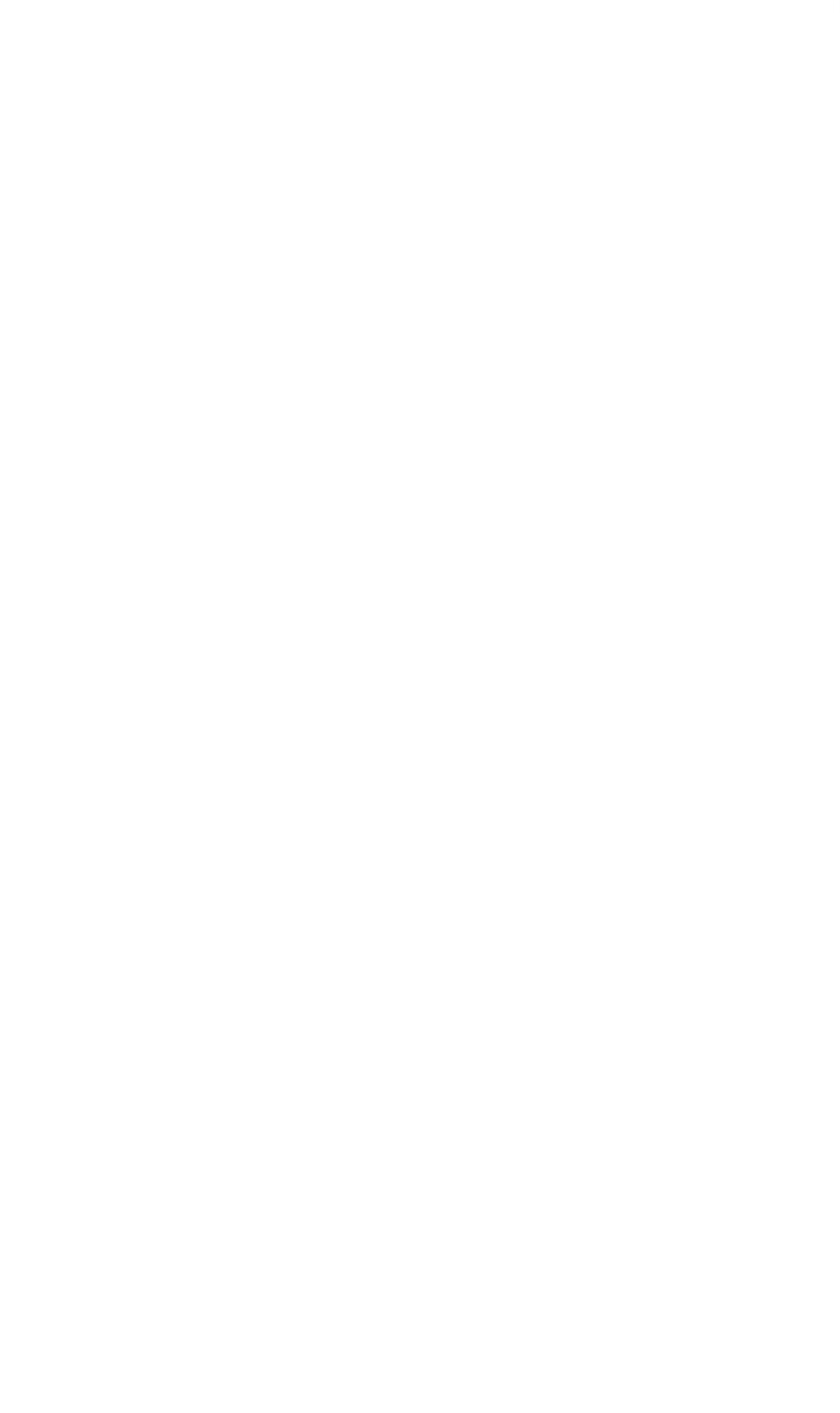
Crecer como mujeres Ciudadanía rural en Veracruz

Estela Casados González



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

...transformando el diálogo por la razón







CRECER COMO MUJERES
CIUDADANÍA RURAL EN VERACRUZ

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Doctor Luis Mier y Terán Casanueva
Rector general

Doctor Ricardo Solís Rosales
Secretario general

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Maestro Norberto Manjarrez Álvarez
Rector

Doctor Cuauhtémoc V. Pérez Llanas
Secretario

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Doctor Arturo Anguiano Orozco
Director

Licenciada Iris Santacruz Fabila
Secretaria Académica

COMITÉ EDITORIAL

Gisela Espinosa Damuán
Gerardo Ávalos Tenorio/Arturo Gálvez Medrano/
Miguel Ángel Hinojosa Carranza/Salvador García de León
Campero C./Maricela Adriana Soto Martínez/
Rosalía Winocur Iparraguirre

CRECER COMO MUJERES
CIUDADANÍA RURAL EN VERACRUZ

Estela Casados González



transformando el diálogo por la razón
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Portada:

© Fermín Revueltas, *Mujeres*, 1931

Óleo sobre tela, 55 x 55 cm

Diseño de cubierta:

Miguel Carranza Trejo

Edición

César Enrique Fuentes Hernández

Edmundo García Estévez

Primera edición, diciembre de 2003

DR © 2003, Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco, Calzada del Hueso 1100

Colonia Villa Quietud, Coyoacán

C P 04960, México DF

ISBN de la colección 970-654-453-4

ISBN 970-31-0224-7

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Para respirar
profundo en esas preguntas
que ya no sabremos cómo contestar

A Estela González Rivera
(1944-2002)



Índice

Prólogo	11
Introducción... ..	19
I. Género, poder y ciudadanía rural	27
II. De la sierra a las fincas de café: mujeres del campo en el centro de Veracruz..... ..	71
III. La Flor de Tetelzingo: “valemós hasta más que un hombre”	101
IV “Nosotras ya despertamos”: las mujeres organizadas de Ixhuatlán del Café	133
V. En busca de los derechos ciudadanos en el medio rural..... ..	165
Conclusiones la construcción de la ciudadanía rural femenina más allá de los sistemas de opresión identitarios	205
Bibliografía	215



Prólogo

Uno

Yo vengo de un mundo diferente. Yo sabía que la mujer era poco menos que el hombre. A mí me tenían así

Fue sin querer que comencé a salir a reunirme con otras que, como yo, andábamos buscando cómo hacer para ir pasando *la guayaba*. Ése fue el primer pasito de todos los que hemos dado

Hay pasos penosos, porque nomás nos hace compañía la humillación y el desaliento, hay otros de los que hemos podido aprender lo que nos ha tocado vivir. Es así como nos hemos hecho fuertes y cada vez más fuertes.

“Una organización de viejas desorganizadas”, así éramos señaladas con la condescendencia de aquéllos que nos apoyaban de manera condicionada y extraña

La necesidad de organizarnos como mujeres se fue haciendo más grande. Quisimos ir más allá del espacio que apenas acabábamos de lograr porque pensábamos que era bueno meternos a eso de la política. De nuevo dimos muchos pasos, pero esta vez se nos hizo más difícil aprender de ellos, porque nos dimos cuenta que, como mujeres, era más trabajosa nuestra participación. Más difícil.

Es difícil aprender cuando una se da cuenta que es tratada diferente y que esto es así nomás porque una es mujer. Muy pocas veces eres vista como igual, y tu opinión no es tomada ni siquiera en serio. Sólo por ser mujeres no se nos daba nuestro lugar

Lucho y no me desanimo. Aquí tengo un lugar, las mujeres también tenemos nuestro lugar. Es una lucha que nos cuesta mucho, que también tenemos con aquellos que queremos y nos

quieren. Siempre me reclaman mis niños. Que si ando metuda *namás* en la Organización, que si puro Organización y nada para ellos. Pero a mí me gusta participar. Salir a la política, aprender y hacer las cosas, vaya, aunque a los demás no les guste. Lo malo es que ni los niños, ni los del pueblo, ni mi esposo y ni nadie cree en mí, ni en lo que hago. Tengo siempre que hacer de todo y hacerlo bien: buena esposa, buena madre, que le sé bien a la política, que soy una líder chingona y todas esas cosas.

Nosotras apenas estamos aprendiendo a caminar aquí. Es como cuando te huyes con el novio y llegas a la casa de los suegros, a una casa extraña, y no sabes qué hacer y qué no hacer. Después aprendes que si te dejas te agarran de su pendeja. De ti depende que así sea. Vas cometiendo errores y vas aprendiendo, formándote un carácter y tomando cierta actitud. Entonces hay que tomar valor y no ser dejada. Una va aprendiendo a defenderse. Así es esto de participar en la política: hay que hacer valer los derechos de una, aprender a participar y trabajar, a que no se aprovechen y a no dejarse.

Ahora, después de andar participando, ya la cosa es diferente como que en la casa y en el pueblo nos valoran más; porque, si hay una reunión para lo del camino, un señor viene.

—¿Sabes qué? Te vengo a invitar para una reunión. —Y antes no. ¿Quién me iba a dirigir la palabra? ¡Nadie! Por ejemplo, no sé qué día me llegó la invitación del Presidente Municipal, de que asistiera yo a una reunión porque iba a haber un evento importante y antes ¡cuándo!

Como mujer yo me siento halagada, porque a veces como mujeres no nos valoramos, pero últimamente digo.

—Creo que, como mujer, valgo mucho y me quiero mucho.

Dos

Compartir con las mujeres del campo en Veracruz ha sido una aventura inesperada que surgió de repente, trayendo consigo un montón de cosas. La historia que da apertura a este prólogo la tomé prestada de todas aquellas voces que me confiaron sus vidas y preocupaciones. En tal caso, creo que fui un contenedor que no sabía qué hacer con tantas confidencias y reflexiones que se daban en distintos puntos de encuentro y que se convertían en un monólogo profundo y apasionado, del cual era espectadora, a veces inerte, a veces activa.

Hubo una vez, sin embargo, en que este contenedor no sabía qué hacer con tantas historias, y aún menos con el cauce que estaban tomando. Quién sabe, pero me parece que la vida de estas campesinas estaba dando un vuelco importante y con ello nació la necesidad de entender ese contexto dinámico en el que se estaban desarrollando. En este sentido fue importante el encuentro que sostuve con los xochimilcas de la Maestría en Desarrollo Rural (MDR) de la Universidad Autónoma Metropolitana, durante dieciocho semanas que comprendían seis módulos de trabajo extenuante. El mal consejo que me invitó a entrarle a esta aventura lo recibí de Carlos Robles Guadarrama (de Desarrollo Comunitario de Los Tuxtlas –Decotux– y, en ese entonces, recién egresado de la séptima generación de la MDR), a quien conocí incidentalmente y un día telefoneé hasta la tierra de los sones jarochos. A lo largo de casi una hora me convenció de que mejor elección no había. A él va mi primer agradecimiento, por tener la razón.

Formando parte de la novena generación de la MDR, debo decir que estoy en deuda con un sinnúmero de personajes que me enriquecieron en todos los sentidos. medio entendí la complejidad del ser humano y descubrí lo intolerante que podíamos ser ante ella, así aprendí a conocerme un poquito más. Desde mi punto de vista, la novena fue una generación bastante interesante y diversa. mariposas monarcas, chilangos desertores de su procedencia defeña regados por el país trabajando por el Desarrollo

llo Rural, sinaloenses machirrínes doblegados ante la jefatura irrefutable de la Comandanta Ofelia, una morenaza nayarita, el jalisco “pudoroso” y chelero, chapingueras, xalapeñas (oriundas y avecindadas), oaxacos y oaxacas, aquella que con *transparencia* resolvía nuestras dudas sobre las políticas del Banco Mundial, los prófugos y detractores del PPP, la que trajo a colación a los afroamericanos de Pinotepa, un austriaco de Aguascalientes y hasta un seguidor de la teoría de los sistemas. Ya en el colmo de la buena suerte también encontré a quien, aun después de conocerme, tuvo a bien hacerse mi pareja en uno de esos reventones de los jueves por la noche en casa de la Reben.

Los maestros, aunque muchos de ellos no se hayan dado cuenta y otros más tal vez nunca lo acepten, también formaron parte de la novena. Específicamente deseo agradecer a Gisela Espinosa, Luciano Concheiro, Arturo León, Roberto Diego, Patricia Moreno y Caty Eibenschutz por dejar huella en algunas semanas que compartimos la chamba modular.

En especial, reitero a Gisela Espinosa Damían mi agradecimiento por la asesoría que brindó a este trabajo. Sin su lectura cuidadosa, llena de comentarios, reflexiones y propuestas a los borradores que le entregaba, esta investigación luciría incompleta. Este intercambio con Gisela fue un aprendizaje importante e invaluable que estará acompañándome siempre.

Una persona significativa para esta investigación lo fue también Tonalli Hernández Sarabia (compañero de la novena y, afortunadamente, también de vida), por las impresiones que intercambiábamos sobre temas como participación ciudadana, empoderamiento y relaciones de género. El análisis hecho en este trabajo es, en parte, resultado de aquellas discusiones sostenidas en una brasilera verde y en una comunidad hidalguesa llamada Zimapanongo, así como otros sitios menos púdicos.

Así mismo, agradezco los valiosos comentarios que Paloma Bonfil hizo a los avances de este trabajo con motivo del *Coloquio de Investigación del Posgrado en Desarrollo Rural*, llevado a cabo del 3 al 7 de diciembre de 2001, ya que me llevaron a analizar temáti-

cas que no había estudiado de manera suficiente o que en un acto de descuido había dejado de lado.

Varios fueron los compañeros de la novena generación que me apoyaron con sus observaciones y críticas contribuyendo, tal vez sin proponérselo, a la elaboración de este texto durante el Seminario de Tesis que cursamos juntos: Gaby Rangel, Isabel Méndez y “El Pino” (alias Emmanuel Gómez).

Si es que hubo un tema trascendente en nuestra generación, fue el de poder, porque lo vivimos, padecemos, ejercimos y nos resistimos ante ese proceso en el que dimos más vueltas que en la rueda de la fortuna. Desde los *Acuerdos de Guasave*, en Sinaloa, hasta la *Reunión de Discusión Trinitaria* en Cuba no nos observamos igual, ni nos hablamos igual, tampoco nos quisimos de la misma forma y discutíamos mucho. Eso fue inolvidable.

Los silencios, los gestos, los llamamientos a no permanecer inertes (me pregunto si esta observación era acertada o ingenua), las miradas, las mentadas de madre y hasta la lujuria (la contenida y la desbordada) fueron mecanismos que, según la ocasión, se desplegaron en esa zopilotera de ires y venires del poder, la subordinación y la resistencia. Ni Foucault nos enseñó tanto como en aquel taller sobre poder con Caty Eibenschutz en donde ¿nos empoderamos?

Este “corre que te alcanzo” del poder me provocó una diarrea mental (que, por cierto, se me notó mucho y) de la cual todavía no me recupero, ya que me llevó por muchos caminos sin salida y a plantearme varias preguntas, las más sin respuesta.¹

Fue a mitad de esta escena en donde le hincó el diente a la investigación que estaba haciendo para escribir mi tesis de maestría y me llevé varias sorpresas al reconocer muchos errores en los que me encontraba en ese momento, de los cuales, siendo

¹ En los siguientes capítulos se plantean varias interrogantes que tienen por objetivo proponer posibles respuestas que guíen la exposición de la investigación. Muchas de las respuestas a las preguntas planteadas se quedaron en el tintero, debido, principalmente, a que el proceso al que me refiero es de larga duración. Distintas situaciones y elementos importantes están aún por definirse.

sincera, más de la mitad se quedaron sin resolver. Reflexionar con detenimiento el proceso mismo que estaban viviendo las dos organizaciones de mujeres con las que estaba vinculada en aquellos días y que a la sazón eran mi *sujeto* de estudio, me obligó a una observación menos idealizada de su origen, su historia, su vida interna, sus objetivos y la manera en que reproducían, ejercían, padecían y reinventaban el poder en una situación especial que era atravesada por su condición de género

Va mi agradecimiento infinito para las integrantes de *La Flor de Tetelzingo*, *Las Mujeres Organizadas de la Región Ixhuatlán del Café (Morix)* y a *Las Mujeres Organizadas de Guzmantla* por su tiempo y complicidad con este proyecto, en este propósito de “mirar hondo” en sus vidas y en su hacer como mujeres, en la perspectiva distinta con la que han dibujado el mundo rural y con la que ahora se proponen desdibujarlo para imprimir un ambiente social más justo. Por compartir generosamente sus reflexiones y experiencias, haciéndome partícipe de sus procesos durante el trabajo de campo, en las muchas horas de entrevistas grabadas en cintas de audio, en las charlas informales con diversas integrantes, en las asambleas de estas organizaciones, en los grupos de análisis y rememoración de su historia conjunta.

Esta investigación tuvo lugar entre 1999 y 2002. Mucha gente forma parte de la misma, pues la enriqueció de distintas maneras y en diferentes momentos. Una de ellas fue Esveyde del Castillo (Bella), quien, con el entusiasmo que la caracteriza, me brindó su testimonio durante varias horas de conversación en donde, sin tapujos, me confió el papel que tuvo como promotora en estas dos organizaciones. Posteriormente, al charlar con integrantes de las mismas, me confirmaron lo que ya sospechaba: Bella fue pieza fundamental para armar el rompecabezas que les permitió entender a las nuevas mujeres que estaban emergiendo en ellas mismas. Gracias por la complicidad.

Estoy en deuda también con el Conacyt (entiéndase esto en todos los sentidos) por la beca que me otorgaron para la realización de esta investigación y que espero pagar .. algún día.

En 1999 fue peculiar mi encuentro con el Grupo Regional para la Educación Campesina y la Capacitación Agropecuaria (GRECCA, A.C.), ya que mediante la coordinación de Mujer y Desarrollo logré vincularme a las organizaciones antes mencionadas. En ese momento acordamos que sistematizaría la experiencia que había desarrollado GRECCA en esta área —y que se cristaliza en este trabajo. De julio a diciembre de 2000 establecí un vínculo de trabajo con el grupo de mujeres de *La Flor de Tetelzingo*, lo que me permitió obtener información de primera mano, no sin antes recibir apoyo bibliográfico y económico en GRECCA, de marzo a abril de ese año, cuando recién iniciaba mi trabajo de campo en Ixhuatlán del Café. Viéndolo en distintos planos, aquí también tuvieron lugar algunos aprendizajes. Sobre todo aprendí mucho acerca del poder y sus mecanismos de subordinación en su expresión más elaborada y en sus tejidos más finos, así como del viciamiento del discurso sobre la perspectiva de género en el desarrollo rural y del papel de los agentes externos.

Aquí también hago un alto para agradecer a Rosalina Narciso Domínguez y a Doña Felipa, integrantes de GRECCA y habitantes de Ixhuatlán del Café, por abrirme las puertas de su casa y su vida, por el apoyo y la solidaridad.

La presentación de este trabajo propone una discusión —espero sea interesante— sobre las mujeres del medio rural, sus experiencias al constituir organizaciones, la participación femenina en el ámbito político y la experiencia de recrear el ejercicio ciudadano desde las mujeres del campo.

Xalapa-Enríquez, Veracruz
agosto de 2002

En 1999 fue peculiar mi encuentro con el Grupo Regional para la Educación Campesina y la Capacitación Agropecuaria (GRECCA, A.C.), ya que mediante la coordinación de Mujer y Desarrollo logré vincularme a las organizaciones antes mencionadas. En ese momento acordamos que sistematizaría la experiencia que había desarrollado GRECCA en esta área —y que se cristaliza en este trabajo. De julio a diciembre de 2000 establecí un vínculo de trabajo con el grupo de mujeres de *La Flor de Tetelzingo*, lo que me permitió obtener información de primera mano, no sin antes recibir apoyo bibliográfico y económico en GRECCA, de marzo a abril de ese año, cuando recién iniciaba mi trabajo de campo en Ixhuatlán del Café. Viéndolo en distintos planos, aquí también tuvieron lugar algunos aprendizajes. Sobre todo aprendí mucho acerca del poder y sus mecanismos de subordinación en su expresión más elaborada y en sus tejidos más finos, así como del viciamiento del discurso sobre la perspectiva de género en el desarrollo rural y del papel de los agentes externos.

Aquí también hago un alto para agradecer a Rosalina Narciso Domínguez y a Doña Felipa, integrantes de GRECCA y habitantes de Ixhuatlán del Café, por abrirme las puertas de su casa y su vida, por el apoyo y la solidaridad.

La presentación de este trabajo propone una discusión —espero sea interesante— sobre las mujeres del medio rural, sus experiencias al constituir organizaciones, la participación femenina en el ámbito político y la experiencia de recrear el ejercicio ciudadano desde las mujeres del campo.

Xalapa-Enríquez, Veracruz
agosto de 2002

Introducción

Hace varios años ¿qué capaz que yo iba a decir que 'esto' estaba mal! La manera de resolver mis problemas era no hablando Calladita Callada y convenimos, pero ya empecé a esto y ya no. Mis ideas ahora son diferentes. Yo creo que estaba cegada, no veía más allá. No veía las cosas. Mientras viniera mi marido, le diera de comer, lo atendiera, le fuera a dejar el lunche cargando el cuío. Ése era mi diario: que la tortilla, que los hijos, que ir al arroyo a lavar, que regresar y venir a hacer la comida porque ya va a llegar el hombre en la tarde y así todos los días. Ahora es diferente, porque ahora pues ya no.

Maura Morales Narciso, representante de
productores de café en la región de Ixhuatlán del
Café y Huatusco ante la UGOCP.

Resulta importante entender cómo es que algunos sujetos sociales¹ desarrollan identidades colectivas diferentes a las que poseían con anterioridad, así como comprender y analizar de la manera más adecuada posible el proceso en que éstos enriquecen la percepción de sí mismos y, con ello, los cambios graduales que introducen en su cotidianidad.

En nuestro país encontramos un medio rural con una larga historia de movimientos, luchas y formas de resistencia que responden a condiciones adversas, a veces originadas en políticas gubernamentales erróneas, a veces en la lógica del mercado mundial, en otras ocasiones en la confrontación de intereses

¹ En el medio rural, organizaciones campesinas, de indígenas, de mujeres, entre otros.

opuestos en el plano local o regional. Las luchas rurales pueden expresarse en distintos planos: la defensa de sus derechos humanos, de las mujeres y de los indígenas, o de los grupos que desde su cotidianidad crean espacios que les permiten desarrollar nuevas estrategias para así lograr su sobrevivencia. En estos procesos se deconstruyen y enriquecen las identidades rurales, modificando así el panorama social del campo mexicano.

La historia que se presenta en este trabajo nos habla de mujeres del campo veracruzano, que habitan dos municipios de la región central de esta entidad: Ixhuatlán del Café y Coscomatepec. Ellas trabajan en la sierra, en las fincas de café y en milpas de difícil acceso. Unas se encuentran vinculadas al movimiento campesino cafetalero, mientras otras, desde las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), comenzaron a luchar por un espacio femenino. Todas ellas lograron consolidar sus organizaciones de mujeres a partir de proyectos productivos, que a su vez han servido de plataforma para ocupar espacios políticos y sociales que les eran inaccesibles apenas hace diez años.

El reconocimiento e interés por las protagonistas de esta historia comienza en 1999 cuando establecí el primer contacto con las Mujeres Organizadas de la Región de Ixhuatlán del Café (Morix), a través del Grupo Regional para la Educación Campesina y la Capacitación Agropecuaria (GRECCA, A.C), quienes tiempo atrás les habían brindado asesoría y capacitación. Posteriormente, acompañé el proceso organizativo en el que se encontraba La Flor de Tetelzingo, una cooperativa de mujeres de la sierra de Coscomatepec a la que tuve oportunidad de brindar asesoría por un breve periodo en el año 2000. Ambas organizaciones, de origen y trayectoria aparentemente distintas, compartían elementos de formación similares, habían experimentado procesos parecidos y compartían ciertas expectativas.

La primera de ellas, Morix, en aquel momento se encontraba saliendo a flote de una etapa de reflexión generada por su participación en diferentes instancias del gobierno municipal, la dirigencia regional de la Unión General Obrero, Campesina y Popular (UGOCP), además del desmembramiento del movi-

miento local y regional de cafecultores, que, como veremos más adelante, causó gran impacto entre ellas a la vez que les permitió redefinir el papel tanto de su trabajo como de sus objetivos de lucha como organización.

Dicha etapa fue el medio propicio para que sus emociones, logros y frustraciones estuvieran a flor de piel. Se sentían defraudadas por sus compañeros de lucha de la UGOCP, por haber cedido a una disputa de intereses personales entre dirigentes, y molestas consigo mismas por no haber consolidado su trabajo mediante propuestas concretas como habitantes de Ixhuatlán del Café e integrantes de una organización ante la administración municipal perredista que ellas apoyaron en su fase electoral. Por otra parte, las diferencias surgidas con algunos promotores de GRECCA, A.C. —debido a que formaron parte activa del conflicto antes mencionado— generaron que los espacios de reflexión conjunta en donde se había propiciado el reconocimiento a su labor extradoméstica, sus potencialidades y capacidades, así como sus derechos como mujeres y ciudadanas, perdieran momentáneamente sentido.

Los resultados que obtuvieron de esa etapa de su proceso fueron por demás cuantiosos y reveladores para ellas. Además de que dieron rumbo y una nueva dirección a sus expectativas, ambiciones tanto al interior de Morix como en su función social y política en la región.

La Flor de Tetelzingo tiene otra historia de vida, pequeña tal vez, apenas de cuatro años, pero llena de experiencias contrastantes. Sus integrantes pertenecen a cuatro comunidades dispersas en la sierra de Coscomatepec: Potrerillo, Tecuac, Tetelzingo y Zacatla. A diferencia de Morix, La Flor no surgió de un movimiento campesino, sino de su relación con la iglesia, del apoyo que obtuvieron de las monjas teresitas tanto para generar espacios de interacción femenina como para solicitar y lograr financiamiento de la fundación alemana Misereor, canalizado a través del Centro Nacional de Ayuda a Misiones Indígenas (Cenami, A.C.).

Con grandes dificultades, la oposición de sus comunidades y la asesoría y capacitación de GRECCA, establecieron una red de

tiendas de abasto y una tortillería con molino de nixtamal. Ante el desconcierto de los habitantes de la sierra y de ellas mismas, desde enero de 2000 se vieron ante un mostrador, compartiendo decisiones sobre el manejo de la red y su organización.

Su permanencia ha estado permeada por una atmósfera comunitaria adversa, que a veces las invita al desánimo y otras más a pensar en que su potencial como seres humanos no riñe con su condición de mujeres. Así, el aprendizaje cotidiano, los obstáculos en el ámbito doméstico y la fuerte competencia entre el quehacer de la casa y el trabajo en la organización han sido características del perfil de La Flor de Tetelzingo.

Ambas organizaciones han sido importantes tanto en la sierra como en el municipio cafetalero, y por supuesto en la vida de las mujeres que las integran, en sus familias y comunidades, pues han desatado un proceso que luce por demás interesante. Incluso, en el caso de Morix, le han dado una nueva para la relación con agentes externos a la comunidad: instancias gubernamentales, financiadoras nacionales e internacionales, así como asociaciones civiles.

A lo largo de este documento, el lector encontrará dos organizaciones de mujeres del medio rural veracruzano, a quienes su vida fuera de casa les invita constantemente a repensar su identidad de género como colectivo femenino y a enriquecerla,² y con ello a identificar de manera consciente los mecanismos culturales que las subordinan y atrapan tramposamente con el pretexto de que la vida sólo puede ser de una manera para las mujeres. La identificación de los mismos las lleva a una encrucijada inevitable: pronunciarse ante ellos y tomar una postura al respecto o permanecer inamovibles. Es aquí donde para estas campesinas no puede haber un corte tajante entre un antes y un después. Se conciben como mujeres distintas, conscientes de la situación

² Se hablará aquí de identidad de género porque, tal como se desarrollará en capítulos posteriores, se analizará el impacto y conflicto en las relaciones de género e intergenéricas de los cambios introducidos en la identidad de la *mujer organizada* para relacionarse con su entorno social

inequitativa en las que les tocó vivir, pero al mismo tiempo les es difícil ensayar otras formas de vida que las alejen del papel que han representado siempre. Ahí comienzan las luchas, identificando que la más importante es la que librarán con ellas mismas. ¿Cómo deshacerse de una identidad de género con la que han vivido desde siempre pero con la que ya no comulgan? ¿Desean deshacerse de ella? ¿Hay conflictos identitarios en esto? ¿Cuáles son los conflictos que se presentan al asumir ciertos cambios en su vida de pareja, de familia y comunitaria? ¿Y los retos? ¿Cuál es la dinámica al interior de sus organizaciones? ¿Existen juegos de poder desleales entre ellas? ¿Existe la posibilidad de equidad y respeto entre las integrantes de estas organizaciones?

Fueron tantas las preguntas, porque no me interesaba ver esta historia como un proceso plano. Pienso que la riqueza de una investigación reside en aprehender al fenómeno y sus actores en las distintas dimensiones y ángulos posibles, no sólo tomando nota de la actuación impecable que nos brindan en escena. Así, me aventuré un poco más para explorar sobre la participación de estas organizaciones en la vida política de sus localidades, reflexionando sobre el impacto que tienen en sus integrantes y cómo son detonantes de su participación en la arena pública. Cómo existe una relación innegable entre los grupos de campesinas que se organizan fuera de casa para emprender actividades extradomésticas y el potencial que desarrollan a partir de ello para participar en el ámbito político, cuando exigen tras cada demanda y propuesta ser tratadas con equidad y respeto, tal vez reformulando así lo que algunos entienden como ciudadanía.

Creecer como mujeres, ciudadanía rural en Veracruz, analiza dos procesos organizativos de campesinas³ y su repercusión en la deconstrucción de la identidad de sus integrantes como mujeres

³ Es pertinente aclarar que el origen de Morix tiene un fuerte vínculo con el de Las Mujeres Organizadas de Guzmantla. A pesar de que hace varios años dejaron de lado esta relación y que hoy se reconocen como dos organizaciones independientes, a lo largo del cuarto capítulo se narrará con detalle el nexo entre ambas.

del campo, así como en el ejercicio de una ciudadanía rural femenina más activa en el ámbito local.

En este sentido, el seguimiento a la Flor de Tetelzingo y a Morix ha sido acompañado por una reflexión teórica intensa que se ha enriquecido a lo largo de esta investigación. Ahondar en tres *conceptos clave*, como lo son *género, poder y ciudadanía*, ha permitido elaborar una herramienta de análisis que brinda una perspectiva que aprehende la experiencia de estas mujeres desde el espectro de las relaciones de género, los mecanismos de sujeción y resistencia, la deconstrucción de identidades de género y la búsqueda por el ejercicio pleno y equitativo de la ciudadanía en el medio rural. Así, el primer capítulo, titulado *Género, poder y ciudadanía rural*, refleja el acompañamiento teórico que ha tenido este trabajo.

El segundo capítulo, *De la sierra a las fincas de café: mujeres del campo en el centro de Veracruz*, desarrolla la descripción de la región en donde se encuentran las mujeres que motivan esta investigación: la vida cotidiana, festiva y ritual de sus comunidades, así como las relaciones de género que en ellas tienen lugar, la reproducción de la identidad sexual femenina y masculina, las estrategias de sobrevivencia campesina que acompañan a dicha reproducción, además de la interacción familiar, comunitaria y municipal que obedece a relaciones de poder preestablecidas e históricamente definidas.

El tercer capítulo *La Flor de Tetelzingo: "valemós hasta más que un hombre"*,⁴ y el siguiente, titulado *"Nosotras ya despertamos": las mujeres*

⁴ La frase que da título a este capítulo, "valemós hasta más que un hombre", lejos de ser una consigna que devalúa y subestima a lo masculino, nos habla de una fase de descubrimiento que experimentaron algunas integrantes de La Flor de Tetelzingo al observar de manera consciente y explícita las contradicciones e iniquidades de sus relaciones de género. La agresividad, la irritación, así como la impotencia fueron sus reacciones ante ello. Han sido muchas las organizaciones de mujeres (campesinas, urbanas, feministas, académicas) que han tenido una reacción violenta al cobrar conciencia de su condición de género, sin embargo, me parece, que ésta es sólo una fase de un proceso en donde los aprendizajes ahí generados apuntan a un replanteamiento de las relaciones de género, aunque más conciliador, respetuoso y abierto.

organizadas de Ixhuatlán del Café, son las partes medulares de esta investigación. En éstos se narra el proceso por el que han atravesado ambas organizaciones y los impactos generados hasta el momento en las integrantes y su entorno familiar, comunitario y regional. Se analizan dos casos de origen y trayectoria diferente, pero con historias que recuperan los elementos característicos que han generado cambios sensibles en el rol sociocultural y político de sus integrantes. En estos relatos está contenido el quehacer de estas organizaciones a partir de las relaciones de género que viven sus integrantes al interior de sus unidades domésticas y comunitarias, y que facilitan u obstaculizan su dinámica interna; las relaciones de poder en las que se encuentran inmersas estas organizaciones y establecen con la comunidad y los agentes externos de los que son a veces objeto más que sujeto, así como su lucha por la definición de una relación con ellos más digna, equitativa y justa.

El último de estos cinco capítulos, *En busca de los derechos ciudadanos en el medio rural*, culmina con esta investigación al analizar detenidamente el tránsito de las mujeres desde sus organizaciones hacia puestos de servicio público y dirigencias regionales de organismos gremiales como es la UGOCP. En este capítulo observaremos cómo ellas, a la par de otras mujeres que no pertenecen a sus organizaciones, pero que comparten su condición de amas de casa, madres de familia y campesinas, expresan sus necesidades más sentidas que, si bien surgen desde el ámbito privado (el doméstico), repercuten en el ámbito público y hacen más dinámico y reflexivo el ejercicio de su ciudadanía.⁵ Así mismo, se presentará el análisis desde ellas mismas respecto de asuntos tales como la capacidad femenina rural en el desempeño en puestos de poder y la concepción de un ejercicio diferente de su ciudadanía. Para concluir, se desarrollarán en un apartado final las reflexiones generadas a partir de esta investigación.

⁵ Aunque con ello no se quiere señalar que únicamente desde los puestos públicos las mujeres tienen la oportunidad de ejercer su ciudadanía

De esta manera se compone este trabajo que indaga en la vida de campesinas veracruzanas integrantes de organizaciones, en la reformulación que están llevando acabo del “ser femenino” en el medio rural, la exploración que realizan en el ámbito público y político y, con ello, una actitud que sugiere el ejercicio de una ciudadanía rural diferente, al margen de una concepción corporativizada y clientelar como la que se ha desarrollado hasta el momento en nuestro país.

I. Género, poder y ciudadanía rural

Adentrarnos en el contexto y el proceso que viven desde hace más de una década las mujeres de la región central veracruzana nos exige, entre otras cosas, cierta prudencia *metodológica*. Para dar un seguimiento adecuado a dos organizaciones femeninas, *Las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán* y *La Flor de Tetelzingo*, profundizaremos en tres conceptos imprescindibles: *género, poder y ciudadanía*, pues a partir de ellos tendremos la posibilidad de aprehender su proceso. Así, el objetivo principal de este capítulo desarrollar una herramienta metodológica que permita acceder a esta historia desde una perspectiva teóricamente adecuada.¹

Para cumplir con este propósito profundizaremos en las relaciones de poder que se establecen entre los géneros, los diferentes ámbitos en donde éste circula, las distintas formas en que se presenta, la relación entre los diversos mecanismos de sujeción y la reproducción de una cultura sexista, así como la forma en que esto influye en el ejercicio de la ciudadanía. A partir de ello, en la parte final de este trabajo, nos será posible observar desde otra perspectiva cómo es que las mujeres de las organizaciones de este estudio ejercen su ciudadanía y qué ha caracterizado su paso por los espacios formales de poder, analizando si tienen la oportunidad para desempeñarse de manera adecuada en puestos de decisión.

¹ Tal como lo señala Alicia Martínez "No es factible profundizar un conocimiento crítico si no se pone empeño en desarrollar las teorías pertinentes y los instrumentos metodológicos apropiados. Es necesario evitar que el conocimiento se reduzca a denuncia pues conocemos el corto alcance que ésta implica", en Orlandina de Oliveira, 1989, *Trabajo, poder y sexualidad*, p. 193.

Se dará inicio a esta reflexión a partir de la revisión de las propuestas de Michel Foucault y James Scott para analizar las relaciones de poder y entenderlas a partir de los mecanismos de dominación y de resistencia, entendiendo que las relaciones de género implican también relaciones de poder entre hombres y mujeres, y que una perspectiva de género en esta investigación obliga a trabajar ambos conceptos en su relación.

Vale la pena señalar que el concepto género no sólo hace referencia a relaciones de poder, por lo que también será utilizado para analizar el entorno social y los procesos de organización que llevan acabo algunas mujeres de la región central veracruzana.²

Tal como se mencionó anteriormente, ha sido mediante la participación en organizaciones de mujeres que algunas han trascendido hacia otros espacios. Uno de ellos ha sido el ámbito político municipal, en el cual han participado activamente, no sin enfrentar obstáculos diversos, cuyo origen podríamos relacionar, al menos inicialmente, con ideas culturalmente arraigadas a lo largo y ancho de nuestro país y especialmente nutridas en el ámbito rural. Éstas hacen referencia a la *capacidad natural del varón* de *detentar poder* y de tener *don de mando*, así como derecho de poseerle, de aquí se desprende una pregunta importante: si la ciudadanía establece igualdad de derechos y oportunidades ¿hombres y mujeres son todos ciudadanos?, ¿cómo se ejerce la ciudadanía en el ámbito rural?

Es por ello que también se abordará el tema de ciudadanía y, concretamente, el ejercicio que hacen de la misma hombres y mujeres en el ámbito municipal. Señalando así, cuáles son las ventajas y cuáles las desventajas de pertenecer a uno u otro género cuando de ciudadanía se trata

A lo largo de este apartado introductorio y de los siguientes capítulos, serán diversas las interrogantes que guarán esta inves-

² Una dimensión del concepto género radica en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, pero género no se agota en poder, ni poder en género, por lo que esto nos llevará al análisis de la intersección de poder y género

tigación. ¿Cuál es la relación conceptual entre género y poder? ¿Cuál es la importancia de ahondar en esta compleja relación? ¿Desde qué perspectiva analizar al poder? ¿En qué espacios se sitúa? ¿Qué implicaciones tienen las diferencias de género en las relaciones de poder y en el ejercicio del mismo? ¿Cómo abordar el tema de la ciudadanía? ¿Cómo se define y a partir de qué perspectiva? ¿Cómo ejercen sus derechos ciudadanos las mujeres? ¿Cómo definen estos elementos la participación política en el ámbito rural?

Las organizaciones de mujeres rurales: condensadoras de utopías, constructoras de proyectos

A las mujeres se les señala más porque se dice que “las mujeres son para la casa. Las mujeres son para los hijos, para esperar al marido con la comida”. En algunos lugares ya se está superando eso, aunque somos pocas las que pensamos diferente. Siempre sentí que ellos lo pensaban así, pero yo nunca lo sentí así. Trataba de aprender para mostrar lo contrario. Yo quería una oportunidad. Sentía que sí podía hacerla. Trataba de aprender para no quedar en un mal *lugar y hasta la vez yo sigo tratando de entender.*

Maura Morales Narciso, representante regional ante
la UGOCP de productores de café en la región de
Ixhuatlán del Café y Huatusco
Noviembre de 2001

Las mujeres del campo han sido y son actrices importantes que hasta hace poco permanecían en la invisibilidad y en el olvido de quienes realizaban investigaciones en sus regiones y comunidades. Si bien es cierto que desde siempre han estado presentes en el medio rural, sólo hasta hace unos años han sido estudiadas en la diversidad de situaciones que viven y sobre todo en las distintas figuras en que se están transformando.

A lo largo y ancho de nuestro país ellas viven procesos peculiares en medios socioculturales y naturales diferentes, pero que se caracterizan por conformar una fuerza social propia que impulsa su desarrollo y genera propuestas de cambio para el beneficio común, por lo que llegan a *constituirse como sujeto social* con proyectos y potencialidades

La atención de esta investigación se centra en las organizaciones de mujeres rurales, colectivo que comparte utopías y proyectos; las organizaciones son espacios donde ellas logran romper los límites de su actuación aislada e individual en el marco doméstico-familiar, para empezar a constituirse en sujetos sociales, colectivos que comparten nuevas identidades y organizan prácticas, mediante las cuales sus integrantes pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades.³

Desde aquí planteo la necesidad de estudiar a las organizaciones de mujeres tal como lo describen Zemelman y Valencia,⁴ como resultado de su historia, analizando su proceso como síntesis de transformaciones que tienen la posibilidad de cristalizarse en múltiples resultados.

Esta concepción de sujeto social parte de la idea de que se es producto y productor de la realidad, por lo tanto es una figura dinámica que la transforma constantemente de acuerdo con sus potencialidades. Con ello entiendo que la importancia de acercarse a esta unidad de análisis es la de privilegiar su estado dinámico y el proceso de construcción constante en el que se encuentra.

Desde mi punto de vista, el sujeto social no es una figura acabada que ha arribado a una meta última de vida, sino un constructo que bien puede desarticularse o transformarse, una unidad que nos muestra un estado de convulsión interna, donde los individuos que se integran experimentan constantemente estados de desacuerdo y negociación, más intensos cuando aún no se ha superado cierta etapa de madurez.

³ Edel Sader, 1990, "La emergencia de nuevos sujetos sociales", p 78

⁴ En su artículo "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", pp 89-104

Las organizaciones de mujeres, sujetos de esta investigación, presentan una dinámica y lógica diversa de vida. Sus historias las han marcado y conducido de manera diferente, sin embargo, pese a la diversidad, sus luchas y metas tienen origen en una identidad compartida como mujeres del campo, identidad de la que hablaremos más adelante.

Hacia el análisis de la construcción sociocultural de la diferencia sexual en el campo veracruzano

porque desde la casa como que nos inculcan eso de que, para lavar pañales y para atender chiquillos, no necesitamos estudiar. Y, aunque a veces hay posibilidades de hacerlo, los papas no la apoyan a una. Y así, las mujeres siempre hemos sido relegadas, como que no nos han dado el valor.

Herlinda, de las Mujeres Organizadas de la Región de Ixhuatlán del Café (MORIX)

Utilizar la categoría analítica de género en una investigación llevada a cabo en el ámbito rural, ha resultado un reto por demás interesante y revelador. Observar y analizar con detenimiento la situación que hoy en día viven y sobreviven las mujeres y hombres del campo, así como las relaciones que establecen en su vida cotidiana, festiva, ceremonial y ritual, implica contar con un instrumento que nos permita descubrir las asimetrías de dichas relaciones y vínculos al interior y exterior de las comunidades mismas.

Quienes habitan el campo mexicano viven y reproducen la femineidad y masculinidad de manera diferente que en el ámbito urbano: su entorno socioeconómico y político, su paisaje, las actividades que realizan en su vida cotidiana, así como su historia particular, influyen de manera directa estas vivencias, y aún cuando se diferencian masculinidades y femineidades rurales de las urbanas, lo rural también es heterogéneo. Sin embargo, no podemos descartar que el campo está marcado por la margina-

ción, la desigualdad y la carencia de oportunidades.⁵ Así, vivir en la miseria ha significado para muchos campesinos y campesinas vivir en la marginación y en la desigualdad, reelaborando sus estrategias de sobrevivencia y convivencia y asignando distintos papeles a las mujeres y a los hombres.

¿Cómo podemos aproximarnos analíticamente a estos sujetos que viven un constante estado de marginación y desigualdad? ¿Cómo se vive el ser hombre o mujer en el campo? Para acercarnos a las respuestas, será necesario definir qué es lo que entendemos por sujeto y a partir de esta categoría cómo definimos a los campesinos y a las campesinas. Para tales propósitos estableceremos dos perspectivas a partir de las cuales podremos aproximarnos a esta categoría:

En una primera aproximación entenderemos como sujeto a aquel que se encuentra sometido a otro a través del control y la dependencia, ello implica una relación en donde la subordinación y sumisión se presentan en distintos niveles (tema que abordaremos más adelante). Desde otra perspectiva podemos entenderlo como aquel ente atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo.⁶ Definir a un sujeto, de una u otra manera, nos ubica también dentro del ámbito de las relaciones de poder que, desarrolladas en distintos niveles y escenarios, establecen la diferencia entre el estar sometido y vivir

⁵ De los 72 millones de pobres que se reportaron para el año dos mil, 25 millones pertenecían al sector rural, aunado a ello encontramos que el campo mexicano padece de la pérdida de la soberanía alimentaria. Sus ingresos han caído un 70 por ciento debido a la difícil situación que padece el sector agropecuario por la falta de apoyos en este ámbito y, según datos de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras (ANIEC) los campesinos constituyen un tercio de la población nacional y manejan el 80 por ciento del territorio, además de que generan el 15 por ciento del empleo y aportan más de 5 mil millones de dólares a la economía por concepto de remesas, viviendo, sin embargo, en la miseria. Fuente: Angélica Enciso, 2000, "Setenta años del PRI. Devastador el saldo de gobiernos priístas en el campo" *La Jornada*, 29 de noviembre 2000.

⁶ Estas apreciaciones están basadas ampliamente en el artículo de Michel Foucault (1988) "El sujeto y el poder", p. 7.

en el conocimiento de uno mismo. Uno de estos ámbitos está perfilado por la adscripción sexual y genérica.

Cada cultura, cada sociedad, define a partir del sexo las funciones y acciones que cada uno de sus integrantes desarrollará a lo largo de sus vidas. Qué hacer, cómo hacerlo, qué decir, dónde situarse. A partir de reglas preestablecidas se delimita lo permisible y lo prohibido, la segregación o la aceptación, el acceso al conocimiento o la ignorancia inculcada mas no deseada. Es así como se perfila una construcción cultural de los individuos a partir de la diferencia sexual. Como ejemplo de ello tenemos la valoración a los cuerpos sexuados en muchas comunidades rurales en donde encontramos que el nacimiento de un nuevo integrante guarda distintas connotaciones. Si se es niño o niña, el parto y nacimiento están permeados de cargas emotivas diferentes y la reacción de los padres puede ir del regocijo al desprecio.⁷

Hombres y mujeres, al nacer, son vistos como seres con capacidades y potencialidades distintas, asociados a ámbitos y actividades que tienen origen, se piensa, en la *naturaleza humana*: la esencia femenina y la esencia masculina se presentan como hechos indiscutibles y legitimadores de desigualdad.

Es importante tomar en cuenta que este tipo de apreciaciones ha sido reforzado por argumentos diversos que legitiman la discriminación sexual (practicada regularmente hacia las mujeres), los cuales han tenido un tinte biologicista. La ciencia misma no ha podido escapar a los prejuicios androcéntricos al afirmar en distintas etapas de la historia moderna que, “por naturaleza”, hombres y mujeres desarrollan ciertos rasgos de comportamiento y personalidad, los cuales definen sus papeles en la escena social.⁸ Este “origen biológico del comportamiento social” ha

⁷ Es así como en algunas ocasiones el padre puede demostrar su inconformidad ante el nacimiento de una niña de manera silente o explícita, al culpar a la madre por el sexo de la bebé e incluso ignorando el evento que tuvo lugar en su hogar

⁸ Por ejemplo, Francis Fukuyama (2000) en su artículo “Las mujeres y la evolución de la política mundial”, pp 26-31, *Letras libres. Mujeres por un cuerpo propio*, México, año 2, 16 de abril de 2000, nos habla de la vigencia de inves-

originado una vinculación desigual e injusta entre géneros, la exaltación de la figura masculina y la cosificación de las mujeres, entre otras situaciones.

Las características que se asocian al sexo como categoría biológica se extienden a todos los ámbitos de la vida, éste es concebido como el principio básico clasificador y estructurador de los géneros. Las características y atributos de cada ser humano se consideran inherentes al sexo al que pertenece.⁹ Así, como nos dice el epígrafe de Herlinda, muchas mujeres del campo ven reducidas sus aspiraciones de estudio, trabajo y participación política cuando sus capacidades se ven inevitablemente asociadas sólo a la maternidad y el ámbito doméstico.

Entendiendo al género como una construcción simbólica y cultural establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual,¹⁰ podemos analizar también el uso del espacio en las relaciones de género. Ésta es una consideración importante para comenzar a explicarnos el porqué (aun cuando las mujeres van a la parcela) la casa, el molino, el traspatio, ciertos tramos del río, la iglesia y la cocina son “sus” espacios.

Para algunos investigadores como Edmund Leach,¹¹ los símbolos¹² estructuran los espacios en los cuales los géneros se des-

tigaciones que indagan sobre la génesis de la conducta humana a través de argumentos biologicistas. Comenta que en estudios sobre chimpancés se constata su capacidad, a diferencia de las hembras de su especie, de crear vínculos masculinos, practicando así la *realpolitik*. Este tipo de argumentos han cobrado fuerza en fechas recientes al afirmar que estos rasgos de origen genético son análogos en los humanos y que incluso anteceden a la aparición de nuestra especie. Este tipo de argumentos parecían rebasados por obras como las de Margaret Mead, *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas* (1935), Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* (1949) o Key Martín y Barbara Voorhies, *La mujer un enfoque antropológico* (1978), por mencionar algunos textos pioneros que, desde el ámbito académico y/o feminista, han buscado abatir ese determinismo biológico que aquejaba (y de hecho aqueja) a la ciencia antropocéntrica.

⁹ Marcela Lagarde, 1993, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México UNAM, p. 784.

¹⁰ Estela Casados, 1998, *Ser mujer en el Cofre de Perote, Veracruz, dos estudios de caso*, pp. 42-43.

envuelven, se relacionan y desarrollan sus papeles, llenándolos de contenidos y significados; de esta manera el espacio define a las personas que los ocupan y viceversa. Para este autor el espacio comunica, y una de las cosas que transmite es la magnitud en que los diversos espacios que son asignados a hombres y mujeres responden a un sistema cultural relacionado con el conocimiento de las bases o formas en que opera la división asimétrica entre las mujeres y los hombres.¹³

Las mujeres, particularmente en el campo, han sido concebidas como personajes representativos de su hogar, del espacio doméstico, y se les aleja de aquellos espacios públicos donde se toman decisiones principales que inciden de manera directa en sus comunidades y, desde luego, en ellas. Esto ha influido “en la consideración de un universo más restringido para la mujer que incluye actividades, relaciones y el orden simbólico generado desde ese espacio (el hogar), mismo que a su vez ha servido para definir al espacio público de una manera distinta a si el lugar de la mujer hubiera estado en el ágora o en el foro. Todo ello ha llevado a que la presencia de la mujer resulte extraña en el espacio público y a que tenga que luchar por conquistar aquello que se le ha quitado sin haber tenido ocasión de ocuparlo”.¹⁴

Las juntas ejidales, asambleas comunitarias y el ejercicio de puestos de decisión, como lo son el de agente municipal, comisariado ejidal y presidente municipal son espacios y puestos ocupados y encabezados comúnmente por los hombres de las comunidades. Ellos son los que venden cosechas, tratan con instituciones públicas, migran primero, quienes guardan mayor contacto con el exterior y, dado el caso, son bilingües cuando su

¹¹ En *Cultura y comunicación La lógica de la conexión de los símbolos*. Citado por Teresa del Valle (1995), en “El espacio y el tiempo en las relaciones de género”, p. 5

¹² Y en este caso, la estructura simbólica que define las funciones sociales de acuerdo con cada género

¹³ Teresa del Valle, *op cit*

¹⁴ *Ibid*

lengua materna no es el español. De igual manera, son los más susceptibles a padecer alcoholismo y tabaquismo.

A partir de la organización y distribución de los espacios público y privado, entre hombres y mujeres del campo, podemos analizar la relación sociocultural que se establece entre ambos, la cual está plagada de una carga simbólica que llena de significados distintos a la figura de uno y de otra, que los valora de manera jerárquica y da origen a una relación desigual e inequitativa entre ambos.

Entender la condición y el potencial transformador de las mujeres rurales no es fácil. Decir que viven una opresión histórica y una desigualdad genérica es sólo afirmar una situación general sin demostrarla ni profundizar en ella. Por lo anterior, para esta investigación ubicamos a las mujeres en los distintos espacios y momentos en donde se crean y recrean las normas sociales que rigen en el campo. En este análisis concreto empleamos la categoría género para comprender el conjunto de relaciones socioculturales que se establecen entre los y las habitantes de las comunidades de la región central veracruzana.

Ver al mundo rural a través de un filtro que distingue relaciones y diferencias entre hombres y mujeres devela problemas y potencialidades invisibles para otras categorías. Sin embargo, uno de los retos de los análisis con perspectiva de género, es el vincular esta mirada a otras categorías socioeconómicas y políticas que en la realidad se entrecruzan. En este caso se focalizan las relaciones de género, pero se intenta articularlas a un entorno complejo, cuya explicación o análisis no es eje central de este trabajo.

Analizar la relación desigual que se establece entre géneros en el campo, nos invita a reflexionar acerca de cómo se vive la marginación y la desigualdad de género desde la marginación y desigualdad social, analizar cómo tanto hombres como mujeres las padecen, si bien es cierto que de manera distinta, desde mucho antes de terminar el siglo XX

En las comunidades de la región central de Veracruz (como en otras del país), encontramos lugares en donde la situación de la población es desesperante, su vida, asociada a la producción

y venta de productos agrícolas, se encuentra en constante crisis ante la incesante fluctuación en los precios y la poca rentabilidad en producción. Hombres y mujeres se enfrentan a la falta de recursos para poder sobrevivir, a la depresión de la economía campesina, la migración y la desintegración familiar. El modo en que las sociedades rurales se organizan para garantizar su reproducción y la forma en que distribuyen funciones, espacios y derechos, marca la diferencia entre ambos géneros.

La manera en que los hombres y mujeres del campo viven la marginación socioeconómica y cultural está marcada por la construcción cultural de los sexos. La relación que se establece entre ambos es inequitativa y más bien desfavorable hacia las mujeres: Los varones tienen prioridad social sobre ellas y culturalmente son más apreciados. Como ejemplo de ello, tenemos que hay una demarcación clara entre los espacios en donde se sitúa lo femenino y lo masculino. El espacio doméstico es el que se encuentra vinculado a la maternidad, al parto y al nacimiento, a la crianza de los hijos y a las actividades "propias de la mujer", es decir, ser ama de casa, madre, educadora y esposa. Tradicionalmente, la figura femenina ha sido exaltada cuando se sitúa en este espacio e incomprendida y criticada fuera de él.

El espacio doméstico contiene en sí a la familia, pero son las mujeres los sujetos más identificados y asociados a él. Sus actividades domésticas se sitúan en la casa y el traspatio, el río y el molino, en donde el aprendizaje de las niñas se reproduce generación tras generación. En muchas ocasiones, las actividades se extienden de los lugares mencionados y se llevan a cabo en la parcela, el mercado local (cuando se procesan y venden productos).

En el imaginario social el espacio doméstico es considerado como menor o intrascendente desde un ángulo laboral o político, pues ahí no se deciden cosas importantes para la comunidad, no hay reconocimiento al trabajo doméstico ni remuneración que compense el desgaste femenino, pues éste, se piensa, es inherente a su destino. Por tanto, la figura femenina —salvo en las festividades religiosas y escolares del diez de mayo— también es calificada de menor e intrascendente.

Sin embargo, el espacio doméstico es también escenario de la vida en pareja, la maternidad y la familia, cuestiones muy importantes para la sociedad y las mujeres. Para muchas campesinas ser madre es una prioridad pues se piensa que la consolidación de la vida en pareja, el reconocimiento de la familia del esposo y el perdón de su familia por haberse fugado llega con el nacimiento de un hijo. La maternidad es una constante presente en las comunidades que confiere valía a sus habitantes.

Como podemos observar, el radio de acción femenino en el medio rural se valora de modo ambivalente. Por un lado, el menosprecio y la subestima. Por otro, la sobrevaloración de la función materna. Sin embargo, me parece que no podemos aproximarnos a las mujeres rurales considerándolas como seres carentes, pasivos y sin iniciativa, condenadas sin remedio, sin opciones y sin capacidad de respuesta a *la opresión patriarcal*.

Difiero de la apreciación de Marcela Lagarde,¹⁵ ya que esta autora señala que las mujeres se encuentran *cantivas* por el sistema patriarcal,¹⁶ pues:

- a) Carcen de soberanía sobre su cuerpo. Sobre él y su destino decide la sociedad. No les es dado el derecho para disponer sobre él, y en muchos casos tampoco luchan por hacerlo. Es un cuerpo en función a *los otros*.
- b) A partir del consenso social se establece el patrón de conducta de las mujeres. Su entorno social también hace las veces de su prisión.
- c) La reprobación inhibe la experimentación de su sexualidad erótica, ya que esa atribución corresponde a quien la *posee*.

¹⁵ Marcela Lagarde, *op cit*

¹⁶ Desde mi punto de vista, el sistema patriarcal es entendido como un conjunto de valores culturales que favorecen, mediante de argumentos biologicistas y sociales, la supremacía de una cultura fálica en donde se considera que el varón es superior a la mujer. A partir de éstos se censura la actuación de los individuos sexuados en la escena comunitaria cuando desafían o transgreden dichos valores y las argumentaciones en las que se sostiene

- d) De igual manera hay una negación social de su trabajo, por lo que es despreciado y reducido a la invisibilidad. Aún más, es subvaluado por la familia, la pareja y la sociedad.
- e) Las mujeres viven relaciones de dependencia en niveles diversos, como lo son el económico, emocional, amoroso. Dependen de una figura masculina para relacionarse hacia el exterior.
- f) En distintas facetas de su vida (*madresposa*, hija, amante) experimenta sentimientos de impotencia, debido a que su poder de decisión se ve fragmentado o limitado.
- g) La subordinación y la obediencia que debe a los demás, norman sus acciones en la vida cotidiana.

Para esta autora, la construcción de lo femenino en la mujer es sinónimo de subordinación, impotencia, dependencia e invisibilidad, carencia, inhibición, represión, así como autocensura. Sin embargo, considero importante señalar que toda dominación genera *resistencia*, y en este sentido, las mujeres desarrollan múltiples mecanismos y estrategias que limitan el poder de lo masculino —el cual no siempre encarna en los hombres— e incluso generan poderes femeninos menos visibles pero no necesariamente irrelevantes. Cuando Marcela Lagarde afirma que la mujer “...se mueve siempre en el mundo del deber, de la compulsión, *en ella no prevalece el querer ni la posibilidad de decidir* (y que) La interiorización de esta norma de poder es desconocida. El poder interiorizado se constituye en una moral y se cree que emana de fuentes divinas o naturales”¹⁷ niega la naturaleza contradictoria, dinámica y tensa de las relaciones de poder entre los géneros.

A pesar de que los cautiverios señalados por Lagarde están presentes en la vida de las mujeres urbanas y rurales, considero que esta autora cae en la trampa de cosificar doblemente a la mujer. Por un lado, reconoce la cosificación social que se intenta imponer sobre las mujeres, por otro, asume la idea de que la mujer es una “cosa” sobre la que se actúa. Suponer que las mu-

¹⁷ Lagarde, *op cit*, p 162. Cursivas mías

jeros no tienen la mínima posibilidad de resistir o rebelarse es como apuntar a una verdad a medias que acaba siendo mentira.

¿Son las campesinas sujetos sin *capacidad de decisión ni respuesta*, totalmente oprimidas y determinadas por patriarcas? No lo creo. Si no tomamos en cuenta aquellas situaciones y espacios en los que ellas toman decisiones diariamente y las formas en que resisten y se rebelan, estamos subestimando sus capacidades. Con ello no quiero decir que las mujeres no se encuentren en una situación de opresión, sino que debemos analizar cuáles son esas relaciones de poder que las minimizan, en qué espacios se consuman, pero también cuáles son las reacciones y/o mecanismos de resistencia que ellas han desarrollado para enfrentarlas y transformarlas.

Me parece que no podemos analizar la opresión de las mujeres señalando que los varones tienen el poder y que, por lo tanto, son los opresores únicos y directos. Tal como lo señala Foucault, para analizar el poder no podemos partir de quién detenta el poder o cuál es el móvil de los tiranos, ni centrarnos en el Estado como fuente del poder, tampoco verlo como El Poder a manera de una categoría universal que abarca a todos y cada uno de nosotros, sino que:

Hay que analizar la manera cómo los fenómenos, las técnicas, los procedimientos de poder funcionan en los niveles más bajos, mostrar cómo éstos se desplazan, se extienden, se modifican. Se debe hacer un análisis ascendente del poder, arrancar de los mecanismos infinitesimales, que tienen su propia historia, su propio trayecto, técnica y táctica.¹⁸

Así observaremos que las relaciones de poder establecidas entre los géneros no son del todo apacibles ni unilaterales. Al contrario, podremos encontrar una lucha constante entre ellos, la coerción y la respuesta, la agresión y la resistencia de lo femenino hacia lo masculino y viceversa.

¹⁸ Michel Foucault, 1992, *Microfísica del poder*, pp 144-145

Hacer un análisis con perspectiva de género, desde mi punto de vista, no nos lleva necesariamente a examinar las relaciones de poder y el ejercicio de mecanismos de sujeción de manera unidireccional, es decir, ver —sólo— cómo los hombres sojuzgan a las mujeres. Más bien nos exige verlo propiamente como una relación, como una interacción entre unos y otras que detenta, reproduce, resiste y oprime.

No podemos afirmar que sólo los hombres ejercen el poder y lo reproducen. Al hacerlo estaríamos asomándonos parcialmente a la arena en donde se establecen las relaciones de género, además, estaríamos reforzando el argumento de que las mujeres son pasivas, carentes de iniciativa y de inteligencia. Como integrantes de una sociedad reproducen, crean y recrean la cultura, pero también construyen y deconstruyen los contenidos que norman el ser y el hacer de su género.

Las mujeres también ejercen el poder, no se trata de poderes pequeños, sino de aquellos que tienen lugar en una relación de desigualdad y coerción, por lo tanto no tiene las mismas dimensiones que el que ejercen los hombres, pero no por eso deja de ser significativo. Algunas de ellas dominan a otras y transmiten estas relaciones de poder a las siguientes generaciones. También utilizan la violencia física y la coerción psicológica contra otras mujeres, niños y niñas, hijas adolescentes, nueras, ahijadas; el espacio doméstico, en el que ellas son “amas de casa”, opera como un ámbito de reclusión y de confinamiento, pero también de poder. En él encontramos a un grupo doméstico atravesado por una estructura jerárquica que, así como regula las relaciones entre los géneros, también delimita la relación que se establece al interior de los mismos generando estos espacios ambivalentes de sujeción y de resistencia, es decir, de poder. Esta situación, de por sí compleja y hasta aparentemente contradictoria, nos sugiere que el poder no es necesariamente una fuerza que se impone de manera unidireccional sino una relación que se establece, en donde se despliegan diversos mecanismos de dominación o de resistencia, que la hacen dinámica y multidireccional.

En este sentido, los hombres son constructores y reproductores de un sistema en donde, a la vez que dominan, son sometidos.¹⁹ Desde mi punto de vista, este sistema los oprime y sojuzga. Lo primero porque no les permite ser sujetos libres gracias a un esquema tradicional que los lleva a experimentar su masculinidad a través del machismo y de una percepción fálica del poder. Lo segundo porque, atrapados en esta cultura fálica, se desarrollan como seres humanos sólo a partir de una definición de masculinidad que *otros* han preestablecido, entonces el ser hombre parte de los demás y no desde ellos mismos.

A su vez, dentro de esta relación de poder entre hombres y mujeres, estas últimas también sojuzgan al varón por medio del chantaje, la maternidad como una figura institucional, al recibir o dar afecto, la disposición sexual, al reproducir la relación de poderoso y dominada.

No es el propósito de esta reflexión teórica hacer un viraje de ciento ochenta grados para concluir que todos somos oprimidos, y que por lo tanto no hay desigualdad de género que vaya en contra de las mujeres, sino mostrar la complejidad del tema y reflexionar sobre los procesos que apuntan a equilibrar las relaciones de género.

En este documento, en todo caso, se pretende establecer que en el análisis del poder no podemos conformarnos con la caracterización de las figuras verdugos/varones y sus víctimas/mujeres. Es necesario recurrir a un análisis detallado de las relaciones de poder que protagonizan, cómo es que éstas se llevan a cabo, cuáles son los mecanismos de sujeción y de resistencia, en qué espacios (público o privado) se desarrollan, qué modalidades toman en uno y otro, cómo es que en este proceso se construyen, deconstruyen²⁰ y reconstruyen las identidades genéricas,

¹⁹ El rol del hombre no solo implica poder y decisión, sino la obligación, por ejemplo, de ser proveedores únicos, cosa que en tiempos de crisis resulta una exigencia desmesurada, o bien de ser protectores y "duros", siendo que todo ser humano tiene miedo y debilidades.

²⁰ Entiendo la deconstrucción como un proceso continuo, que puede presentarse incluso de manera imperceptible, y que consiste en modificaciones

cuál es el impacto del mismo en las relaciones de poder establecidas entre hombres y mujeres, y cuál en el devenir de la historia familiar, comunitaria y social.

Aunque en cada instante y espacio las relaciones de poder pueden tornar dominante al subordinado y viceversa, los roles y espacios que ocupa cada sexo se repiten y los hombres y las mujeres reproducen relaciones de poder ambivalentes pero establecidas, de modo que cuando las mujeres actúan fuera de la "norma" se convierten en transgresoras y generan relaciones sociales y familiares que intentan penalizarlas y hacerlas volver a los "usos y costumbres". Una manera de observar lo anterior es a través de la transgresión de los espacios asignados históricamente a los géneros: el espacio público y el espacio privado²¹ Particularmente cuando las mujeres traspasan las barreras de lo doméstico y comienzan a participar en la esfera pública.

Lo anterior se encuentra íntimamente ligado a este trabajo de investigación desarrollado en el estado de Veracruz en don-

graduales o violentas y a largo plazo en la identidad de los sujetos. Desde mi punto de vista, en el medio rural, a partir de la participación femenina en organizaciones de mujeres, movimientos sociales, políticos y ciudadanos, la deconstrucción de las identidades rurales, y concretamente las femeninas, está presente en la vida cotidiana, cuando se modifican las identidades de género en situaciones de cambio y movimiento. Esta variabilidad de condiciones trae consigo una experiencia diferente en el ser hombre y el ser mujer y con ello se gestan modificaciones en las relaciones de género. Cabe señalar que el ámbito campesino no es homogéneo ni esta experiencia se vive en él de la misma manera.

²¹ El espacio privado es aquel donde se lleva a cabo tanto la reproducción biológica como la social. Su espacio físico está asociado y asignado tradicionalmente a la figura femenina, por lo que está constituido por lugares en donde la mujer realiza sus tareas (el hogar y el traspatio por ejemplo). Es también el espacio en donde se desarrolla la familia y en donde se reproduce la fuerza de trabajo. Así mismo, éste se encuentra vinculado con el espacio público, que es en donde cobran *formalidad* y se maximizan las relaciones socioculturales, religiosas, políticas y económicas, dominadas las más de las veces por el género masculino. En este espacio es más evidente la lucha por la hegemonía, entre grupos antagónicos que, aunque pueden ser mixtos, regularmente están conformados por hombres o en donde es común que ellos sean sus principales protagonistas.

de, a partir de un largo proceso, *se redefine el ejercicio ciudadano* mediante la participación de mujeres en microempresas rurales y, de ahí, en el gobierno municipal y la dirección regional de la UGOCP. En principio, la convivencia entre la esfera doméstica y el espacio público fue problemática para ellas, ya que sintieron en carne propia la discriminación, la censura y la reprobación social, debido a su calidad de *invasoras* del ámbito público. Los resultados de esta coerción fueron el abandono de muchas de ellas y la disolución de varias microempresas, sin embargo otras más reaccionaron con orgullo y voluntad para continuar.

En este proceso fue clave la capacitación que les brindaron tanto instancias gubernamentales como civiles, ya que, además de darles herramientas para el manejo de sus negocios, les proporcionaron elementos para conocerse a sí mismas desde una perspectiva que no habían explorado, por lo que se convirtieron en un elemento para el fortalecimiento colectivo.

Nos daban cursos de derechos humanos, de los derechos que teníamos nosotras como mujeres, porque antes pensábamos que éramos hechas como mujeres para ser amas de casa, para tener hijos, para cuidar al marido, para cambiar los pañales. Yo con eso sentí como que me daban ánimos. Con eso una siente que le levantan el ánimo, porque está una toda ahí. yo me sentía toda apachurrada, como que yo no tenía derecho a salir porque antes casi nunca salía yo.²²

Concebirse como mujeres desde una perspectiva diferente, les ha permitido deconstruir su identidad genérica e identificarse en nuevos elementos. Empiezan a definirse como sujetos atados a su propia identidad por la conciencia y el conocimiento de sí mismas

²² Entrevista al grupo de Mujeres Organizadas de Guzmantla, noviembre de 2000

Dominación y resistencia: las relaciones de poder

¡Mujeres huevonas que nada más andan dejando a sus maridos!
¡Cómo las dejan que anden sin quehacer! ¡Nomás andan de
callejeras!, nos decían

Virginia, integrante de las Mujeres
Organizadas de Guzmantla

Analizar la condición de las mujeres rurales nos lleva indiscutiblemente a las relaciones de poder y, con ello, a observar detalladamente los diferentes niveles en los que éste se ejerce y se sufre: la opresión y discriminación histórica que han padecido las poblaciones rurales (indígenas y mestizas), los mecanismos de resistencia de estas últimas, los mecanismos de poder puestos en circulación al interior de las comunidades, la manera en que se establecen relaciones antagónicas entre grupos rivales en las poblaciones rurales, así como la dominación, el sometimiento y la resistencia en la relación entre géneros.

No es el objetivo de este documento hacer un recuento pormenorizado de estas luchas e intercambios simbólicos y materiales, sino más bien definir el *cómo del poder*, es decir, aproximarnos a él y así analizarlo, intentar entenderlo y estudiarlo para que a partir de ello conformemos esta reflexión sobre la condición femenina rural, la cual entendemos como sometida a mecanismos de poder y a la vez como fuente de resistencia e insumisión

El análisis del poder nos lleva a reflexionar sobre la dominación y sus efectos, las formas de sometimiento, así como las conexiones y utilización de los sistemas locales de sometimiento y el uso, producción y circulación de dispositivos del saber, pues es a partir de sus producciones ideológicas que éste se afianza, reproduce y ejerce.²³

²³ Michel Foucault, 2000, "Clase del 14 de enero de 1976", pp 33-47

Identificar los efectos del poder nos conduce a definir la situación de los dominados y las relaciones que establecen con sus opresores. Desde luego que éstas distan mucho de ser equitativas y justas, se caracterizan por el despliegue de tácticas de dominación, pero también de mecanismos de resistencia que permiten a los oprimidos sobrevivir sin transgredir esa desventajosa relación de poder. Tal como lo señala Michel Foucault “no hay una relación de poder sin resistencia, sin escapatoria o huida, sin un eventual regreso. Toda relación de poder implica, pues, por lo menos virtualmente, una estrategia de lucha, sin que por ello lleguen a superponerse, a perder su especificidad y finalmente a confundirse”.²⁴

Al respecto James Scott, en su obra *Los dominados y el arte de la resistencia*,²⁵ alude a ello cuando nos habla de que estos últimos recrean un espacio social en donde se produce, de manera continua y actualizada, una subcultura disidente que se alimenta cotidianamente de la relación con los amos y de su percepción del poder que está sobre ellos “... la resistencia surge no sólo de la apropiación material sino de la sistemática humillación personal que caracteriza la explotación”.²⁶

Actuar a partir de un rol o una personalidad esperada, es una manera de sobrevivir en este medio adverso, pero también de ocultar bajo una máscara de sumisión, los pensamientos y aspiraciones reales. La insurrección futura, que, aun cuando no llegue nunca al individuo, se comparte en ese colectivo oprimido y se atesora como una situación deseable. “Colaborar” con el opresor, asumiendo sus condiciones, órdenes y maltratos físicos y mentales, no significa necesariamente adhesión y respeto, sino sobrevivencia que posibilita la lucha para el futuro.

Así, observamos que los mecanismos a partir de los cuales se ejerce el poder no son del todo totalizantes, sino que incluso pueden ser burlados. A pesar de que afectan gravemente la li-

²⁴ Michel Foucault, 1988, *op. cit.*, p. 19

²⁵ James Scott, 2000, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*

²⁶ *Ibid.*, p. 141

bertad y libre expresión de quienes son oprimidos, no las aniquilan del todo e incluso posibilitan que exista una célula de insurrección, identidad y cultura propias. Por ejemplo, existen a lo largo y ancho de nuestro país diversas maneras de burlarse de lo prohibido y de hacer patente un *discurso oculto* que reta al Estado, su partido oficial, la élite política y hasta al proceso de transición. Es mediante el albur, la comicidad política, los rumores y los chismes que se hiere la imagen de los intocables. Otras maneras de manifestar una contrahegemonía son el robo y el sabotaje. En muchas ocasiones éstas son entendidas como justicia popular. De esta manera, la resistencia pareciera ser la única lucha posible.

La creación de una subcultura disidente es la clave de la sobrevivencia de aquellos que sufren el poder y la forma sobre cómo manifiestan, aunque tal vez de manera velada, su ira, su fuerza y el potencial que poseen para llegar a la insurrección²⁷

Volviendo al análisis de la condición de las mujeres rurales, este breve recorrido que hemos hecho a través del poder y la resistencia nos dice varias cosas: la primera de ellas es que para entender y estudiar al poder debemos de hacerlo desde los mecanismos que le sustentan, desde las formas de dominación que se reproducen hasta en las fibras más delgadas de la sociedad, que regulan (a manera de un libreto escrito desde tiempos inmemoriales) el papel que cada individuo desempeña en una escena determinada, entre otros; la segunda tiene que ver con la definición del ámbito en donde se ejerce el poder, el espacio en donde se sitúan quienes lo detentan y los oprimidos y la relación que se establece entre ellos;²⁸ la tercera nos plantea que no podemos encontrar sujetos dominados que permanezcan en actitud

²⁷ En este sentido, no es gratuito el proverbio etíope que trae a colación Scott "Cuando el gran señor pasa, el campesino sabio hace una gran reverencia y silenciosamente se echa un pedo" *Ibid*, p 9

²⁸ Michel Foucault, 2000, *op. cit.* A su vez, Foucault parte de la idea de que "no existe algo llamado el Poder, o el poder, que existiría universalmente, en forma masiva o difusa, concentrado o distribuido. Sólo existe el poder que ejercen 'unos' sobre 'otros'" en M Foucault, 1988, *op. cit.*, p 14.

pasiva que los obliga a permanecer en su *cautiverio opresor* de manera resignada y sin *capacidad e iniciativa para tomar decisiones*. Como conclusión de los planteamientos anteriores encontramos que las relaciones de poder también son relaciones de conflicto, en cuanto hay opresión, pero también hay resistencia; hay censura y, sin embargo, hay lucha. Vivir en la opresión es vivir abatido, lo que no implica pasividad e inercia.

Cuando las mujeres rurales reproducen un rol y una personalidad esperadas, es decir, cuando reproducen su identidad genérica no lo hacen por falta de iniciativa, ni de poder de decisión. Ellas se desarrollan en un medio que si bien no les es totalmente adverso tampoco les es completamente favorable. Reproducir un esquema esperado es sobrevivir y perdurar. Cambiar entonces implica esperanza y riesgo.

Sin embargo, como apuntamos anteriormente, el cumplimiento cabal de su identidad genérica no está exento de la puesta en marcha de mecanismos de resistencia a partir de los cuales luchan persistentemente para modificar sus condiciones ante un esquema simbólico y cultural adverso. "Las mujeres pueden considerar que es estratégico evitar o disolver potencialmente situaciones conflictivas con los hombres porque reconocen que las reglas del juego van en contra ellas y los costos de la confrontación probablemente serían altos".²⁹

Y en este juego de sumisión-insumisión, mansedumbre-subelevación, las mujeres rurales se relacionan con los hombres, viven y sobreviven, reproducen y transforman las relaciones de poder. Los procesos organizativos femeninos que aquí se analizan dan cuenta de ello y de cómo al irrumper las mujeres en espacios y tareas vedadas a ellas, no sólo se trastocan los papeles masculino y femenino, sino que se "atenta" contra las normas y relaciones de poder que, aunque asimétricas, permitían cierto equilibrio y estabilidad en la vida de pareja, la familiar y la comunitaria.

²⁹ Naila Kabeer, 1998, *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, p. 239

Del poder gestado desde el interior: El empoderamiento y las mujeres

Si ahora él dice una cosa y yo siento que no es, yo me mantengo en lo que yo creo que debe ser. Trato de hacer que él entienda que las cosas van a cambiar, que van a ser diferentes. Porque es cierto que tengo que respetar lo que él piensa, él también tiene que respetar lo que pienso. Y si en algunas cosas vamos a llegar a un acuerdo, pues vamos a llegar. Él por supuesto que no está conforme, pero pues tiene que entender.

Maura Morales Narciso representante ante la
UGOCP de productores de café de la región de
Ixhuatlan del Café y Huatusco
Noviembre de 2001

Al interior del pensamiento feminista y académico hay una corriente importante sobre estudios de género, que hace una referencia constante a las mujeres del medio rural, que nos hablan sobre el tema del poder desde una perspectiva bastante interesante, por lo que considero relevante hacer una revisión breve de la misma. En dicha corriente, uno de los temas que privilegian es el referido al *proceso de empoderamiento* que se desencadena en mujeres inmersas en relaciones —de pareja, familiares, comunitarias— inequitativas y desventajosas, quienes, debido a las condiciones sociopolíticas, económicas y culturales en las que se encuentran, están sujetas a una devaluación constante en su quehacer y decir.

La palabra empoderamiento se ha derivado de la palabra inglesa *empowerment*,³⁰ para algunas investigadoras su significado en nuestro idioma sugiere fortalecimiento, adquisición de poder

³⁰ En nuestro idioma la palabra empoderamiento, hasta hace poco, había caído en desuso y se había sustituido por la palabra apoderar, cuyo significado es “dar poder una persona a otra para que la represente en juicio o fuera de él. Poner en poder de alguien una cosa o darle posesión de ella. Hacerse poderoso o fuerte; prevenirse de poder o de fuerzas” Real Academia Española, 1992, *Diccionario de la lengua española*, p. 573

o poderío y está relacionada ampliamente con la alteración de los procesos que reproducen la posición subordinada de las mujeres.³¹

El empoderamiento, según lo expone Beatriz Martínez Corona en un interesante artículo titulado "Empoderamiento y sustentabilidad: la experiencia de una organización de mujeres nahuas en la Sierra Norte del estado de Puebla",³² es un proceso que permite a quienes están involucrados adquirir control sobre sí mismos, así como sobre la ideología y recursos relacionados con el poder. Les permite percibirse a sí mismos con capacidades y derechos para tomar decisiones y desarrollar sus potencialidades y habilidades en el ámbito personal, el de las relaciones cercanas y en el colectivo.³³

Según refiere esta investigadora, el término ha sido desarrollado a partir de la teoría de Paulo Freire, quien señala que, por medio de los procesos de concientización, la población tiene la posibilidad de transformar las estructuras de poder y adquirir mayor control sobre sus vidas. Sin embargo, señala que este autor no consideró el concepto de género como un factor vinculado con el poder en las relaciones entre los seres humanos.³⁴

Para el caso concreto de la corriente feminista, empoderarse implica que las mujeres cobren conciencia de su subordinación de género, de clase, de etnia o raza, comúnmente sucede cuando ellas se organizan colectivamente para hacer frente a las múltiples formas de explotación y opresión.³⁵

Por su parte, Jo Rowlands³⁶ señala que el proceso de *empoderamiento* comprende tres niveles:

³¹ Marcela Lagarde, 1997, *Género y feminismo Desarrollo humano y democracia* Citada por Beatriz Martínez Corona, *op at*

³² *Ibid*

³³ *Ibid*, p 161

³⁴ *Ibid*, p 162

³⁵ *Ibid*

³⁶ En su obra publicada en 1997 por Oxfam Publication, *Questioning Empowerment. Working with Women in Honduras*, y citada por Martínez Corona, *op at*

- *El personal*, que implica desarrollar cambios en la autopercepción, confianza individual y capacidad, lo que implica liberarse de la opresión internalizada
- *Las relaciones cercanas*, en el que se desarrollan habilidades para negociar e influir en la naturaleza de las relaciones y toma de decisiones
- *El colectivo*, en donde, quienes se empoderan, trabajan de manera coordinada con la finalidad de lograr un impacto amplio. Lo interesante de este nivel es que trasciende el poder que cada individuo puede desarrollar.³⁷

A su vez establece que existen diversas clases de poder,³⁸ cuyos efectos en la sociedad son distintos:

- *El poder sobre*, es aquel que una persona o grupo ejerce para lograr que otra persona o grupo haga algo en contra de su voluntad, aplicando coerción física, económica o social. Autoras, como Janet Gabriel Townsend,³⁹ señalan que este tipo de poder es ejercido particularmente por hombres y grupos de hombres, aunque no de manera exclusiva
- *El poder interior o poder desde dentro*, se basa en la aceptación y respeto a sí mismo, lo que facilita potenciar un amplio rango de habilidades humanas. En él se supone el desarrollo de capacidades para la

³⁷ *Ibid*, p. 162

³⁸ El primero de ellos ha sido identificado, desde la perspectiva feminista, como aquel encarnado por el *sistema patriarcal*, que comúnmente se vive en situaciones de injusticia e iniquidad. Los tres siguientes nos hablan de un proceso de empoderamiento en el que se encuentran los individuos que lo experimentan, por lo que intenta referirnos situaciones de lucha por justicia y equidad entre iguales.

³⁹ Janet Gabriel Townsend, "Contenido del empoderamiento: cómo entender el poder", Zapata Martelo, Emma, *et al*, 2002, *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza*, pp. 35-66

reflexión, liberarse de las construcciones sociales que oprimen, generando así la capacidad de cambiar actuando y transformando. Aquí entran en juego las capacidades para aceptar y respetar a los demás como nuestros iguales ⁴⁰

- *Poder con*, entendido como la capacidad que posee un colectivo (empoderado) para lograr lo que no sería posible conseguir de manera individual. Puede definirse también como la conjunción e identificación de poderes con iguales que permite actuar y transformar de manera conjunta para atender problemas que afectan al colectivo. En el caso concreto de las mujeres se logra a través de la identificación de una problemática compartida ⁴¹

- *Poder para*, es la capacidad de individuos y colectivos de dirigir una nueva conciencia y capacidades desarrolladas hacia objetivos comunes a partir de “la movilización para el cambio”. Con ello se infiere la necesidad de lograr acceso en todos los niveles de política, al trabajo, a recursos, a decisiones, conocimientos y a ocupar posiciones de poder. ⁴²

Desde esta perspectiva se señala que para las mujeres rurales integrantes de organizaciones que buscan y encuentran un proceso de empoderamiento, el poder de los hombres sobre ellas se reducirá, con lo que también los hombres quedarán libres de los papeles que han tenido, como el de opresor y/o de explotador, por lo que, con el empoderamiento de las mujeres, los hombres no sólo perderán sus privilegios sino también sus cargas tradicionales. ⁴³

De manera breve hemos hecho un recorrido sobre distintas manifestaciones de poder, pero sobre todo en las diferentes posturas sobre el ejercicio y empleo del mismo, conociendo las posibilidades que pueden tener las mujeres en él. Es innegable, para quienes hemos compartido procesos organizativos en el me-

⁴⁰ Martínez Corona, *op cit*, y Townsend, *op cit*

⁴¹ *Ibid*

⁴² Martínez Corona, *op cit*

⁴³ Townsend, *op cit*

dio rural, que las participantes en los mismos las más de las veces han rebasado sus propias expectativas al adquirir nuevos conocimientos y desarrollar potencialidades distintas que les permiten actuar en espacios que ellas no habían contemplado con anterioridad

Al interior de las organizaciones de mujeres se han tejido muchas historias que nos remiten a cambios innegables e importantes en sus identidades de género cuando se han potenciado habilidades, afinado sus destrezas y han tenido acceso a información y medios externos que les han permitido situarse y afianzarse en la escena comunitaria. Bien podríamos decir que se han empoderado en los tres niveles que señala Rowlands (el personal, en las relaciones cercanas, y en el colectivo) y que están experimentando una transformación desde un plano individual y colectivo que les permite construir sus metas de manera más clara, erigiendo un proyecto de mujeres para mujeres

Hablar de empoderamiento dentro de los procesos organizativos de mujeres (y de hombres) en el medio rural parece brindarnos, por un lado, una herramienta para la acción en nuestra inserción en la realidad campesina. Por otro, introduce un elemento de análisis que da una mirada distinta sobre las relaciones de poder entre el campesinado. Sin embargo, considero que, a pesar de lo interesante y valioso de este enfoque, en él encontramos dos situaciones que, desde mi punto de vista, le restan profundidad y pertinencia:

El primero se refiere a cómo es entendido el poder desde el *empoderamiento*, pues, desde este planteamiento, se sugiere que es algo que los individuos tienen o que carecen de él, y eso es precisamente lo que les minimiza, la carencia del mismo. Desde el *empoderamiento* se entiende al poder como algo que, de tenerse, invita o permite la acción. Es decir, si no hay poder no se puede actuar, pues, tal como señala Pérez Nasser, el poder es “para hacer”.⁴⁴

⁴⁴ Elia Pérez Nasser, 2001, “El proceso de empoderamiento de mujeres indígenas organizadas desde una perspectiva de género”, en *Estudios agrarios*, núm. 17, 2001, pp. 125-169

Estoy en desacuerdo con ello, pues el poder forma parte de las relaciones de género independientemente de la posición que guardemos (como opresores u oprimidos) en la misma. No es un elemento ausente o presente en un género u otro, más bien es ejercido de manera distinta y apartir de marcadas asimetrías. En este sentido considero que el empoderamiento implica fortalecer la capacidad para desarrollar habilidades y potencialidades, así como cobrar conciencia de la opresión en el ámbito individual y grupal. Esta acción obedece al enriquecimiento de una cultura política femenina que permitirá, mediante aprendizajes, fracasos y maniobras exitosas, construir opciones viables que alejen a las mujeres de la opresión.⁴⁵

Por otro lado, gran parte de las autoras que tratan este tema obvian la situación de conflicto que trae consigo el ejercicio y uso del poder. Es innegable que aun dentro de las organizaciones solidarias de mujeres se perfilan los lugares de los personajes que las integran, en donde cada quien ejerce el poder de manera diferente, lo que no descarta usos y abusos, conscientes e inconscientes, que generan situaciones de tensión y que, en muchos casos conflictúan la vida interna de dichos grupos o que las llevan a una situación de inercia grupal.⁴⁶ Lo descrito ocurre aún en organizaciones de todo tipo, (femeninas, mixtas o sólo de hombres) que han pasado por procesos importantes de diversos tipos y que han tenido acceso a información privilegiada sobre conformación grupal y conflictos, concientización sobre equidad y respeto, y que incluso los han hecho suyos.⁴⁷

⁴⁵ Los procesos de empoderamiento en muchas ocasiones son impulsados y fortalecidos por la participación de promotoras y/o promotores, lo cual no implica, necesariamente, que dicha intervención garantice el empoderamiento, ya que tiene que ver más con un proceso de reflexión, aprendizaje y autocrítica de las mujeres que experimentan este proceso. Existe una interesante discusión sobre cómo las asesoras o facilitadoras externas establecemos consciente o inconscientemente una relación de poder sobre con las mujeres del medio rural.

⁴⁶ Otros capítulos de este trabajo hacen referencia constante a esta situación.

⁴⁷ Simplemente considero que no siempre, aun en procesos de larga duración, los sujetos involucrados se deshagan por completo y de manera cons-

Para efectos de esta investigación, entender el ejercicio del poder como un sistema de mecanismos de sujeción y resistencia es vital. A partir de lo revisado en el presente capítulo, comprendemos que el poder no puede ser cosificado, así como no puede ser otorgado o quitado. Lo que varía, en todo caso, es la posición que guardamos en relación con los demás, ante los dominados y ante quienes dominan.

La complejidad del mismo nos lleva a analizar situaciones permeadas por el conflicto cotidiano, individual y colectivo, que hace que los procesos organizativos se nos presenten como fenómenos inacabados. Me parece que el planteamiento del poder hecho desde el empoderamiento va justamente en sentido contrario.

A pesar de que esta investigación no se apoya en el empoderamiento como una categoría de análisis, me parece importante destacar que la labor de los diferentes grupos que trabajan para incidir en procesos de educación y capacitación de la población rural a través de esta corriente han hecho una importante labor de concientización sobre las diferentes maneras en que se vive el poder, así como la alternativa de construir y relacionarse con una idea de poder más digna, cuyo detonador sea el beneficio común.⁴⁸

ciente de la aculturación que les acompañó en el inicio de sus vidas y que forma parte de su cultura. No se trata de restar mérito a la capacidad de cambio, sino de pensar en hombres y mujeres que por su convicción e intervención en proceso de empoderamiento permanezcan aislados (no contaminados) de una cultura predominante que hace ejercicio injusto del poder. La cultura y sus contenidos fluyen libremente en nuestros sentidos, es ingenuo pensar que la información de unos y otros contenidos no fluya paralelamente en los individuos.

⁴⁸ Agradezco la posibilidad de este aprendizaje a Carola Carbajal y Dora Ávila integrantes de *Comaletzin* en el taller "Participación ciudadana de las mujeres organizadas del sur de Veracruz", llevado a cabo del 28 al 30 de octubre del 2002 en Pajapan, Veracruz y auspiciado por Decotux (Desarrollo Comunitario de los Tuxtlas).

De injusticia, desigualdad y lucha ciudadana

Por una parte nos dicen que despertemos como mujeres. Cuando ya estamos despiertas nos dicen ¡Ya bájate! Ahora no hables. Ahora te quedas ahí. Nosotras crecimos y ellos son los que no lo reconocen.

Socorro Vidal Moreno, integrante de Morix

En los siguientes capítulos se abordará también el paso de organizaciones de mujeres de la región central veracruzana al ámbito político,⁴⁹ después de un largo proceso de movilización de las familias cafetaleras de la entidad a finales de los ochenta, proceso en el que logran ser reconocidas como elementos significativos en la lucha que encabezaba la Unión General Obrera, Campesina y Popular (UGOCP).

Las mujeres conformaron un bloque importante de esta organización, lo que les permitió ser apoyadas con financiamiento para el desarrollo de microempresas; luego intervinieron como colaboradoras del gobierno municipal, en esta etapa del proceso la situación de apoyo y apertura que habían vivido hasta ese momento se revierte.

Que las mujeres salieran de su casa fue difícil de aceptar; que constituyeran y trabajaran en microempresas tuvo la “justificación” de mejorar la economía familiar, pero que se metieran en cuestiones políticas resultó totalmente inadmisibles.⁵⁰ Su colaboración fue menospreciada y hasta censurada. Todo el apoyo que habían recibido como organización de mujeres, se desvaneció

⁴⁹ Me refiero concretamente a Morix

⁵⁰ Esta situación tuvo lugar a pesar de que recibieron una invitación por parte del líder formal de la UGOCP para ocupar puestos importantes de la política local, aunque, como veremos en el capítulo cinco, su apoyo y el de otros líderes (formales e informales) se revirtió. En ese momento ellas se toparon con un “techo de cristal” que les permitía mirar hacia arriba y ver cuán lejos podían llegar, pero que inexplicablemente les obstaculizaba acceder a aquello que parecía estar tan a la mano

para dar lugar a intrigas, juegos de poder en un ámbito político desconocido para ellas hasta ese momento. ¿Cómo analizar esta situación?, ¿desde dónde partir?, ¿qué significa y cómo se constituye la ciudadanía de las mujeres rurales en estos casos?

Ciudadanía y mujeres ha sido una combinación poco aceptada y muy rebatida, se parte de la consideración de que ellas no viven en iguales circunstancias ni derechos que los varones, por lo que han quedado en condición de ciudadanas de segunda. Se ha señalado que un análisis que utiliza el concepto de ciudadanía no es el más adecuado debido a la posición desigual en la que se mantiene a las mujeres. En este apartado se señalará cuáles son los inconvenientes de utilizarlo, dado su origen e historia, así como la manera en que la participación femenina del medio rural en los ámbitos gremial y político nos hace repensar el uso y manejo del mismo.

Podemos comenzar por definir qué entendemos por ciudadanía, qué implicaciones tiene cuando toma un matiz genérico y cómo la viven hombres y mujeres, qué implicaciones tiene el ejercerla, cómo se vive en nuestro país y específicamente en el campo. A partir de ahí podremos entender las relaciones de poder que se establecen entre ciudadanos y ciudadanas y cómo se hacen evidentes cuando las mujeres del campo acceden a puestos de decisión y desean llevar a cabo un programa de trabajo diseñado desde su perspectiva.

Según la teoría clásica, la ciudadanía garantiza las libertades individuales frente al Estado. libertad de expresión, de movimiento y da garantías ante las posibles arbitrariedades derivadas del poder, el derecho a participar en el gobierno, elegir y ser elegido; y el derecho a disfrutar de bienestar.⁵¹

⁵¹ Anna M. Fernández Poncela, 1999, *Mujeres en la élite política testimonios y cifras*, p 15 Es decir, parte del supuesto de igualdad entre individuos que viven en una sociedad de marcadas diferencias sociales y económicas. Pretende igualar condiciones de ejercicio ciudadano en un entorno que defiende y privilegia la propiedad privada, a la que no todos los ciudadanos tienen el mismo acceso

Sin embargo, entre la disposición formal y la construcción real de la categoría ciudadana no hay coincidencias. Como claro ejemplo de ello encontramos que en nuestro país históricamente se ha inhibido la constitución de ciudadanos: Después de la etapa revolucionaria, en México se fue reacomodando y construyendo una cultura política⁵² que perfiló de manera significativa la figura ciudadana de los años venideros. Ésta se encontraba definida por una relación autoritaria y clientelar que se encontraba estrechamente unida al desarrollo económico sostenido y al crecimiento de la corrupción.⁵³ A partir de que se sentaron las bases de dicha relación, el desarrollo de una ciudadanía plena fue totalmente frenado, transformando así al sistema político en una democracia puramente formal.⁵⁴

Al respecto, Catalina Eibenschutz nos comenta en el texto *México: gobierno autoritario, ciudadanía incompleta*, que, hoy en día, la ciudadanía que ejercemos hombres y mujeres en nuestro país es de carácter incompleto⁵⁵ y desigual, y que el mecanismo principal que nos ha llevado a ello ha sido, entre otros elementos, la legitimación burocrática que ha inhibido la participación activa de la mayor parte de la sociedad y ha generado en casi todos los grupos sociales una actitud de dependencia al Estado.⁵⁶ Así mis-

⁵² Entiendo el concepto de cultura política siguiendo la idea expresada por Carmen Ortiz Corulla (1990), en su artículo "Cultura política de la mujer", como un conjunto de creencias, valores, actitudes, símbolos, normas y prácticas que hacen inteligible determinado sistema político para la ciudadanía, en relación con y frente al Estado, las instituciones políticas y las autoridades que ejercen el poder en todos los niveles de gobierno y representación.

⁵³ J. Castaingts, 1989, "La economía política de la corrupción en México" citado por Catalina Eibenschutz (2000) en *México. gobierno autoritario, ciudadanía incompleta*.

⁵⁴ C. Eibenschutz, 2000, *op. cit.*

⁵⁵ En otro documento, (s/f) *Poder, ciudadanía y democracia*, Eibenschutz establece que la ciudadanía incompleta es aquella "que no ha tenido oportunidad de ejercer su independencia del Gobierno y de los Partidos, por razones históricas debidas al régimen político mexicano y a las formas de ejercicio del poder en el país desde la Conquista hasta la actualidad"

⁵⁶ C. Eibenschutz, 2000, *op. cit.*, p. 3

mo, menciona que la desigualdad económica y educativa impacta negativamente la conformación de la ciudadanía mexicana.

Comúnmente, en nuestro país se considera que la ciudadanía se reduce a los derechos políticos. Por ejemplo, de acuerdo con el artículo 34 constitucional, tanto hombres como mujeres tienen derechos y deberes como ciudadanos, entre los que destacan, el derecho y la obligación de votar en las elecciones (Cofipe, art. 4.1), el derecho a ser candidato en los cargos de elección popular como lo establece en la Constitución el artículo 35.I, el derecho a la pertenencia a partidos políticos (art. 35.II), el derecho a participar como observador en el desarrollo de los procesos electorales (Cofipe, art. 5.3), entre otros.⁵⁷

Considerando lo anterior, la concepción formal de ciudadanía parece estar acotada a la participación en contiendas electorales y asociada al derecho de votar y de poder ser electo, de la pertenencia a un partido y de la libre expresión en foros públicos, pero no se extiende a su ejercicio en otros espacios sociales. Es decir, se ha dejado de lado el ejercicio de la ciudadanía fuera de los derechos políticos.

Esta situación se torna aún más completa cuando observamos que la categoría de "ciudadano" se define mediante los atributos y experiencias del *hombre libre*, en el supuesto de una ciudadanía abstracta y genéricamente neutral. Así, las mujeres, al no disponer de iguales privilegios y experiencias, se encuentran en condición de ciudadanas incompletas y de segunda.⁵⁸ De manera recurrente han encontrado obstáculos para ejercer de forma plena sus derechos ciudadanos, involucrarse en el quehacer político y desempeñarse en puestos de decisión o simplemente desdibujar la línea que las atraviesa y que desde la cosmovisión

⁵⁷ A Fernández Poncela, *op cit*

⁵⁸ Se retoma así el planteamiento de Alejandra Massolo (1994), expresado en *Los medios y los modos Participación política y acción colectiva de las mujeres*, p 17. Sin embargo, debemos recordar que la ciudadanía de las mujeres al igual que la de los hombres en México, dentro de cualquier grupo social, está lejos de ser una ciudadanía plena, tal como hemos comentado líneas arriba

religiosa, moral, sociocultural y jurídica perfila la esencia del *ser mujer* en lo privado y en lo público.⁵⁹

Algunas autoras hablan de una *ciudadanía patriarcal*,⁶⁰ en donde se excluyen los atributos, especificidades y capacidades de las mujeres como posibles forjadoras de la ciudadanía, considerándolas como ciudadanas de segunda categoría. Incluso en el caso de las mujeres del campo podríamos decir que poseen una *ciudadanía imperfecta* y una identidad fragmentada por ser parte de un sector excluido, pero además por ser mujeres.

Aunque formalmente poseen sus derechos ciudadanos, en la práctica, en la esfera de la participación política, encontramos que les es difícil ejercerlos debido a diversos factores:

- 1) Se les obstaculiza participar en la esfera política debido a su género
- 2) Carecen de independencia física, estando expuestas a la violencia sexual.⁶¹
- 3) Carecen de independencia económica
- 4) Disponen de menos tiempo para dedicarse a las actividades y fines de la vida política ciudadana.⁶²

De esta manera observamos que entre mujeres y hombres hay un ejercicio desigual de la ciudadanía, que permea el ámbito privado y que es más evidente en la esfera pública: en el quehacer político de las mujeres que incursionan en el servicio público,

⁵⁹ De igual manera, la comunidad homosexual y de lesbianas han visto obstaculizado, incluso, el atributo que tienen como ciudadanos mexicanos de ser sujetos de derecho

⁶⁰ Fernández Poncela, *op. cit.*, p. 17

⁶¹ Este aspecto lo veremos de manera detenida en el capítulo cinco, cuando algunas dirigentes de la UGOCP nos hablan de la tensión que había en el ambiente familiar cuando ellas sostenían reuniones con cafetaleros en otros pueblos hasta altas horas de la noche, ya que siempre había comentarios acerca de que se exponían a sufrir un ataque sexual cuando ellas regresaran a sus comunidades a mitad de la noche

⁶² Massolo, *op. cit.*

por ejemplo De hecho, esto es aún más evidente en el ámbito municipal rural, en donde se concentran ciertos prejuicios androcéntricos. En las ciudades, las mujeres han ganado espacios en política, tienen más independencia física y económica, así como más infraestructura doméstica que aligera relativamente su quehacer en la casa, de modo que, aun cuando no hay un ejercicio pleno de su ciudadanía, ni equidad entre hombres y mujeres, hay menos obstáculos que en el campo para que las mujeres ejerzan sus derechos ciudadanos.

Y no es que los hombres de campo sí sean ciudadanos plenos. Incluso, podemos decir, en una primera aproximación, que los hombres y mujeres que ahí habitan se encuentran en una constante lucha por la defensa de sus derechos ciudadanos: el respeto a su autonomía individual y local, su independencia económica y política, sus costumbres y cosmovisión del mundo. Sin embargo, ellas enfrentan una triple lucha: por su condición de mexicanas, campesinas y por ser mujeres.

Esta problemática se concentra en la forma en que los hombres y mujeres del campo viven, asumen y ejercen su ciudadanía. Para los habitantes del área rural, sobre todo si son de origen indígena, los derechos ciudadanos regularmente son desconocidos y en algunas ocasiones violentados. Las garantías ciudadanas asentadas en el código civil a veces no tienen correspondencia con la realidad rural, por lo que, en algunas ocasiones, la problematiza en vez de normarla de manera clara y pertinente.

Desde luego que vivir la ciudadanía siendo hombre o mujer marca una diferencia importante entre unos y otras.⁶³ Esto va desde el tardío derecho al voto femenino que fue otorgado en México hacia 1952, hasta las dificultades que enfrentan las ciudadanas que ejercen cargos públicos en la administración pública nacional. Aunque las mujeres hayan obtenido los derechos ciudadanos y la igualdad jurídica, la realidad indica que se les considera intrusas e incompetentes en el quehacer político. Históricamente,

⁶³ El concepto pretende igualar lo desigual y hay tensión entre individuos y colectivo

mente se les ha asignado a la esfera de la vida privada y marginado a las tareas de servicio comunitario, asistencia social y apoyo a las campañas electorales. Son varias y complejas las causas y explicaciones de la ausencia o escasa presencia de las mujeres en los cargos de poder político, pero cualesquiera que sean las causas y explicación que cada quien o cada teoría quiera dar, lo que resulta es una evidente desigualdad de género en las instituciones de representación y gobierno.⁶⁴

Analizando detenidamente lo anterior podemos observar que la participación femenina en el ámbito político ha sido ampliamente desfavorecida ante un ejercicio ciudadano que, desde su origen no la asiste y que, al contrario, la reduce. Pese a ello, considero que, en los últimos años, en el campo mexicano se han dado luchas importantes al respecto a partir de interesantes cambios en la participación femenina que abren la oportunidad y la posibilidad de que las mujeres ejerzan sus derechos civiles. Para este trabajo es fundamental captar los nuevos sentidos y contenidos de la *participación* ciudadana a partir del análisis de la *participación* de las mujeres en el mundo público y, concretamente, en el mundo político.

La mayoría de las críticas al uso del concepto ciudadanía tienen origen en la consideración del acceso desigual a los privilegios y experiencias que trae consigo el ser ciudadano. Aquí planteo la posibilidad de analizar situaciones inéditas de *participación* femenina que exponen la necesidad y la lucha por hablar con voz propia, en un intento por rebatir una intervención política condicionada, por ser ciudadanas que pretenden consolidar sus derechos accediendo a ellos de manera equitativa, redefiniendo con ello, incluso, la relación entre géneros. Desde mi punto de vista, desechar este concepto de análisis no nos permitiría profundizar en la acción política de las mujeres rurales, por lo que sería un error. Más bien habría que reformularlo mediante la acción ciudadana.

⁶⁴ Massolo, *op cit.*

El enfoque de una perspectiva de género para este tema nos brinda la oportunidad de incorporar los cuestionamientos, teorías, categorías e interpretaciones que han producido los estudios de la mujer vinculados a las temáticas de la política.

Algunos de ellos⁶⁵ nos plantean que existe una cultura política femenina que ha sido forjada por la desigualdad y a la que puede considerarse como una subcultura⁶⁶ dentro de la cultura política predominante. Regularmente a las mujeres se les atribuye una manifestación de la cultura política de tipo localista y "parroquial" con intereses, valoraciones y prácticas centrados en los microespacios del hábitat cotidiano y ligados a la política comunitaria o de los gobiernos locales,⁶⁷ y me parece que esta situación, más que ser una de las principales carencias del quehacer político femenino, pone en evidencia el potencial de las mujeres rurales insertas en los gobiernos municipales y en los procesos de organización para realizar cambios desde lo local a partir de su visión de desarrollo.

Debemos tener en cuenta que las expresiones ciudadanas de las mujeres se caracterizan por su heterogeneidad. Por un lado, no sólo obedecen a un propósito reivindicativo, sino que tienen un origen identitario diverso, determinado por la edad, la condición étnica, el lugar de la residencia, entre otros factores. Por otro, tiene lugar en diferentes espacios públicos que buscan influir y controlar decisiones y que se sitúan fuera del sistema político e incluso del sistema de partidos. Ante esto, podemos de-

⁶⁵ Desarrollado por Ortiz Corulla, *op. cit.* y Massolo, *op. cit.*

⁶⁶ La idea de subcultura debemos de plantearla abandonando el sentido peyorativo que podría tener y entendiéndolo desde la perspectiva que Alessandro Pizzorno plantea en la obra *Participación y cambio social en la problemática contemporánea* (Bs. As., SIAP-Planteos, 1975) en donde señala que una subcultura agrupa a individuos que, según los valores prevalecientes, se sienten en condiciones de inferioridad y que por lo tanto consideran más conveniente restringir sus relaciones a un área homogénea —un área de igualdad— delimitada sobre la base del tributo común que determina la real o presunta inferioridad.

⁶⁷ Alejandra Massolo, *op. cit.*

cir que estamos frente a una manifestación ciudadana diversificada y con múltiples expresiones, que a la vez no está libre de dificultades, riesgos y ambivalencias.⁶⁸

Una de las caras que ha tenido la expresión ciudadana de las mujeres del campo se ha caracterizado por los movimientos de reclamo ante autoridades. Comúnmente ellas comienzan a participar cuando experimentan dificultades que les impiden desarrollar sus papeles de amas de casa en el espacio privado y familiar. En el caso de las movilizaciones femeninas, tanto en el ámbito rural como urbano, las necesidades más sentidas en aquellos espacios que tradicionalmente se han visto como contrapuestos al ámbito público son en realidad las que permitieron un ejercicio más dinámico de su ciudadanía. Esta situación, paradójicamente, les brindó la oportunidad de convertirlas en ciudadanas más activas. Quizá no hubieran podido llegar a regidurías, por ejemplo, sin su experiencia de grupos de mujeres, y ésta fue posible porque socializaron e hicieron públicos algunos problemas que vivían como amas de casa.

En este sentido es necesario reflexionar sobre la relación entre lo público (asuntos de interés común que se tratan colectivamente en espacios públicos) y lo privado (asuntos particulares, personales o familiares que se tratan en espacios privados, en el ámbito doméstico o propiedad privada) en el ejercicio de la ciudadanía y cómo se vincula a la identidad genérica. Estas categorías se han concebido tajantemente separadas, e incluso opuestas, pero en la construcción de la ciudadanía rural femenina, las mujeres tienden un puente entre ambas y con ello desdibujan la división marcada y unen lo que parecería opuesto, pues cuando las mujeres del campo ven obstaculizadas sus tareas domésticas de reproducción⁶⁹ tienden a movilizarse para poder reproducir

⁶⁸ Ideas retomadas de Natacha Molina (s/f), expresadas en su artículo "Participación ciudadana, género y participación de la mujer" *La Ventana*, www.udg.mx/laventana

⁶⁹ Cuando no cuentan con los servicios que les permitan llevarlas a cabo o realizarlas de manera eficiente, o cuando interfieren en el ámbito de la salud,

su papel y con ello traspasan el ámbito privado y se sitúan en el público avanzando así en la construcción de su ciudadanía.

Las mujeres se empezaron a reunir con los hombres porque acá, a esta comunidad, querían agarrarla de basurero de otros lados. Por allá está un sótano y ahí querían echar la basura. Entonces la gente se opuso y dijeron que no, que no queríamos que vinieran a tirar basura porque de momento no iba a afectarnos, pero ya con el tiempo quién sabe cuántas infecciones íbamos a recibir nuestros hijos y nosotros. Y ahí fue donde las mujeres empezaron a reunirse con los hombres, y si lograron que ya no se metieran los carros con la basura. Y surgió esto también de que las mujeres también podíamos trabajar.⁷⁰

Vemos que hay una amplia interacción entre el espacio privado y el público, lo que sucede en uno necesariamente repercute en el otro. El ejercicio de la ciudadanía de las mujeres de estas comunidades y su participación surge a partir de las necesidades más sentidas en el hogar. Así es como, para muchas de ellas, el saldo de este ejercicio ha sido cobrar conciencia de que es necesario transformar su participación en el ámbito público.

Si la inserción de las mujeres en espacios sociales ya expresa una forma de participación ciudadana, el quehacer ciudadano y su definición también se encuentran asociados a los procesos electorales, a gobernar y ser gobernados, es decir, a ocupar cargos de elección popular o ser parte de la "ciudadanía" que se encuentra bajo la jurisdicción del que gobierna. Una definición de ciudadanía va más allá, debe estar asociada irreductiblemente con el derecho y la libertad de expresar y manifestar las necesidades más sentidas, de proponer y discutir su destino como población, de participar en la vida política sin discriminación o menosprecio alguno por la condición de género o de clase, de

seguridad y educación, por mencionar algunas áreas específicas de las cuales ellas son las encargadas en la familia

⁷⁰ Mujeres Organizadas de Guzmantla, noviembre de 2000

guardar una relación equitativa y digna con quienes poseen el mismo derecho a manifestarse y participar de ser ciudadanos. Es decir, ejercer el poder de hacer valer sus derechos.

La ciudadanía incompleta que señalábamos con anterioridad, implica que mujeres y varones del campo no gozan de todos los derechos y libertades señaladas en la Constitución y contenidas en el concepto, pero las mujeres ejercen su ciudadanía de manera diferenciada y desigual ante los varones. Esto es dramáticamente visible cuando ellas desean manifestarse, ser escuchadas y que sus propuestas sean aceptadas o al menos valoradas. Podemos observar cómo, repetidamente, su manifestación como ciudadanas cae en el olvido o en la apatía. Ésta es una experiencia devastadora que tanto puede desvanecer el espíritu ciudadano femenino como puede fortalecerlo.

Sentir que por su condición de mujeres, de indígenas y de campesinas son víctimas de injusticia y desigualdad puede ser asimilado de maneras distintas por las ciudadanas. Rosa Elena Beinal Díaz se refiere de manera amplia a esta situación en su artículo “Los sentimientos de injusticia y desigualdad en las mujeres con participación social en los sectores populares”,⁷¹ señala que cuando las mujeres ven coartada su manifestación ciudadana en situaciones que evidencian desigualdad e injusticia, los sentimientos que generan son detonadores de acciones de defensa e igualdad.

Define al sentimiento de injusticia como una experiencia “que involucra afectivamente al sujeto de manera negativa —como objeto de agresión, subordinación, opresión, explotación—, por la violación de la justicia como orden. Este sentimiento de injusticia nos habla de la adscripción genérica, etaria, racial o de clase social del sujeto. Ante esta experiencia podrá iniciar alguna acción de defensa”.⁷² Es decir ante un mecanismo de dominación surge un mecanismo de resistencia, aunque esto sólo sucede cuan-

⁷¹ Artículo compilado por Dalia Barrera Bassols (2000) en *Mujeres, ciudadanía y poder*

⁷² *Op. cit.*, p. 98

do las mujeres caen en la cuenta de que son personas con derechos y que ese derecho no se respeta. Mientras las mujeres se conciben como personas cuyo lugar y destino es la familia y la casa y creen que los asuntos públicos son cosa de varones, no se generan sentimientos de injusticia ni acciones de resistencia o rebelión

A su vez, podríamos definir un sentimiento de desigualdad como:

una experiencia que involucra afectivamente al sujeto de manera negativa (sentimientos de inferioridad, de impotencia, etcétera), en contradicción de un aspecto de la igualdad como orden. El sujeto reconoce que no puede proceder de la misma forma que otro u otra (hacer, tener, estudiar), teniendo el derecho de hacerlo, aunque lo desee. Este sentimiento de desigualdad indica la adscripción a algún grupo en el que se ocupa una posición inferior en un orden jerárquico por el hecho de ser mujer, pobre, negro, niño, etcétera. Este sentimiento provoca alguna acción encaminada a la igualación.⁷³

Los sentimientos de injusticia y desigualdad que experimentan las mujeres rurales en muchas ocasiones son compartidos por sus compañeros cuando por ejemplo no obtienen la atención ni la respuesta esperada en las movilizaciones campesinas, pero dentro y fuera de la comunidad ellas padecen de manera distinta la injusticia y la desigualdad. En la historia que aquí nos ocupa veremos cómo estos sentimientos fueron motores importantes que permitieron madurar a los grupos organizados de mujeres, replantearse su participación en el ámbito público y generar nuevas propuestas de desarrollo local y regional, así como su participación en el ámbito político mediante su colaboración en puestos de decisión. El saldo más importante de esta experiencia es el favorecer una ruptura con la identidad de género tradicional y replantearla desde ellas mismas a la luz de sus nuevas vivencias.

⁷³ *Op cit*, p. 99

“Que como mujer valgo mucho”

Tal como se señaló en este capítulo, no pretendemos erigir a la perspectiva de género como un factor explicativo único y totalizador, más bien se ha tomado como un vector analítico para comprender los hechos sociales bajo la mediación del género. La función explicativa de la misma variará a partir de las articulaciones que se realicen con otros conceptos importantes, como lo son, para este caso, los de poder y ciudadanía.

Este recorrido a través de las relaciones de género, de poder, y la manera en que esto impacta el ejercicio ciudadano —el cual ya de por sí es considerado como incompleto, desigual e incluso patriarcal— formula aspectos centrales en el desarrollo de este trabajo.

El primero de ellos está relacionado con la utilización de la categoría analítica *género* para estudiar la construcción de sujetos y deconstrucción de roles sociales en el medio rural de nuestro país. Percibir las relaciones de género en un entorno marcado por la desigualdad social, la marginación y la miseria, brindan un matiz diferenciado a la interacción genérica encontrada en el campo en relación con la de otros ámbitos.

La interacción sociocultural existente entre campesinos y campesinas de las comunidades veracruzanas que aquí se estudian, se establece a partir de la reproducción dinámica de sus mecanismos de sobrevivencia, de la valoración que hay en ello y en otros ámbitos de la vida social rural de lo femenino y lo masculino, así como el carácter simbólico de fondo que permea dicha relación genérica. La demarcación y utilización de los espacios, la recreación de los roles sociales desempeñados por hombres y mujeres, la importancia de los mismos en el funcionamiento y en la dinámica sociocultural nos hablan de articulación social y de conflicto al interior de las unidades domésticas y en los espacios públicos. Es en la casa y en la calle, en la plaza y en el traspatio en donde se recrean las identidades de género, las cuales no se presentan exactamente como moldes rígidos y estáticos.

En la reproducción de los roles de género y la interacción social en general, encontramos como un componente fundamental a las relaciones de poder que se establecen a partir de mecanismos de dominación y de resistencia. Éste es el segundo aspecto que, como ya enunciamos, se destacará a lo largo de este trabajo. Dicha perspectiva nos permite observar cómo el poder circula entre unos y otras, cómo es utilizado y la posición que guardan los géneros en las relaciones de poder. Desde luego que éstas en absoluto son unilaterales, no podemos hablar llanamente de víctimas ni de victimarios, pero tampoco podemos obviar que se trata de vínculos que se establecen en un plano de desigualdad.

Concebir al poder no como “algo” que poseen unos y del que carecen otros, nos permitirá entender las relaciones que establecen las campesinas veracruzanas, al interior de sus hogares, de las organizaciones y en la arena de la política formal, cómo, mediadas por mecanismos de opresión y resistencia, accedieron a la reflexión, lucha y análisis de su quehacer como mujeres y como ciudadanas.

Para esta investigación, realizar un análisis de género desde esta perspectiva es fundamental, ya que también nos permite entender la situación y gestión de las mujeres cuando salen del espacio doméstico y comienzan a actuar en la esfera pública: el por qué de sus limitaciones, el manejo que hacen de las relaciones de poder en el ámbito social —extradoméstico— y político.

Así mismo, brinda otro enfoque para entender cómo algunas mujeres del ámbito rural redimensionan su autopercepción como sujetos de desarrollo y su papel en él, lo cual les permite modificar y redefinir sus relaciones genéricas, a través de su participación en organizaciones y acciones políticas, tal como se expondrá en los siguientes capítulos.

II. De la sierra a las fincas de café: mujeres del campo en el centro de Veracruz

En las siguientes páginas recorreremos la región en la que se encuentran las mujeres que dan vida a las dos organizaciones que estudiaremos con detenimiento en capítulos posteriores: La Flor de Tetelzingo y las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán del Café. Ambas emergieron en contextos poco favorables a la participación femenina en el ámbito público y a la creación de espacios que favorecieran el trabajo, capacitación y el replanteamiento del papel de las mujeres en la vida del campo veracruzano.

Estas mujeres se encuentran al frente de tiendas de abasto, molinos de nixtamal, una tortillería, además de una tostadora de café. Su actividad parece simple, pero el reto para ellas es grande: “Sacar adelante” negocios, enfrentar la desconfianza a su trabajo por parte de la comunidad, brindar una alternativa a sus familias para ingresar recursos y probar su capacidad cuando su labor es descalificada de antemano.

¿Cuál es el entorno social en el que ellas y sus familias se desenvuelven cotidianamente? ¿En qué circunstancias los hombres y mujeres de esta región desarrollan sus roles de género? ¿Cuál es el papel de unos y otras en las estrategias de reproducción campesina? ¿Qué condiciones enfrentan al desarrollar esta reproducción? ¿Cuáles son los problemas que hoy en día tiene esta región y cómo se reflejan en las mujeres y hombres que la habitan? ¿De qué manera se desarrolla la dinámica regional? ¿Cómo se caracteriza el ejercicio ciudadano en la misma?

De Coscomatepec hacia Ixhuatlán del Café: La suave patria

Conocer la región en la que se encuentran los municipios de Ixhuatlán del Café y Coscomatepec implica reconocer su diversidad. Estos municipios, ubicados en la zona centro de la entidad veracruzana son tan diferentes entre sí que bien podrían caracterizar a dos sistemas regionales distintos.

Para construir la región partimos de la propuesta de Gilberto Giménez,¹ quien señala que, si bien es cierto que la región es una porción territorial unida por factores comunes a la colectividad asentada en dicho territorio, también lo es en la articulación de “diferencias microculturales frecuentemente complementarias, aunque internamente jerarquizadas... *la articulación regional de las diferencias culturales no es necesariamente armoniosa*”.²

El paisaje de esta región está dominado por el volcán de 5,610 metros de altitud, conocido como el Pico de Orizaba. En su entorno encontramos asentadas aproximadamente doscientas treinta y cuatro comunidades que dan forma a los municipios de Ixhuatlán del Café, Coscomatepec, Tomatlán, Huatusco, Chocamán, Córdoba y Orizaba

Si trazáramos una línea recta que nos llevara de la costa a la cima nevada del Pico, encontraríamos que hay una distancia relativamente corta de poco menos de 127 kilómetros que atraviesan un tramo matizado por una composición climática y geográfica bastante heterogénea, característica del centro de Veracruz Tomando como referencia a los siete municipios antes mencionados, encontraremos que la apropiación simbólica de este espacio por parte de sus habitantes es diversa y complementaria a la vez.³

¹ Desarrollada en “Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional”, 1994

² *Op cit*, p 166, las cursivas son mías

³ A lo largo y ancho de la entidad veracruzana, el fenómeno se repite continuamente, haciendo difícil desarrollar un concepto de región a partir de la homogeneidad o de un “sistema regional armonioso”

Su variedad climática, económica y agroproductiva pareciera ubicarlos en regiones distintas sin aparente conexión. Mientras que en Ixhuatlán el principal cultivo es el café,⁴ en Coscomatepec lo es la papa y, en cierta medida, el maíz.⁵ Históricamente ha existido una dedicación casi exclusiva a estos cultivos, lo que impuso un sello característico en el quehacer productivo, en la cultura y en la vida cotidiana de las poblaciones aglutinadas en ambos municipios, así como en los municipios vecinos.

No es la intención de esta investigación dar cuenta de una unidad histórico social homogénea, sino más bien de un complejo sistema regional diferenciado y complementario entre sí. Considero que el concepto de región es un recurso metodológico que nos permite analizar las variaciones y especificidades que recrea una sociedad compleja; a la vez, es un mecanismo que permite dar cuenta de las relaciones entre la parte y el todo.⁶ La región es un espacio socialmente creado y recreado por medio de la adaptación social al entorno natural a través del trabajo, así como del simbolismo, la apropiación, los antagonismos y complejidades. En este sentido es importante tomar en consideración las particularidades de las comunidades concentradas en pequeñas regiones hermanadas por valores y elementos más bien similares. Luis González, en su artículo "Suave patria",⁷ nos llama la atención sobre las "minisociedades pueblerinas" en que se

⁴ Para 1995, según datos del INEGI, en Ixhuatlán, de 5,292 Ha sembradas de café, se obtenían 27,889t del aromático, logrando un rendimiento promedio de 5.27t de café. INEGI, 1997, *Anuario Estadístico del estado de Veracruz*. Aunque otras fuentes indican que el rendimiento del año 2000 en las comunidades de Ixhuatlán es de 14t por hectárea y que algunos pequeños productores, incluso, están obteniendo 12t en media hectárea. GRUCCA, A C 2000, *Primer informe semestral de actividades*.

⁵ En Coscomatepec se destinan 533 Ha (básicamente en la sierra) al cultivo de papa y 2,540 Ha al cultivo del maíz, de éstas se obtienen 5,954 toneladas del tubérculo (con un rendimiento por hectárea de 11.18 toneladas) y 4,200 toneladas de maíz (con un rendimiento de 1.65t), en INEGI, 1997, *op cit*.

⁶ Tal como lo expone Emilia Velázquez (1992), en *Intercambio comercial y organización regional en el Totonucapan*, pp 257.

⁷ Luis González, 1986, "Patriotismo y matritismo Suave patria", pp 51-59.

desmenuza la identidad de una región en particularidades específicas.⁸

Dos municipios en el centro de Veracruz: Coscomatepec

Me iba a vender a Huilotla mi maicito, hacía encaiguitos que nos encargaban que unos zapatos, mamilas, telitas pa' vestidos, azúcar, jabón, huevo. Eso llevábamos caigando en unas petacas. Atravesando una o dos barrancas llegábamos allá. Salíamos, oscura la mañana. Llegábamos, de noche. Ésa era mi vida después de que se murió mi mamá, porque antes que mi mamá faltara, no me dejaba. Yo le decía que quería vender maíz, frijol, traer animales, guajolotes. Me decía:

—No quiero verte en los caminos. No quiero verte que llegues en la noche, que llegues bien mojada. ¡No te vayas a caer! Veo los caminos y no quiero preguntarme: ¿Cómo irá mi hija?⁹

La configuración del espacio regional de esta investigación, como ya lo señalamos, es diversa: las comunidades serranas que se encuentran bajo la municipalidad de Coscomatepec¹⁰ ofrecen un paisaje de profundas barrancas y cañadas que albergan un sinnúmero de milpas y parcelas de papa —aunque no todos los ejidatarios y pequeños propietarios le dedican sus escasos ingresos y su esfuerzo; en menor medida se observan pequeños fragmentos de tierra ocupados por leguminosas que se emplean como forraje para el ganado menor.

Encontramos también borregos que pastan en los parajes, al lado de los caminos de terracería hay cerros desgajados gracias

⁸ *Op. cit.*, p. 52.

⁹ Testimonio de Jovita Ortiz Barojas, integrante de la organización La Flor de Tetelzingo, marzo de 2001.

¹⁰ Su cabecera municipal (Coscomatepec de Bravo) se encuentra a 1,520 msnm, a 19° 02' latitud norte y 97° 16' longitud oeste. También es conocida como "Cosco".

a la explotación desordenada de bancos de arena que amenazan la seguridad de automovilistas y transeúntes. Junto con otras comunidades del municipio, la sierra alberga a 38,528 personas, de ellas 19,374 son hombres y 19,154 son mujeres ¹¹

Del poblado que ocupa la cabecera municipal (Coscomatepec) se tiene noticia desde mediados del siglo XV, cuando los mexicas conquistaron pueblos totonacos y huastecos en las costas de Cuetlaxtlan, Ahaulizapan y Cuauhtochco (Huatusco), entre otros, y establecieron un puesto militar en el Cuezcomatépctl (Coscomatepec), ¹² y un depósito de semillas ya que “la bondad del clima” ¹³ hacía que éstas se conservaran mejor que en otros lugares ¹⁴

Posteriormente, Coscomatepec perteneció al cantón de Córdoba, y tomó parte importante en la lucha contra los realistas en el movimiento de Independencia, apoyando el 4 de octubre de 1813 al insurgente Nicolás Bravo, figurando de manera destacada Carmen Serdán, nativa de esa población. Este suceso está presente aún en la memoria de los coscomatepecanos, quienes lo celebran anualmente con una representación de los hechos y una fiesta popular.

Hoy en día, en la sierra es donde se concentra el mayor número de comunidades que se encuentran bajo su municipalidad. Donde el terreno no está del todo accidentado se han asentado Zacatla, Tenixtepec, El Olvido, Culyachapa, Tetelzingo, Potrenillo y Tecoac, entre otras. Sus habitantes poseen una profunda raíz indígena, aunque paulatinamente ven diluida su identidad étnica a partir del mestizaje, sólo comunidades como Tenixtepec y Zacatla, conservan aún algunos rasgos de la cultura nahua como

¹¹ INEGI, 1996, *Resultados definitivos Tabulados básicos*

¹² Su nombre original en voz nahua, Cuezcomatepec significa en *El cerro de las trojes* o *Cerro de las trojes* Proviene de Cuezcoma, plural de Cuezcomatl (troje) y tepetl (cerro)

¹³ En la actualidad el clima es húmedo, con una media anual de 19°, del siglo XV a la fecha el clima ha variado y no contamos con datos que nos describan con precisión en qué consistía este “clima bondadoso”

¹⁴ S/a, s/f *Estudio jeroglífico de la palabra Coscomatepec*

lo es su lengua,¹⁵ la vestimenta y el arreglo ornamental de las mujeres.

Quienes habitan estos ejidos, carecen de vías de comunicación en buenas condiciones para desplazarse con mayor facilidad a los poblados vecinos o para bajar al municipio.¹⁶ Servicios como luz, agua, drenaje y telefonía rural están siendo instalados recientemente.¹⁷ El transporte urbano de pasajeros sube hacia las comunidades dos veces al día, aunque no todas ellas cuentan con este servicio. Estas carencias hacen difícil la vida cotidiana de las familias y básicamente de las mujeres de las comunidades, pues, por ejemplo, tienen que acarrear agua desde largas distancias para el consumo familiar y las labores del hogar, y esto dificulta la vida de las amas de casa y de sus hijas que les prestan ayuda. En otros casos, la ausencia del servicio de transporte obliga a hombres y mujeres a caminar entre cuatro y cinco horas para arreglar asuntos en la cabecera municipal, asistir a los mercados, vender y comprar, hacer algún tipo de trámite o trasladar un enfermo grave o alguna mujer con problemas en el trabajo de parto.

Las familias extensas¹⁸ son características de estas comunidades y tienen un papel preponderante en el cuidado de los miembros más vulnerables, enfermos, jóvenes, recién nacidos, entre otros, que enfrentan problemas particulares, funcionando como un frente común de ayuda y apoyo solidario que permite al grupo sobrevivir. Sin embargo, no por ello están ausentes de la dinámica

¹⁵ Según registros del INEGI, en el municipio de Coscomatepec sólo 48 personas hablan nahua, de las cuales 19 son mujeres INEGI, *op cit*

¹⁶ El municipio de Coscomatepec sólo cuenta con 30.5 kilómetros de caminos rurales (revestidos) según datos de INEGI, 1997, *op cit*.

¹⁷ En el municipio de Coscomatepec, de 6,968 viviendas, 2,824 no disponen de agua entubada, 4,217 no cuentan con drenaje y 888 carecen de energía eléctrica

¹⁸ Las familias extensas son aquellas que están formadas por varias familias nucleares y otros miembros que se han integrado a la unidad doméstica (parientes lejanos, niños adoptados o "recogidos", ancianos cuyo vínculo es ritual—madrinas o padrinos—, entre otros) que comparten sus actividades de producción y reproducción, conviviendo en el mismo espacio doméstico

familiar los enfrentamientos, diferencias y rivalidades que moldean la solidaridad familiar y la condicionan hasta cierto punto.

Las casas habitación, por lo regular, están ocupadas por estas familias extensas y se distribuyen a lo largo de un solar que alberga a varios de sus integrantes: en un cuarto de madera viven los abuelos; en otro, de reciente construcción, comienza su vida de pareja un nieto que acaba de integrar a su esposa a la unidad familiar; y en uno más, los suegros de ella; en la cocina, que es el centro de reunión de la familia, se descansa, se preparan y consumen los alimentos, se enseña a las niñas a cocinar, las mujeres distribuyen el trabajo doméstico, se discuten los problemas familiares y se toman decisiones.

Regularmente, las mujeres *se fugan* con sus novios y se integran a la familia de ellos, prestando ayuda en las labores del nuevo hogar. Aquí también hay jerarquías: tienen que *pagar* su reciente ingreso realizando el quehacer más pesado, tal como el acarreo de agua, moler el nixtamal,¹⁹ echar tortillas, auxiliar en la preparación de la comida, entre otras actividades. Esto sin contar el aseo del espacio que ocupa con su pareja, lavar su ropa y la de su marido, dar de comer y atender a sus hijos. Aunado al trabajo doméstico, encontramos el maltrato, regularmente verbal y algunas veces físico, que recibe de la suegra, las cuñadas y concuñas. Las integrantes más jóvenes y recientes son víctimas de abusos por parte de las mujeres de su nueva familia. Si a esto agregamos el desencanto que muchas de ellas experimentan ante los primeros problemas de su vida conyugal, la vida de la recién casada suele ser crítica y decisiva, ya que es en este momento cuando comenzará a aprender y elaborar mecanismos de resistencia o rebeldía que le permitan enfrentar esta situación nueva y adversa, y quizá obtener provecho de ella.

En estas familias serranas, hombres y mujeres, desde pequeños, son educados para realizar funciones diferenciadas. Los primeros son educados para desempeñar las labores del campo,

¹⁹ No todas las comunidades cuentan con el servicio de molino de nixtamal y es típico ver a las jóvenes moliendo el nixtamal en sus metates

también conocen de otros oficios como carpintero, albañil o chofer que puedan complementar los ingresos de la unidad familiar. Las niñas son entrenadas para “saber cómo llevar una casa”, el tipo de cuidados que se les deben procurar a los miembros más pequeños —y por lo tanto más frágiles— de la familia, tener conocimientos básicos en el uso y manejo de plantas medicinales,²⁰ saber cuidar al ganado (mayor o menor), desempeñar las labores del campo²¹ a manera de apoyo a los varones de su familia (sin que ello implique alguna remuneración o compensación).

En el proceso de formación, niños y niñas son enseñados a desarrollar los papeles que representarán de adultos y a moverse en los escenarios que les “corresponden”: para las niñas, los juegos en la casa, en la escena privada, las moldean como futuras mujeres de la sierra de Coscomatepec, interiorizando en su inconsciente una identidad femenina asociada irremediabilmente con el ámbito doméstico, a la atención a los miembros de la familia, así como la creación de una atmósfera favorable a la reproducción biológica y social de los mismos.²²

En el imaginario comunitario, el valor de una mujer en la sierra radica en ser virtuosa y buena madre, fuera de esto, se considera que no debe tomar decisiones importantes, y que no

²⁰ También es frecuente el uso de frutas con fines curativos

²¹ Actualmente, ante la creciente migración masculina, algunas de ellas han tenido que intervenir en todas las faenas que demandan los cultivos

²² Desde mi punto de vista, el término reproducción social alude al proceso de apropiación cultural, simbólica y material de los elementos que dan sentido e identidad a la vida social de un grupo y que permiten el desarrollo, así como la supervivencia, de sus integrantes. Se despliega en la familia a partir de un proceso de enseñanza-aprendizaje que se establece entre cada uno de sus miembros, presentándose de manera diferenciada según la edad y el sexo del receptor. El proceso de reproducción social, incluye elementos biológicos que aluden al comportamiento reproductivo, la fecundidad, la sexualidad y la procreación en donde se genera la vida de nuevos miembros de la familia. Así, la reproducción social se inserta en los procesos globales de la sociedad definiendo los papeles de género, a los individuos que pertenecen a los mismos y el valor de su acción en la vida cotidiana

tiene capacidad negociadora ante instancias externas. En el referente comunitario, la figura femenina se encuentra relacionada con el hogar, el molino de nixtamal, el trabajo doméstico y es reducida a la maternidad. Aunado a ello, la pauperización de las familias, la violencia doméstica y el alcoholismo creciente en las comunidades hacen más problemática la precaria situación femenina.

Si de por sí una sufre con las pobreza, porque se sufre, ahora imagínate aguantar la mala vida que da un mal hombre con los golpes y que esté borracho todo el tiempo. Así yo no podría vivir²³

Por otro lado, la escasa atención que reciben las mujeres por parte del Estado sólo refuerza viciados mecanismos de sobrevivencia y dependencia. Frecuentemente, las mujeres quedan excluidas de los espacios de financiamiento y capacitación técnica, y programas como Progreso²⁴ o los desarrollados por el DIF²⁵ sólo utilizan la figura femenina como un medio para canalizar recursos a la familia, pero en muchas ocasiones es el jefe de familia quien decide la distribución de los apoyos obtenidos por estas instancias. Así mismo, la atención gubernamental ocasional se caracteriza por la verticalidad con la que se diseñan los proyectos de trabajo y la imposición de contenidos, así como por la intervención fragmentada y la falta de seguimiento.²⁶

El trabajo que realizan algunas de ellas fuera del hogar para emprender proyectos productivos (principalmente) es subest-

²³ Charla con Hermenegilda Ojeda Ortiz, integrante de La Flor de Tetelzingo

²⁴ Programa de Educación, Salud y Alimentación impulsado por la Secretaría de Desarrollo Social para el combate a la pobreza. En Veracruz, el operativo piloto de este programa se llevó a cabo en la zona centro del estado, en uno de los municipios más pobres de la entidad Zongolica

²⁵ El DIF, es el sistema para el Desarrollo Integral de la Familia.

²⁶ Al respecto, podemos encontrar en el texto *La reinvencción de las mujeres y el poder en los procesos de desarrollo rural planeado* de Magdalena Villarreal (2000) cómo la intervención estatal, al dirigir proyectos para las mujeres rurales provoca invisibilidad de ellas, las cosifica y se convierte en un nuevo mecanismo de sujeción para ellas

mado y circunscripto en un ambiente de desconfianza o de rechazo por parte de sus parejas y de la comunidad.

Así las cosas, las actividades femeninas auspiciadas por la Iglesia Católica a partir de la formación de catequistas y de las Comunidades Eclesiales de Base, han incidido —quizá sin proponérselo— en una mayor equidad y respeto entre hombres y mujeres, y aunque no todo se ha resuelto, en algunas poblaciones se ha fortalecido la figura femenina ante la comunidad católica.²⁷

Desafortunadamente, en las comunidades serranas, son pocos los grupos organizados que comparten objetivos e intereses: pareciera que se desdibuja la identidad campesina local. Esta situación ha sido alimentada por la rivalidad permanente entre algunas familias, a las que, en fechas recientes, se han agregado diferencias religiosas y partidistas (entre evangélicos y católicos, priístas y panistas).

En este contexto, no es extraño que sean escasas las iniciativas surgidas de las propias comunidades que permitan subsanar la difícil situación que enfrentan día a día. Asociarse y crear grupos de trabajo con frecuencia pareciera obedecer a la necesidad de obtener recursos o beneficios de manera fácil, práctica que ha sido fomentada por años de paternalismo gubernamental.²⁸ Son pocas las ocasiones en que se conforman grupos de campesinos dispuestos a trabajar de manera coordinada para lograr beneficios en común; estos casos obedecen, en buena medida, a una iniciativa familiar que genera estos procesos pero que no trasciende al ámbito comunitario.²⁹

La sobrevivencia de las familias depende, en gran medida, de las condiciones materiales que la posibiliten y de las estrategias desarrolladas al interior de la unidad doméstica campesina,

²⁷ Que regularmente constituye el 85 por ciento de la población. Es poco común la presencia de grupos protestantes en la zona.

²⁸ Éste es un ejemplo de cómo el clientelismo y el paternalismo inhiben el desarrollo de una conciencia ciudadana.

²⁹ Hay excepciones, como veremos más adelante, en el caso de los migrantes de la sierra hacia Estados Unidos, podemos observar que hay un fuerte sentido de identidad y solidaridad entre los serranos.

con la finalidad de que permitan su permanencia. Los ejidatarios y los pequeños propietarios encuentran cada vez más difícil sobrevivir con lo que obtienen de sus cosechas. Para muchos de ellos, "el campo ya no deja", es una actividad poco redituable, pues comúnmente invierten más en la siembra que lo que obtienen en la cosecha.³⁰ Hace veinte años aproximadamente, sembrar maíz, papa y frijol fue cambiado por algunas familias campesinas por el cultivo de amapola, ya que su cosecha se cotizaba bastante bien. Esta práctica cesó debido a la incursión del ejército que incendió pequeñas rancherías aledañas a esos cultivos. A la fecha, se dan arrestos esporádicos de personas que, aprovechando lo inaccesible de sus terrenos, siembran amapola.

Regularmente los integrantes de las familias complementan sus ingresos con otras actividades: compran y revenden sillas de montar, procesan y venden productos lácteos en los principales mercados de la región, explotan ilegalmente los bosques o migran.

Al parecer, el momento por el que atraviesan los habitantes de la sierra no ha sido el más favorable en su historia. A partir de 1990, desde la comunidad de Tetelzingo³¹ comenzó un desesperado éxodo en busca de trabajo que tuvo su destino en las ciudades fronterizas de Estados Unidos con Canadá. Seguidos por sus paisanos de las comunidades circunvecinas, los *sin docu-*

³⁰ En la región, en promedio, un campesino invierte aproximadamente 3,400 pesos para obtener una tonelada de maíz. Si tomamos en cuenta que pueden adquirir un kilo en dos pesos (en el centro de la entidad) y que una familia campesina consume aproximadamente 1,500 kilos al año, veremos que es mejor para el jefe de familia comprar el maíz en la tienda del pueblo, pues de esta manera anualmente gasta 3,000 pesos, es decir 400 pesos menos de lo que invierte en su milpa.

³¹ Tetelzingo es la comunidad de la sierra que cuenta con más población, 3,881 habitantes, según información del INEGI, 1996, *op cit*. Esta comunidad representa el corazón de las actividades de las poblaciones de la sierra, desde aquí se articula una red de relaciones sociales, económicas y ceremoniales que han despertado la inquietud de sus habitantes por convertirla en un municipio sin depender de la actual cabecera municipal que es Coscomatepec de Bravo.

mentos comenzaron a instalarse en maquiladoras, fábricas de alimentos y establecimiento de servicios varios. Actualmente hay una amplia comunidad de habitantes de la región que, al enviar remesas periódicas, dinamizan la economía de la zona.¹²

La migración en sí misma se ha convertido en la estrategia más socorrida por los habitantes de la sierra. Hombres y mujeres se desplazan a las ciudades más importantes del estado y del país para emplearse como albañiles, en el servicio doméstico o consiguiendo trabajo en fábricas. De Tetelzingo salen los fines de semana dos camiones hacia la ciudad de México llevando consigo a aquellos que ya tienen empleo y que visitan su pueblo para arreglar algún asunto o visitar a su familia, así como a nuevos migrantes.

Este fenómeno ha alcanzado proporciones tales que, cada semana, hombres y mujeres de éste y otros poblados circunvecinos, salen hacia Estados Unidos para atravesar la frontera ilegalmente. Cuentan con un "pollero" que pasa "a los del pueblo" hasta los estados fronterizos con Canadá, ahí los deja con sus familiares y paisanos quienes contribuyen a buscar acomodo y empleo, en una importante red de solidaridad y apoyo que opera para ayudar a adaptarse a sus paisanos en el "otro lado".¹³

Tanto en Estados Unidos como en sus comunidades, dependen de las familias extensas a las cuales pertenecen gracias a sus parientes que se encuentran en este país de manera ilegal, pueden conseguir un "pollero" que los llevará por "una ruta segura", así como un empleo casi inmediato. Padres y madres de familia que han cruzado la frontera saben que en sus comunidades cuentan con el apoyo familiar para el cuidado de sus hijos y envían periódicamente una cantidad de dinero para su manutención.

¹² Según la información de diversos habitantes de esta comunidad, los migrantes ganan entre 9 y 12 dólares la hora.

¹³ Información proporcionada en el 2000 por una familia de la comunidad indicaba que había 300 personas de Tetelzingo empleadas en una fábrica empaquetadora de tortillas de harina en Estados Unidos.

Los niños que se quedan y los padres que se van guardan una deuda de por vida con sus hermanas mayores, tías, abuelas y madrinan, pues ellas son quienes se encargan de que asistan a la escuela, coman diariamente, estén aseados y saludables Aunque no siempre esta atención esmerada está exenta del maltrato y abuso infantil

Para las familias serranas que prosiguen su vida en sus comunidades, las actividades agropecuarias que llevan a cabo ya no son redituables. Los cultivos de papa, maíz y frijol son utilizados para el autoconsumo y salvo algunas excepciones son introducidas al mercado regional de productos. Hacer producir las parcelas se ha tornado una tarea imposible. "Las tierritas ya no quieren", dicen. La sobrevivencia es más difícil. Cada temporada de siembra y cosecha es un verdadero albur, pues los precios oscilan frecuentemente y mientras que en un año los productos agrícolas alcanzan "buen precio", al siguiente la situación se revierte:

¿Cómo vamos a saber si vamos a recuperar lo que le metimos a la papa? Este año la papa no valió. La reja salió regalada, ni para lo de los escarbadores sacamos. Ya'l campo no da. Ya no quiere. Yo creo que por eso se están yendo pa'l norte. Todos se están yendo allá. Ahí se paga bien.³⁴

En este contexto, las mujeres apoyan la economía familiar realizando actividades que van desde moler ajeno, lavar la ropa de otras familias, ingresar como empleadas domésticas en sus comunidades o fuera de ellas, o se dedican a la compra y venta de mercancía y alimentos.

Molí ajeno. Todo fue que fui la primera vez a hacerle las tortillas a una muchacha porque había amanecido enferma de gripa. Y de ahí me agarraron de me agarraron de tarea. Diario, diario le molía una cubeta de masa. No me pagaba. Me daba ahí poquito unos

³⁴ Charla con Joel Cabañas Saavedra, el *balconero* de Tetelzingo, esposo de una de las integrantes de La Flor de Tetelzingo.

blanquillos, una poquita de manteca Era soy pobre toda la vida. Usábamos la nahua de manta, pero también ocupábamos los costales del abono para hacerlas Esta muchacha me daba unas bolsas del abono que usaban para sembrar

—Hazte unas nahuas Hazte una camisa —me decía Las lavábamos bien lavadas en el río con jabón Había que tallarlas bien para que quedaran bien blanquitas, la que se ponía bien abusada dejaba sus nahuas bien blanquecitas A mí me gustaba y sí me ayudaban Tenía que moler lo de dos casas y aparte lo de aquí Tendría yo diecisiete años Ahorita voy a cumplir cincuenta y ocho³⁵

Regularmente, estas actividades no están exentas de un doble esfuerzo físico y de un desgaste en los cuerpos femeninos que ha repercutido en su salud, en ocasiones, de manera irreversible

Estaba yo cansada ¿y sabe por qué? A mí me lo dijo una doctora Fui a la clínica y me preguntó que qué me pasaba

—No sé —le digo— me duele mucho la espalda Me duelen mucho mis huesos

Y dice —¿Qué edad tiene usted? —ya le dije mi edad

—Mire señora —me dijo— si a la edad de catorce años usted empezó a hacer tortillas ¿Qué puedo hacer yo por su espalda? ¡Y a mí cómo me dio tristeza!³⁶

Las mujeres que no migran y que se quedan en su comunidad para encargarse de los hijos de quienes se han ido al otro lado, de los propios y de sus maridos, tienen una enorme carga de trabajo que ven aminorada por la coordinación que hay entre ellas para realizarla. Así, se dan tiempo para celebrar a San José de Tetelzingo, a la Virgen de Juquila y a la de Guadalupe, la Inmaculada Concepción, al Señor de la Agonía, a San Antonio

³⁵ Testimonio de Jovita Ortiz Barojas, integrante de la organización La Flor de Tetelzingo, marzo de 2001

³⁶ *Ibid*

y San Isidro. Viajan a Ciudad Serdán el último sábado de agosto a visitar al padre Jesús.

Se las ingenian para que las casas que están bajo su cuidado cuenten con huertos anexos que albergan árboles frutales, plantas medicinales y flores de ornato que cuidan con infinito esmero. Es común, al recorrer las calles entre los meses de marzo y octubre, observar estos jardines así como macetas instaladas en las paredes y bardas que dan un matiz multicolor a los pueblos. Estas calles sólo están bien trazadas en Tetelzingo, que es la población más grande.³⁷ En otras comunidades sólo son brechas con filosas piedras que hacen prácticamente intransitables los caminos para los abastecedores de productos comerciales.

Hombres y mujeres de la región luchan cotidianamente por subsistir, por procurarse el alimento diario y tener las condiciones mínimas que permitan su reproducción. De hecho, son las amas de casa quienes se encargan, por ejemplo, del trueque de frutas y verduras propios de los microclimas de la región, el trabajo a medias y el intercambio de alimentos y de materia prima para elaborarlos; esto consta como una de las estrategias que les permite día a día sortear el desayuno, la comida y la cena.

Su tarea se torna cada vez más difícil cuando se trata de hacer rendir el gasto familiar, pues para las comunidades de la sierra el abasto de productos básicos llega a generar un problema que merma directamente los bolsillos de sus habitantes: el difícil acceso y la intermediación encarecen los precios de los comestibles cuando llegan a su destinatario final. Los habitantes de los pueblos, no encuentra viable bajar constantemente a Coscomatepec, Orizaba o Córdoba para adquirir los productos que diariamente necesitan. Pocas veces los comercios privados establecidos en Zacatla, Tetelzingo, Potrerillo y Tecuac, cuentan con la posibilidad de ofrecer buenos precios a sus clientes, pues ellos también dependen (la mayoría de las veces) de un pequeño capital y del crédito que logran de los intermediarios que revenden

³⁷ Cuenta con 3, 881 personas

la mercancía que a su vez ellos adquieren a menor precio en las principales tiendas de abarrotes de la región

Existe una amplia red de intermediarios de productos alimenticios antes de que lleguen a las manos de las amas de casa para su procesamiento: desde las tiendas regionales más importantes ubicadas en Coscomatepec, Orizaba y Córdoba se hace un amplio recorrido, pues hay distribuidores independientes que hacen grandes compras a precios de mayoreo en estos almacenes y son los que, al revender, surten a pequeños establecimientos en los pueblos. En esta red de intermediación, el crédito tiene un papel importante ya que, ante los altos precios, los bajos ingresos de los consumidores impiden pagar los productos al contado.

En otras ocasiones las familias bajan algunos días de la semana a los mercados más importantes de la región para conseguir mejores precios. Los miércoles se dirigen al mercado de Orizaba a vender y/o intercambiar queso de cabra, fruta de temporada, y gallinas, para adquirir productos que no se cultivan en la sierra: tomate, frijol, chile y cebolla, así como otros artículos como pan, huevo, servilletas para bordar, ropa, zapatos, utensilios de cocina y, además, se dedican a conocer las últimas novedades que se han suscitado en la semana. Orizaba y Córdoba son dos ciudades importantes que abastecen a las comunidades de los municipios más cercanos: ahí se encuentran los principales proveedores de abarrotes, las casas comerciales de maquinaria para molinos de nixtamal y máquinas para hacer tortillas. Los centros de estudios más importantes a nivel medio superior se encuentran en estas dos ciudades y es necesario desplazarse a ellos si se desea estudiar la preparatoria, alguna carrera técnica o universitaria.

Otro punto importante de comercio para estas poblaciones es la propia cabecera municipal. En Coscomatepec, el mercado de los lunes es ampliamente concurrido, incluso acuden personas de municipios vecinos como Ixhuatlán del Café, Tomatlán Chocamán, Huatusco, Alpatlahua, Calchualco y Tehuacán (Puebla). Ya sea a pie, en camión de pasajeros o en camionetas particulares, las familias bajan a hacer la compra de la semana, algunas mujeres de la sierra dedicadas al comercio venden verduras,

frutas de temporada y productos lácteos procesados e intercambian mercancía.³⁸

Otros más visitan a sus familiares, discuten los problemas de los ejidos o responden a la convocatoria de la junta ejidal y, en la efervescencia electoral de julio y septiembre de 2000,³⁹ escuchaban las aseveraciones de los líderes locales sobre por quién es mejor votar.⁴⁰ Cabe señalar que hay una fuerte rivalidad entre el partido oficial (PRI) y el de Acción Nacional, ambos se han disputado el gobierno municipal en los últimos años.

El municipio de *Cosco* fue conocido como un buen productor de maíz, pues además de cumplir con el abastecimiento de los ejidos para el autoconsumo, lo comercializaba con bastante éxito en los municipios vecinos, principalmente en Córdoba. Así mismo, la producción de papa ha sido su sello distintivo, pues rendía lo suficiente para comercializarla en los municipios “de abajo”, en donde se encontraban arraigados los monocultivos de café y caña. Actualmente su producción ha bajado sensiblemente, debido a las plagas y el desgaste de los suelos,⁴¹ entre otros factores. Digamos que, hoy en día, estos cultivos muy a duras penas alcanzan para el autoconsumo y su venta en el mercado de Cosco es cada vez más esporádica.⁴²

³⁸ Entre las frutas y verduras que venden y/o intercambian están la ciruela roja, el perón, la manzana y el chilacayote, es popular la venta de queso de cabra

³⁹ En el estado de Veracruz en el año 2000, además de las elecciones federales, se efectuaron las votaciones para renovar los cargos a Presidente Municipal y Diputados

⁴⁰ En el municipio de Coscomatepec el Partido Revolucionario Institucional obtuvo el triunfo en las pasadas elecciones federales del domingo 2 de julio del 2000 y las estatales del 3 de septiembre de ese año

⁴¹ El tipo de suelo que predomina en la sierra es el *andosol*, y actualmente presenta una erosión causada por deforestación de áreas dedicadas a la agricultura. Ante la intensidad de esta actividad se deja desprotegida la capa superior del suelo. Cuando las milpas o las parcelas cultivadas con papa se encuentran en las laderas (lo cual es sumamente común en la sierra), se acentúa la erosión de las mismas pues el escurrimiento de agua se lleva consigo el suelo desprovisto de cubierta vegetal

⁴² De hecho, para las comunidades de la sierra cada vez se torna más problemática la adquisición de maíz, ya que el que producen para autoconsumo sólo

Es justamente en este contexto en el que a las mujeres y hombres de la sierra les ha tocado vivir. A partir de presiones constantes que llegan desde el exterior, de la recreación de la masculinidad y la femineidad, así como la modificación estratégica en algunos aspectos de los roles de los mismos. Esta presión del exterior, al tiempo que asfixia la vida de la comunidad, posibilita una serie de cambios graduales en los roles de género a partir de la integración de estrategias de sobrevivencia diversas, tales como la migración o la puesta en marcha de proyectos productivos que atraigan ingresos

Así es como un grupo de mujeres de diferentes comunidades de la sierra entre talleres de costura y la charla con monjas teresitas comenzaron a construir un proyecto que les permitiría, entre otras cosas, modificar la relación que, hasta ese momento sostenían con la comunidad.

Ixhuatlán del Café

Bajando de la sierra, a quince minutos de Coscomatepec de Bravo, al tomar una desviación en la carretera hacia Huatusco, llegamos a la cabecera municipal de Ixhuatlán de San Pedro y del Café. Las localidades que conforman al municipio albergan a 17,979 habitantes, de los cuales 9,085 son varones y 8,894 son mujeres que están relacionadas/os con el cultivo, procesamiento y comercialización del café de manera directa o indirecta.⁴³ A las familias ixhuatecas, desde la segunda mitad del siglo XIX, se les ha ido la vida en un sorbo de café.

Su historia, transcurre entre ser considerada una república de indios en la época colonial, hasta recibir el nombre de “paraíso agrícola para el cultivo del café” en 1939 por Cándido Aguilar⁴⁴

alcanza para una temporada del año, después tienen que conseguirlo en las tiendas del pueblo, en donde el precio del grano oscila entre 1 90 y 2 pesos

⁴³ INEGI, 1996, *op cit*

⁴⁴ Gema Lozano y Nathal, 2000, *Ixhuatlán de San Pedro y del Café (Ensayo histórico de una comunidad)*

—uno de los líderes agraristas más destacados del estado y gobernador de Veracruz— La aptitud de sus tierras para el cultivo del aromático trajo consigo la apertura de caminos que también favorecieron a Córdoba y Huatusco para facilitar la comercialización del producto. “Los cosecheros de café contribuían con un peso por cada quintal cosechado para empedrar un gran tramo de esta carretera .. el gobernador del estado había ofrecido instalar varias escuelas rurales y, para subsanar los conflictos por la tierra que se presentaban en la zona, ofreció enviar ingenieros”.⁴⁵

Ixhuatlán vivió la euforia de los altos precios del café con motivo de la Segunda Guerra Mundial que enriqueció desmedidamente a muchos comercializadores, quienes reducían sus gastos al mínimo y hundían en una pobreza extrema a los cortadores de café. En los cuarenta, Justo Fernández ocupaba un lugar privilegiado como gran productor y acaparador, pues era dueño de las instalaciones de transformación industrial,⁴⁶ se encontraba seguido por un grupo de productores medianos que cumplían funciones de intermediación entre el gran acaparador y los pequeños productores, estos últimos se presentaban como un conjunto diverso en cuanto a su relación y apropiación con la tierra; y al final se ubicaban los cortadores, quienes —hasta la fecha— son los trabajadores migrantes que bajan de las partes más altas a laborar en el corte de café.⁴⁷ Las relaciones comerciales que se establecían entre éstos estaban determinadas por una red de poder e influencias que determinaba fidelidades y antagonismos.

Cuando el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) llegó a Ixhuatlán a inicios de los setenta, esta situación cambió y mejoró sensiblemente para los pequeños cafecultores, quienes recibieron un mejor precio por su producto y tuvieron acceso a capacitación y asesoría técnica. Sin embargo, el instituto los sumergió

⁴⁵ *Op cit* p 58

⁴⁶ Justo Fernández, desde Xalapa, controlaba la región cafetalera veracruzana floreciendo y consolidando su poder como principal acaparador bajo la protección del presidente Ávila Camacho

⁴⁷ Mariano Báez Landa, 1983, *Café y formación regional*

en una dinámica organizativa vertical y dependiente de sus líderes locales, así como de los funcionarios. Con algunos altibajos, esta mejoría económica y esta dependencia respecto del Estado, se prolongó por casi dos décadas.

A fines de los ochenta, los constantes incumplimientos del Inmecafé propiciaron que los cafetaleros de Ixhuatlán participaran en un proceso de organización independiente del Estado, que tenía manifestación a nivel nacional, pero que no tenía mayor repercusión a nivel local

Después de la desarticulación del Inmecafé —en su totalidad hasta 1993— y la baja continua del precio del café, los municipios que dependían de este cultivo vivieron una profunda conmoción que los llevó de una depresión económica, a una incertidumbre de su propia existencia como campesinos que dependían principalmente de este cultivo, que no contaban con los conocimientos, la asesoría, ni los medios para continuar manteniendo a sus familias

Esta situación deprimió también la iniciativa de la organización de los cafetaleros y los hundió en una dinámica sorda y sin rumbo preciso. Ante esta amenaza, se cobró conciencia de que no podían continuar dependiendo del cultivo con el que habían vivido por más de un siglo y se inició un cambio y búsqueda de alternativas que actualmente han derivado en el cultivo de otros productos.⁴⁸ La crisis del café y el empobrecimiento que trajo consigo también se expresaron en la inconformidad social y política que los pobladores han demostrado abiertamente contra el gobierno y sus aparatos de control.⁴⁹ De esta manera, organismos campesinos, como lo es la Unión General Obrera Campesina y Popular (UGOCP), han tenido gran resonancia en el municipio al confrontar a las redes dominantes de poder, logrando un nuevo diálogo con éstas.

⁴⁸ Tales como el cultivo y comercialización del velillo, palma camedor, frijol gordo y leguminosas

⁴⁹ Desde la segunda mitad de los noventa y hasta el 2000, el gobierno municipal de Ixhuatlán fue perredista, acabando así con años de cacicazgo priísta

Ixhuatlán se caracteriza por su ambiente húmedo de grandes valles y cañadas de vegetación exuberante. Sus veintiséis poblados se asientan en un paisaje dominado por fincas de café, inundadas de platanares y árboles de sombra.⁵⁰ Pese a la grave depresión que vive la economía debido a la inestabilidad en el precio del café, la infraestructura con la que cuentan es sensiblemente mejor que la de sus vecinos de la sierra. Hay buen acceso carretero, pues los caminos de terracería están bien trazados y existen otros más de asfalto.⁵¹ Ésta es una condición privilegiada que comparten con los ejidos cafetaleros de otros municipios. Cuentan con luz, agua en tubería, aunque son pocas las familias que cuentan con drenaje.⁵²

La dinámica familiar está marcada por el cultivo del café, la época de cosecha (octubre-marzo) se reduce prácticamente al trabajo (remunerado o no) en las fincas. Los padres de familia, ante los altos costos que significa contratar trabajadores, emplean la mano de obra familiar, es decir, sus hijos, esposas, hermanos y nueras participan de esta actividad. Así, podemos observar que siempre está presente una aguda tensión familiar derivada de la expectativa del precio del café cada año.

Debido a esta inestabilidad se han reconstituido las estrategias de sobrevivencia de las unidades familiares. Una de ellas,

⁵⁰ Debido al cultivo intensivo del café, los suelos (litosoles) del municipio, al igual que los de Coscomatepec presentan un fuerte desgaste propiciado por el uso del azadón en la limpia de terrenos, que deja descubierta la capa superior del suelo. En las fincas que están en las laderas también se presenta este fenómeno cuando, al llover, escurre el agua llevándose consigo la capa superior del suelo. En los municipios vecinos, a partir de 1996, un par de empresarios de la región han adquirido terrenos en donde siembran café con un sistema intensivo a pleno sol, que se caracteriza por la eliminación de árboles y arbustos, dejando los suelos desprotegidos. Lo que agravará el problema en corto tiempo.

⁵¹ Según datos del *Anuario estadístico de Veracruz*, Ixhuatlán cuenta con 27.3 kilómetros de caminos, de los cuales siete están pavimentados (que constituyen su acceso a la carretera federal y a los municipios que le rodean), 15 más de caminos estatales revestidos y 5.3 kilómetros de caminos rurales revestidos.

⁵² De 3,222 viviendas, 1,816 no disponen de agua entubada, 2,102 no tienen drenaje y 657 carecen de energía eléctrica.

practicada de manera intermitente durante muchos años e intensificada desde hace quince, ha sido la migración a las ciudades más grandes del país en busca de empleo, como la ciudad de México, Tijuana, Ciudad Juárez e incluso Estados Unidos. El ir y venir de los jóvenes veracruzanos y, en particular de campesinos y campesinas se está volviendo una práctica frecuente debido, principalmente, a una red bien organizada de "polleros" que ofrecen pasarlos al otro lado, así como el acomodo en un trabajo mejor pagado en comparación con los magros ingresos que perciben siendo jornaleros agrícolas en su propio país.

Por otra parte, la migración, como en otras regiones del país, ha sido una alternativa que les ha permitido allegar recursos adicionales a los precarios ingresos de las familias campesinas. En relación con la migración a Estados Unidos, las remesas que envían los mexicanos que ahí trabajan (por lo general de manera ilegal) representan el cuarto lugar en lo que se refiere a entrada de divisas a nuestro país.⁵³ La manifestación de este hecho en Veracruz se ha presentado de manera gradual en los últimos diez años. Inicialmente sólo algunos miembros de las familias de Cosco e Ixhuatlán migraban a las principales ciudades del estado y el país en la época de la *guayaba*⁵⁴ y regresaban para prestar ayuda en las principales fases del ciclo agrícola. Actualmente las cosas han cambiado drásticamente en la zona centro de Veracruz que ya ocupa el segundo lugar nacional entre los estados con pérdida neta de población (por migración) 214 mil 154 personas han abandonado la entidad, de acuerdo con informes del Consejo Nacional de Población (Conapo).⁵⁵

⁵³ Salvador Corro, 2000, "Migrantes sustento económico de países en desarrollo", *Proceso*, México, nro 1237, 16 de julio de 2000, para el 2003 obtuvo el segundo lugar por concepto de entrada de divisas al país

⁵⁴ Se le llama *guayaba* a la temporada de marzo a octubre, cuando la cosecha del café ya ha pasado y no hay fuentes de trabajo en la región

⁵⁵ Datos citados en Víctor Ballinas, 2000, "Cada semana salen autobuses repletos de los aspirantes a braceros Proliferan en Veracruz los pueblos 'de viejos y mujeres solas' En la región del Papaloapan escasea la mano de obra

Como señala Lourdes Arizpe,⁵⁶ este desplazamiento dentro y fuera del territorio nacional forma parte de una estrategia que permite a las familias campesinas allegarse de recursos y continuar con el cultivo de sus parcelas, práctica que se ha tornado insostenible en los últimos tiempos. A lo largo del estado ésta es una estrategia presente ya en el campo veracruzano, aunque por su reciente acción en masa, podemos decir que se encuentra desarrollada y organizada más en algunas partes que en otras.

Las *agencias de colocación* son comunes en la zona centro del estado, así, una buena cantidad de campesinos y campesinas se internan en Estados Unidos, y, entre ellos, habitantes de Coscomatepec e Ixhuatlán se van a la aventura.

Las familias de Ixhuatlán, al igual que en la sierra, son extensas, y cada matrimonio tiene en promedio de cuatro a siete hijos. Inicialmente la pareja *se fuga* y al poco tiempo contrae matrimonio, fijando su residencia en la casa de los padres del novio. La joven esposa tiene que enfrentarse a las exigencias del quehacer doméstico de su suegra y los primeros años de convivencia, con frecuencia, no se caracterizan por la cordialidad, ya que se encuentra en constante supervisión de sus suegros, pues reside en la misma casa de ellos. Al igual que en la sierra, el rito de paso para la nueva integrante se refleja en la relación tensa que se establece con los integrantes de su nueva familia, para quienes ella es una recién llegada. Dicha relación está regularmente caracterizada por una dinámica de control y de resistencia.

Con los años, su esposo y ella se independizarán de la casa paterna y construirá su propio hogar en algún solar que le herede su padre. En ese lapso, la relación que vive la pareja con los padres del esposo, es más bien tensa y poco cordial. Mientras

joven para la siembra y el corte de caña” Es a partir de los ochenta que se empieza a manifestar un fuerte fenómeno migratorio en el estado. A diferencia de otras entidades (como son los casos de Michoacán o Jalisco), la migración masiva de veracruzanos a Estados Unidos es reciente.

⁵⁶ Lourdes Arizpe, 1985, “La migración por relevos y la reproducción social del campesinado”, en Lourdes Arizpe *Campesinado y migración*, México, SEP, pp 27-66

tanto, los hijos e hijas nacen y se crían en el hogar paterno, ayudando en la época de cosecha junto a su madre en las fincas de su abuelo. Su familia los somete a un aprendizaje que les permitirá sobrevivir en el futuro y los situará en su papel como adultos.

A pesar de que las niñas se inician a la par de los varones en la cosecha del café, se privilegia su entrenamiento en las labores del hogar y el cuidado de los hermanos menores y de los enfermos. Una de las maneras de brindar cuidados es por medio de la medicina tradicional y la herbolaria, los traspatios de las casas están inundados por plantas a las que se les adjudican poderes curativos. De hecho, en la manera de practicar estos conocimientos hay un gran manejo de mitos y símbolos, y se le confiere un alto valor a los fluidos corporales femeninos. Éste es un aspecto que comparten las mujeres de la sierra y de la zona baja (Coscomatepec e Ixhuatlán). Las mujeres de esta región comparten la creencia de que la placenta debe enterrarse junto a unas ramitas de manzanilla y un poco de vinagre para evitar los entuertos y molestias posparto.

A mí me daba risa ver a mi mamá pidiendo mi placenta a los doctores —yo me alivie en hospital— hasta con la trabajadora social del hospital se pedía, hasta que se la daban. Me decía: es parte de tu cuerpo. Me la tienen que dar. Y fíjate que nunca tuve, así, molestias. Por eso yo voy a hacérselo a mi hija.⁵⁷

Las niñas de Ixhuatlán acuden junto con sus hermanos varones a la escuela primaria y, con frecuencia tienen acceso a la educación media,⁵⁸ aunque algunas desertan ante la falta de recursos.

⁵⁷ Información compartida por una mujer que vive en Ixhuatlán, y que se crió en una colonia cercana a Orizaba.

⁵⁸ Algunas comunidades cuentan con telesecundaria, para estudiar en el bachillerato tienen que desplazarse a Coscomatepec o a Córdoba.

El papel que representan hombres y mujeres está bien definido gracias a que los roles de género se encuentran claramente establecidos. Así, los hombres son los que salen de la comunidad para comercializar el café, quienes tienen contacto con instancias de gobierno y se asocian para dar solución a los problemas de la comunidad.

Las mujeres, regularmente, se concentran en el espacio doméstico y ahí es donde pasan la mayor parte del tiempo, los lugares a donde salen comúnmente son la iglesia, al molino y a visitar algún enfermo. No por vivir en una comunidad saben de los problemas de sus vecinas, de sus necesidades y capacidades. Rara vez tienen contacto con los espacios públicos formales de la comunidad, o con la política. Es en la calle, en el molino de nixtamal o cuando van a dejar el almuerzo a los hijos pequeños que van a la escuela, donde, a través del chisme y los rumores, externan su punto de vista acerca de lo que sucede en el pueblo. Al igual que para las mujeres de la sierra, son los espacios de reunión informal en donde pueden platicar y dar su opinión sobre los acontecimientos que están ocurriendo en sus comunidades. Ellas son las principales promotoras del culto a San Pedro, al Señor de la Piña, así como de la Virgen de Guadalupe y la de Juquila por la que van hasta Oaxaca en procesiones de varios días.

A pesar de la fuerte crisis que sacude la economía familiar en la región, en el imaginario social de sus comunidades es impensable y hasta reprobable que las mujeres de las comunidades ixhuatecas abandonen sus hogares para llevar a cabo una actividad fuera del hogar, a menos que sea la típica venta de animales de corral o de productos procesados.

Algunas comunidades de este municipio lanzaron fuertes críticas cuando, a inicios de los noventa por medio de la UGOCP, se echaron a andar microempresas comunitarias integradas por mujeres: el rechazo al que fueron expuestas las socias fue tal que, de las setenta y cinco mujeres que participaron inicialmente, sólo quedaron treinta trabajando en un molino de nixtamal, tiendas de abasto y una tostadora de café. Su permanencia pareciera ser

netamente circunstancial, sin embargo, las agresiones y los comentarios mal intencionados han desaparecido o se han reducido a su mínima expresión ⁵⁹

Esto, al igual que en la sierra de Coscomatepec de Bravo, se debe en parte al fuerte trabajo que realizaron las Comunidades Eclesiales de Base, al manejar temas de reflexión en torno a la equidad que guardan hombres y mujeres ante la ley, y la lucha conjunta que deben de llevar a cabo como “pobres y oprimidos”.

La participación de este grupo de mujeres en la esfera pública no se redujo a atender su tienda de manera eficiente y a atraer apoyos con recursos de instituciones gubernamentales y no gubernamentales para acrecentarlas y fortalecerlas.⁶⁰ También se involucraron en la vida política del municipio, identificándose ante los demás como grupo de “mujeres organizadas”, de esta manera brindaron su apoyo al Partido de la Revolución Democrática (PRD) en las elecciones municipales de 1997. “Aparte de estar organizadas tenemos que entrarle a la política .. nosotras andábamos en la bola también y ahí empezamos”.⁶¹ De hecho, una de ellas conformó la planilla perredista y fue Regidora Primera en el trienio 1998-2000. Una experiencia nueva para una ama de casa que en los últimos 20 años se había dedicado a atender a sus hijos y a su esposo.

Desafortunadamente, la experiencia de quienes surgieron de esta organización femenina a la gestión pública no ha sido del

⁵⁹ Este hecho será analizado con más detalle el cuarto capítulo

⁶⁰ Ellas fueron objeto (a veces más que sujeto) de apoyo por parte del gobierno estatal con asesoría técnica y contable. A las mujeres que manejaban la tostadora de café se les capacitó y proporcionó, después de la gestión y antesala correspondientes, la maquinaria para emprender el negocio. De igual manera, consiguieron asesorías y talleres en materia contable, derechos humanos, género, entre otros temas, por parte del Grupo Regional para la Educación Campesina y la Capacitación Agropecuaria, A.C. (GRICCA, A.C.)

⁶¹ Entrevista a Margarita Tress (Regidora Primera del gobierno municipal e integrante del grupo de mujeres microempresarias de Ixhuatlán del Café), julio de 2000

todo afortunada. Regularmente han visto obstaculizada su labor por sus compañeros y compañeras, que subestiman sus opiniones e iniciativas. El hecho de haberse dedicado tanto tiempo al trabajo doméstico devalúa ante la opinión pública su incursión en el ámbito político, pues se piensa que son “absolutamente ignorantes”, considerándose intrascendente la labor de las amas de casa por estar “remotamente relacionada con el ejercicio ciudadano y el quehacer político”.⁶² Así, estas mujeres participan en la esfera del poder formal con propuestas y grandes expectativas, pero su intervención es desigual y *en las más* de las veces no son tomadas en serio.

Esta situación las conflictúa en gran manera, pues sienten que, a pesar del discurso que públicamente se maneja (a partir de las Comunidades Eclesiales de Base —CEB—, los talleres sobre derechos ciudadanos y el discurso que a nivel nacional maneja el PRD) en relación con el tema de la equidad entre hombres y mujeres, en los hechos la situación sigue siendo desventajosa e injusta para ellas. Sin embargo, tal como veremos en el quinto capítulo de este trabajo, estas asimetrías en el ejercicio ciudadano asociadas con la pertenencia a un género, originó en ellas sentimientos de desigualdad e injusticia que repercutieron de manera importante en la dinámica organizativa y política de estas mujeres.

Regularmente han terminado con su gestión pública totalmente desilusionadas “del ambiente político”. Se sienten “fuera de lugar” ante la “camaradería” y “arreglo de intereses” que, al parecer, es común entre sus compañeros varones. De inicio, no desean repetir la experiencia, pues regularmente ha sido una lucha sorda para que les sean canalizados recursos y poder hacer su trabajo.

⁶² Entendido el trabajo doméstico como aquel que se realiza en casa y que comprende actividades que facilitan el cuidado, organización y reproducción de la familia. El trabajo extradoméstico tiene por objetivo obtener ingresos para la familia, puede realizarse o no en el espacio doméstico, y regularmente las mujeres (sobre todo en el ámbito rural) lo encaran en condiciones de desigualdad en relación con los hombres

- No me siento satisfecha (de su gestión como regidora) a la mejor porque no logré lo que pude haber hecho. A veces yo me pregunto ¿No lo logré porque ? A lo mejor si yo me hubiera empeñado en ser terca, terca, terca y hacerlo, pero lo que me faltaba era esto (dinero) A veces aquí no me daban a mí nada. Pero, por otra parte sí (me siento) satisfecha de haber estado donde estoy. yo siento que con esto demostré que como mujeres sí podemos hacer las cosas. ¡Somos capaces! A la mejor con un poco de asesoría, de ayuda, sí logramos las cosas ⁶³

Desafortunadamente, muchas de ellas no tienen conocimiento de cómo desarrollar sus funciones, de cómo proceder ante ciertas situaciones ni la clase de responsabilidad que enfrentan.

Mujeres del campo en el escenario regional veracruzano

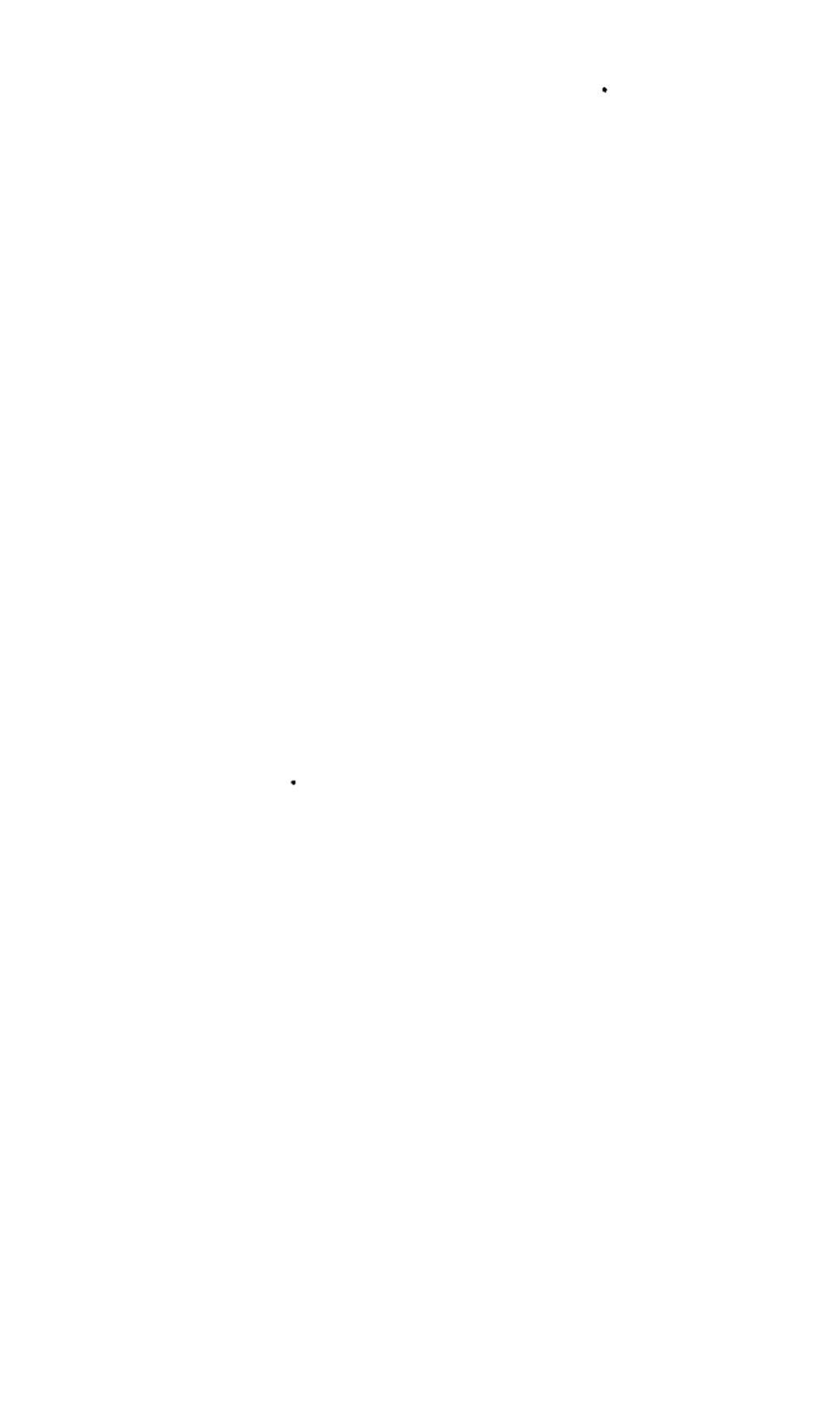
Desde la sierra de Coscomatepec hasta las fincas de café en la zona baja encontramos a mujeres que enfrentan, a la par de sus comunidades, situaciones adversas que se repiten a lo largo del país: marginación social, insuficiencia alimentaria, la deconstrucción de sus estrategias de sobrevivencia, presiones externas que repercuten en la vida cotidiana de pueblos y rancherías, estableciéndose así relaciones de poder con el exterior marcadas por el papel subordinado del campesinado que caracteriza su perfil ciudadano como corporativizado y clientelar.

Aunado a ello, las mujeres viven una situación particular marcada por la inestabilidad y fragilidad en la que está envuelto el ámbito rural. Las que viven y trabajan en la sierra y los cafetales transitan por sus comunidades desarrollando un rol social que frecuentemente riñe con una vida que aspira a la equidad y la manifestación de sus necesidades y proyectos.

⁶³ Entrevista a Margarita Tress, julio de 2000

El constante sometimiento a mecanismos de sujeción desde el interior y el exterior de sus comunidades, caracterizan la vida de las mujeres de la región central veracruzana. Sin embargo, esta situación no está exenta de respuesta y movimiento, de mecanismos de resistencia que apuntan hacia iniciativas innovadoras en donde se deconstruye y reflexiona el ser femenino rural.

En los siguientes capítulos se expondrá este ensayo que hacen algunas campesinas por redefinir sus relaciones de género — con hombres y mujeres al interior y exterior de sus comunidades—, las relaciones de poder que actualmente sostienen, así como el ejercicio ciudadano rural.



III. La Flor de Tetelzingo: “valemos hasta más que un hombre”¹

“Valemos hasta más que un hombre”² fue la expresión que escuché de una madre soltera, integrante de una sociedad cooperativa naciente llamada La Flor de Tetelzingo, cuando charlábamos acerca de la intensidad de su trabajo, el desafío que implicaba para sus comunidades su labor en la organización y el reto que tenían por delante sus compañeras que se encontraban disgregadas en cuatro comunidades de la sierra de Coscomatepec. Ella reflexionaba desde la asimetría cotidiana de la relación que sostenía con su pareja de aquel entonces, del señalamiento familiar y público (por vivir ‘careciendo de un hogar formal’ con el

¹ Agradezco a Sirenia Barojas y a Jovita Ortiz Barojas, integrantes de La Flor de Tetelzingo, por su tiempo y la información que me proporcionaron para la elaboración del presente capítulo. Así mismo, va mi agradecimiento a Esveyde del Castillo excolaboradora del Grupo Regional para la Educación Campesina y la Capacitación Agropecuaria (GRI-CLA, A C) y a la religiosa Ofelia, promotoras de esta organización femenina entre 1995 y 1999, pues sus testimonios también son parte vital para el desarrollo de este capítulo

² La frase que da título a este capítulo, “valemos hasta más que un hombre”, lejos de ser una consigna que devalúa y subestima a lo masculino, nos habla de una fase de descubrimiento que experimentaron algunas integrantes de La Flor de Tetelzingo al observar de manera consciente y explícita las contradicciones e iniquidades de sus relaciones de género. La agresividad, la irritación, así como la impotencia fueron sus reacciones ante ello. Han sido muchas las organizaciones de mujeres (campesinas, urbanas, feministas, académicas) que han tenido una reacción violenta al cobrar conciencia de su condición de género, sin embargo, me parece, que ésta es solo una fase de todo un proceso que apunta a un replanteamiento de las relaciones de género, aunque más conciliador, respetuoso y abierto

padre de su hijo), a la vez que era promotora, junto con un par de amigas, de un proyecto que parecía no tener futuro: una organización femenina.

Este capítulo gira en torno a La Flor de Tetelzingo, exponiendo así el primero de los dos casos que esta investigación analiza. A lo largo del mismo se desarrollarán diversos aspectos de la historia y vida de la organización, los cuales se traducen en la reflexión que hacen particularmente las integrantes de esta organización sobre “el ser femenino serrano”, la relación desigual y de resistencia continua que viven al interior de sus familias y comunidades por su condición de campesinas y de mujeres. Dicha desigualdad para ellas se ha tornado del todo evidente a partir de su participación y trabajo en un espacio separado al ámbito doméstico y, por lo tanto, atípico y contrario para el imaginario social comunitario.

Considero que los procesos de organización y reflexión en los que se encuentran involucradas algunas mujeres del medio rural, y en especial el de las organizaciones que aquí se presentan —en este y el siguiente capítulo—, cuentan con un potencial que regularmente traspasa los propósitos iniciales que dan origen a los mismos. Para quienes dan cuerpo a La Flor de Tetelzingo, buscar una alternativa económica que permitiera allegar ingresos para sus familias, ha traído por añadidura la experiencia de sentirse y vivir a contracorriente, escuchar a la voz comunitaria —encarnada en los hombres y mujeres de sus poblaciones— sobre su quehacer fuera de la cocina, lejos del fogón y más cerca de la calle. Les ha permitido asumirse como una figura que, al menos a ratos, puede disociarse del hogar y observarse a sí misma en otro ámbito.

La organización de mujeres La Flor de Tetelzingo es una sociedad cooperativa de reciente creación que concentra a mujeres de cuatro poblaciones distintas: Potrerillo, Tecuac, Tetelzingo y Zacatla. Ellas han conformado seis grupos de trabajo vinculados a cinco tiendas de abasto y una tortillería, que son los proyectos que han echado a andar. Su historia se remonta al inicio de los noventa y su proceso se ha caracterizado por un ritmo

pausado y cauteloso Sin ningún precedente de asociación femenina que les sirviera como referente, han enfrentado circunstancias diversas que, en su momento, han obstaculizado o favorecido la construcción de este espacio de mujeres

La experiencia de La Flor de Tetelzingo se desarrolla en un entorno que luce desfavorable, bajo fuerzas y presiones externas e internas que agregan más obstáculos al quehacer organizativo. A partir de estas condiciones, surge un buen número de preguntas que invitan al análisis de las condiciones socioculturales en las que se desarrolla esta organización: ¿cómo impacta en ella la relación entre géneros?, en estas circunstancias ¿qué matices presenta la relación intergenérica que sostienen las integrantes de la misma?, ¿ha favorecido a que se establezcan relaciones de poder asimétricas entre las mismas mujeres de La Flor de Tetelzingo?, ¿cobra fuerza la representación tradicional de los roles sexuales al interior de ella?, ¿qué ha caracterizado su vínculo con agentes externos que les han dado acompañamiento?, ¿cómo valorar el primer impacto que ha logrado la organización en la identidad femenina de la sierra?, ¿en qué condiciones y en qué contexto ha tenido lugar?, ¿cuál es el saldo hasta este momento?, ¿esta experiencia ha invitado a repensar los roles tradicionales de hombres y mujeres en el ámbito público? Será a partir de los testimonios de las integrantes de La Flor de Tetelzingo y de la narración de esta historia como se dará respuesta a algunas de estas preguntas.

En las páginas siguientes hablaremos de esta organización enclavada en la sierra de Coscomatepec que ha luchado por existir, conseguir financiamiento y desarrollar actividades dirigidas por ellas mismas. Esta lucha no se ha presentado fácil, pues han enfrentado diversos problemas la oposición comunitaria; dificultades internas de la organización que se traducen en cuestiones logísticas y técnicas, pero también de cohesión grupal; y el enfrentamiento más severo que han asumido ha sido con ellas mismas, al desafiar, aun en su propio imaginario femenino, el rol tradicional que muchas habían hecho suyo “para siempre”.

“Las albotadoras del gallinero”. Inquietudes femeninas en promoción

Yo pienso que esas comunidades fueron escogidas por la pobreza. Porque, la gente, ya ve usted aquí en Tetelzingo cómo está y sobre todo las mujeres, como nosotras, cargando su leña. Con su criatura cargada por delante y su tercio de leña. Cuidando sus plantas. Trabajando como hombres al campo. Sembrando maíz, sembrando las papas. Ellas como hombres.

Jovita Ortiz Barojas promotora de la organización
La Flor de Tetelzingo, marzo de 2001

Es importante conocer las circunstancias que rodearon al nacimiento y que perfilaron la historia de La Flor de Tetelzingo.³ El que esta organización haya visto la luz obedeció al empeño de un grupo de mujeres serranas vinculadas a una propuesta apoyada por diversos agentes externos quienes, a manera de financiadores, promotores o acompañantes intervenimos, en muchas ocasiones, de manera poco afortunada en el proceso.⁴

En 1995, al llegar a la parroquia de Tetelzingo algunas monjas de la orden de *las teresitas*, apoyaron a grupos de mujeres que pertenecían a las comunidades de su parroquia en actividades que generaran ingresos para ellas y sus familias. Las religiosas comenzaron a recorrer la sierra para conocer con detenimiento la situación de las familias y las posibles propuestas que podían

³ Para comprender el estado actual de la organización es necesario remitirse a sus orígenes, cuyo telón de fondo fue (y es) la severa crisis del campo mexicano, la insostenible situación en la economía de la familia campesina en la región, la migración tanto masculina como femenina hacia las principales ciudades de Veracruz, del país y de Estados Unidos, así como la imperante necesidad de las mujeres por incidir de manera favorable en este panorama, tal como se describe en el capítulo anterior.

⁴ Al respecto más adelante veremos que como agentes externos, no estamos exentos de trabajar al cobijo de un discurso de género que contenga en sí una fuerte dosis de discriminación y exclusión para con las mujeres rurales que consideramos *sujeto de desarrollo*.

hacer a las mujeres. Así, empezaron impartiendo talleres diversos que iban desde los típicos de cocina, hasta los cursos de herbolaria y elaboración casera de medicamentos. Con ello dieron inicio las reuniones de periodicidad irregular a las que convocaban las monjas.

Así, grupos de mujeres de diversas edades, que en algunos casos guardaban un vínculo de parentesco entre ellas, reforzado por su servicio a la iglesia, respondieron a la convocatoria que se les hacía. Estas reuniones trascendieron los objetivos que les habían impuesto las monjas cuando abrieron espacios en donde las campesinas y amas de casa tenían un lugar para sí mismas al tiempo que aprendían a confeccionar ropa, velas, medicamentos, jabones, cremas y platillos.

Al paso de los meses, las monjas se dieron a la tarea de organizar otras actividades que motivaran a las mujeres que acudían a sus cursos. Así fue como solicitaron el apoyo del Grupo Regional para la Educación Campesina y la Capacitación Agropecuaria (GRECCA)⁵ para que les impartieran talleres de reflexión de temas diversos como *derechos ciudadanos y de las mujeres*. A pesar de que no hubo una continuidad de estas pláticas, lo que ahí se discutió caló hondo en la mayoría de las mujeres que estaban vinculadas a estos grupos.

En primer lugar, porque el trabajo de las religiosas teresitas, se traducía en que personajes externos a sus comunidades demostraban interés por ellas, las escuchaban con detenimiento y les ofrecían información, que si bien no podían aplicar de inmediato a su vida cotidiana, les permitía entender el sentimiento de inconformidad que algunas de ellas habían experimentado a lo largo de sus vidas respecto de ciertas situaciones que eran ineludibles para ellas por sus condición de mujeres. A partir de ese momento comenzaron a enterarse qué eran los derechos humanos y, en particular, los de las mujeres. Algunas pudieron concluir que algunos de sus derechos habían sido violentados o

⁵ GRECCA es una asociación civil que contaba con antecedentes de trabajo con mujeres campesinas en el área cafetalera de Ixhuatlán del Café, tal como se verá en detalle en el próximo capítulo

que como mujeres tenían las mismas ventajas ante la ley que los varones, pero que en la práctica esto no se presentaba así

En segundo lugar, la formación de espacios para mujeres en las comunidades, bajo el cobijo de las monjas, permitía, aunque fuera un par de veces al mes, reunirse, reír y olvidar que eran sólo esposas, madres o hijas; un espacio en donde estaba permitido “deshacerse” de las obligaciones por un momento.

Fue de esta manea que comenzó a gestarse la propuesta de crear una organización de mujeres, y a los grupos que habían convocado las religiosas se unieron otras más, cuya religión no era la católica sino la evangélica, pero que se sintieron atraídas por el proyecto que se estaba gestando. Sin embargo, este proceso de gestación maduró hasta 1998 y 1999

Influidas por las monjas, pensaron que sería una buena idea desarrollar una red de tiendas de abasto, aunque no todas estuvieron de acuerdo en dedicarse a esta actividad. Doña Jovita, una mujer de edad, de religión evangélica y coordinadora del grupo de la tortillería lo recuerda de esta manera:

Yo dije Tienda no Ya hay muchas tiendas Yo me puedo comer mis frijoles hervidos y no compro aceite Me puedo tomar mi café y no le echo azúcar, pero de las tortillas ¿quién se aguanta? Yo pienso que estaría bien una tortillería. Nosotros de años teníamos esa idea de la tortillería ⁶

Fue así como también se integró a la propuesta una tortillería. Las mujeres de la sierra, desde los doce años o antes, destinan gran parte de sus vidas a procesar el maíz para convertirlo en tortillas. Invierten una buena cantidad de su tiempo dedicado a las actividades domésticas a poner nixtamal, molerlo y echar tortillas. Entre más numerosa sea la familia, el trabajo es mayor. La idea de una tortillería en una comunidad de la sierra constituía un proyecto para las mujeres, pensado desde las mujeres.

⁶ Jovita Barojas, La Flor de Tetelzingo, marzo de 2001

En esa época, una camioneta llevaba tortilla periódicamente para vender en la comunidad de Tetelzingo. “Llegaba con mucha tortilla. Ya estaba fría e incluso agria, pero se vendía de volada. Pensamos que era viable este proyecto porque la gente de la sierra consume mucha tortilla, en cualquier época del año”⁷

A partir de este momento comenzaron una ardua labor de promoción con las mujeres de las comunidades aledañas, así como la búsqueda de asesoría y financiamiento, para ello fue importante la intervención de las monjas. La propagación de esta idea significó un reto para quienes asumieron el papel de promotoras comunitarias. Entre ellas se encontraba como principal propulsora una madre soltera, que se hacía acompañar por dos mujeres mayores.⁸ Comprometidas con esta idea, visitaban, junto con las religiosas, a algunas comunidades eclesiales de base asentadas en otras localidades. En algunas ocasiones nadie respondía a su convocatoria, lo que mermaba en el ánimo de las promotoras.

Cuando no se reunían nosotras nos sentíamos re' mal. Teníamos que andar casa por casa, porque luego las mujeres no se presentaban. Quedábamos de reunirnos en la iglesia a tal hora. Nosotras llegábamos y no había nadie y después de esperar un rato nos decía Bella o Ana Alicia.⁹

—¿Qué les parece si mejor las vamos a buscar a su casa? Y andábamos casa por casa. Y unas nos decían:

—No pus ya no. Ya me voy a salir. Que por problemas en sus hogares. Visitábamos todas las casas.¹⁰

⁷ Entrevista a Esveyde del Castillo, excolaboradora de GRI-CCA y promotora en este grupo hasta 1999, marzo de 2001.

⁸ Ella es católica y las mujeres mayores protestantes. La diferencia en la extracción religiosa tendría sus consecuencias más adelante.

⁹ Esveyde del Castillo y Ana Alicia fueron las primeras integrantes de GRÉCCA con las que tuvieron contacto las promotoras comunitarias.

¹⁰ Jovita Barojas, marzo de 2001.

En esta fase se integró GRECCA. La experiencia de sus integrantes fue fundamental para animar a las mujeres. En muchas ocasiones, cuando los grupos lograban reunirse, se llevaban a cabo sesiones mixtas de trabajo, donde los integrantes varones, que regularmente acompañaban a sus esposas, no estaban del todo convencidos con la propuesta ¿Con qué recursos iban a iniciar sus actividades? ¿Podían participar ellos? ¿No sería mejor que les dieran el financiamiento a los señores? “Ellos tenían más experiencia”.

La Flor de Tetelzingo, una organización de mujeres. ¿Para qué?

No obstante, entrarle a un grupo de mujeres, no era algo muy claro que digamos para muchas de las habitantes de las comunidades convocadas. “Ésas que andaban alborotando a las señoras ¿Para qué hacían eso? ¿Serían mentiras lo que decían? ¿Sería verdad que podían conseguir dinero para comenzar a trabajar? ¿Sería bueno apuntarse en las listas que a una la registraban como integrante de una organización que todavía no existía?”

Había mucha desconfianza y recelo entre las mujeres que eran convocadas a las primeras reuniones informativas. Muchas no volvían a asistir, otras más se quedaban ante la esperanza de recibir dinero en efectivo para cada una de ellas, a manera del *Progreso*, por ejemplo. Pero cuando se les aclaró que estaban luchando por conseguir un financiamiento que tendrían que pagar en el transcurso de tres y cuatro años, que al principio trabajarían sin sueldo y que sólo recibirían beneficios como el crédito en abarrotes, los grupos se depuraron más.

Esta etapa de promoción y animación de los grupos fue lenta, pasaban varios meses entre una reunión y otra. En esta parte fue fundamental el papel de animadoras de las promotoras comunitarias y de las integrantes de GRECCA para despejar dudas y resolver malos entendidos; finalmente se integraron cua-

renta y ocho mujeres que constituyeron seis grupos de trabajo: Cinco se ocuparían de las tiendas de abasto y uno de la tortillería

En 1998, se les pidieron sus firmas para enviar una solicitud a Centro Nacional de Ayuda a Misiones Indígenas (Cenamí, A.C.), para solicitar el financiamiento. “Algunas no sabíamos ni qué estábamos firmando”, recuerdan las integrantes de la tienda de la comunidad de Tecocac. Esta solicitud iba acompañada por unas cartas donde las mujeres expresaban la necesidad que tenían de recibir el recurso.

Quando nos resolvieron, dijeron que sí habían aceptado la carta¹¹ que le habíamos mandado al padre Jara¹² Porque nosotras, para que nos tomaran en cuenta allá, tuvimos que mandar cartas ‘onde poníamos toda la necesidad que teníamos. Les decíamos que estábamos muy lejos de la tortilla, muy lejos de *Cosco*. Que tenemos que pasar una barranca, que cuando nos quedamos de este lado ya no podemos pasar.¹³ Que habíamos sufrido mucho que ya queremos cambiar de situación.¹⁴

Aproximadamente, transcurrieron siete meses para que se hiciera efectiva la aceptación de su propuesta. Lo que comenzó a desesperar a las integrantes de los grupos sobre todo porque ellas no habían estado involucradas en el proceso de gestión para lograr el financiamiento y en algunos casos desconocían qué rumbo llevaba la negociación.¹⁵ Esta situación comenzó a tensar la

¹¹ La solicitud

¹² El sacerdote José Jara, en aquel momento, era el encargado de la evaluación y selección de proyectos para ser financiados por Cenami

¹³ Para subir a la mayoría de los poblados de la sierra es necesario atravesar un río que en época de lluvias aumenta su caudal e imposibilita el paso de transeúntes y camionetas. Cuando eso pasaba, los habitantes de la sierra permanecían prácticamente incomunicados. A partir del verano de 2000 se construyó un puente que ha resuelto parcialmente esta situación

¹⁴ Jovita Bajojas, marzo de 2001

¹⁵ Dicho financiamiento se esperaba de la fundación alemana Misereor a través de el Centro Nacional de Ayuda a Misiones Indígenas, y fue gestionado por medio de GRECCA

relación entre las integrantes de la organización hacia dentro y hacia fuera. Algunos familiares de ellas, por ejemplo, al ver que ya tenían varios años reuniéndose sin resultado alguno, comenzaron a burlarse de la situación y a poner en duda el alcance de sus gestiones, influyendo así en el desánimo de muchas de ellas, pues la duda expresada de mil maneras representaba un cuestionamiento constante a su labor y a sus proyectos. Algunas compañeras se alejaron de la organización, otras más enfrentaban a su familia y no se dejaban intimidar por la burla, la desconfianza y el descrédito.

Como si fuera ya un chiste, cuando yo salía y mis hijos no sabían a dónde había ido, uno preguntaba:

—¿Y mi mamá?

—No sé, contestaba el otro

—Ha de haber ido por la máquina de hacer tortillas a Cosco. Una vez que los alcancé a escuchar les dije:

—Van a ver, nada más se burlan de mí, pero ya verán cuando pongamos la tortillería.¹⁶

En este lapso, tuvieron una reunión con la fundación alemana Misereor, la cual destina fondos a Cenami, para que a su vez canalice financiamiento a las comunidades campesinas del país. Representantes de ambos organismos, así como de GRECCA se dirigieron a la sierra para escuchar de viva voz las necesidades, carencias y propuestas de las mujeres.

Hoy en día, al escuchar a las mujeres sobre el impacto que tuvo sobre ellas dicha reunión, es evidente que se sintieron impresionadas por la importancia con que se había tomado su solicitud por parte de quienes venían desde Alemania, la ciudad de México y Xalapa. Ellos habían acudido ese día a escucharlas, por lo que se sentían con la obligación de demostrar las razones por las que necesitaban el financiamiento y hacer patente su compromiso por devolver la totalidad del préstamo que se les

¹⁶ Jovita Barojas, marzo de 2001

iba a proporcionar. Fue sumamente reconfortante para ellas sentir el interés de estas personas por la situación particular que atravesaban. Ellos les explicaron que, al igual que ellas, había otras mujeres en México y en el mundo que en esos momentos estaban emprendiendo organizaciones, financiadas por ellos, que les permitieran desarrollar una actividad económica de apoyo para sus comunidades y familias. Esta información tuvo una influencia favorable para que ellas redimensionaran el trabajo que se encontraban realizando.

Sin embargo, lo vivido en ese día también dejó un poco de confusión en las integrantes de La Flor de Tetelzingo. Esto se debió concretamente a la intervención de uno de los participantes, quien exaltó los papeles tradicionales de los hombres y mujeres de la sierra, y con ello, sin proponerlo, restó apoyo a una de las propuestas que La Flor de Tetelzingo había hecho a Cenami.

Vino un señor alemán,¹⁷ que mandó el padre Jara o mandaron de Cenami. Yo no sé quién lo mandó, y dijo que siguieran los hombres sembrando y nosotras haciendo tortillas, que eran muy buenas las tortillas a mano y que esa era la ventaja de darle de comer a la familia tortilla bien tibia. Yo cuando lo escuché no estuve de acuerdo: ¡imagínese! Estaba en contra de lo que nosotras queríamos: la tortilladora.¹⁸

Este comentario desencadenó incluso la sospecha de que la propuesta de la tortillería no iba a ser tomada en cuenta.

En estos siete meses, también las mujeres comenzaron a recibir pláticas encaminadas a la capacitación para el manejo de las tiendas de abasto y la tortillería.

Se explicaba de qué se iba a tratar. Por lo que íbamos a pasar. Los problemas que a la mejor íbamos a tener. Cómo se iba a trabajar, a hacer cuentas. Nos explicaban cómo íbamos a trabajar. Fíjese que

¹⁷ Representante de Misereor en América Latina, hasta el año 2000.

¹⁸ Jovita Barojas, marzo de 2001.

hasta Bella y Ana Alicia sacaban cuentas de hasta cuánto íbamos a ahorrar y ya nos sacaban la cuenta de cuánto iban a ahorrar las de las tiendas, cuánto nosotras (las de la tortillería) Se llenaba la pared de cartelones de todo lo que íbamos a hacer Haga de cuenta que estábamos viendo una pantalla de todo lo que íbamos a hacer Cuánto íbamos a gastar. Lo que nos iban a dar ¹⁹

También se propició un intercambio de experiencias con la organización de mujeres de Ixhuatlán del Café, quienes les hablaron del proceso por el cual ellas habían atravesado y las situaciones más problemáticas que tuvieron que enfrentar. Les advirtieron que la tarea no era nada fácil, pero que podían llegar muy lejos

Fue en este periodo cuando se estableció de manera formal el nombre que iba a utilizar la organización. “Había varios nombres, pero desde un principio todas apoyaron el nombre de La Flor de Tetelzingo y todas votaron por ese, pues todas pertenecían a la parroquia de Tetelzingo” ²⁰

Finalmente, en el segundo semestre de 1999, se aprobó el financiamiento, comenzando así una etapa intensa de trabajo. Y se establecieron los tiempos en que se realizaban los pagos. Algunas de las integrantes de La Flor de Tetelzingo no estaban del todo convencidas de ello, pues tenían el temor de no poder pagar a tiempo.

Cuando llegó la manera de hacer los pagos preguntamos que por qué las de las tiendas iban a hacer su pago en cuatro años y por qué nosotras (las de la tortillería) sólo en tres años. Yo decía: —¿Qué tal si vamos a ahorrar noventa pesos y qué tal si ni eso vamos a ahorrar? ¿Qué tal si no hay venta? ¿Si ni siquiera vendemos noventa pesos? Entonces yo le decía a Bella —¿Y las de las tiendas nos podrán prestar dinero para pagar la letra? Si ella se acuerda de eso se ha de reír. Ella me decía: —No Doña Jovita ¡Ustedes van a tener dinero! Yo sé que ustedes van a tener dinero Ella nos animó

¹⁹ *Ibid*

²⁰ Entrevista a Esveyde del Castillo, marzo de 2001

mucho y yo siempre salía con mis preguntas. Nos hacía la cuenta hasta de cuántos kilos íbamos a vender ²¹

Obviamente, su temor e incertidumbre se debía a que estaban dando origen a una situación de conflicto. El poder comunitario se volvía en su contra y ellas se sentían en desventaja por su condición de género, pero también por su falta de experiencia sobre conformar una organización de “puras mujeres”.

En contra parte, los ejidatarios de la comunidad de Tetelzingo hace años crearon una bloquera (fabrican tabiques para la construcción), la cual se ha caracterizado por la escasa transparencia en el manejo de los fondos y la falta de solidaridad grupal. Ha sido en este espacio donde se han acrecentado sus rivalidades y se han fraccionando grupos.

Éste era el antecedente de La Flor de Tetelzingo.

La capacitación: el analfabetismo, “problema de mujeres”

A partir del 18 de diciembre de 1999, comenzó otra fase en el proceso de La Flor de Tetelzingo. Factores internos y externos a la organización, tales como la continua depuración de los grupos, el traslado de las monjas teresitas a otra parroquia y la salida de las dos promotoras de GRECCA, quienes fueron sustituidas por un promotor,²² dieron lugar a la reorganización y planeación de las actividades que estaban en puerta.²³

²¹ Jovita Barojas, marzo de 2001

²² Quien después abrió el espacio para que en el segundo semestre de ese año me integrara como promotora de GRECCA en la comunidad.

²³ Dicho ejercicio se prolongó hasta los primeros días de enero de 2000, para diseñar la infraestructura y mecanismos de organización que implicaba la apertura de las tiendas de abasto, ya que la apertura de la tortillería quedaba pendiente, en espera de crear las condiciones que permitieran su funcionamiento, pues se tenía que realizar un contrato con la Compañía de Luz en

Se tomaron decisiones importantes en torno al lugar en donde se establecerían las tiendas, cómo se organizarían las señoras para “cuidar” —atención al público, horarios de trabajo— y establecer las responsabilidades de cada una de las socias. También se acordaron cuáles serían las instancias de decisión, capacitación y trabajo y se concluyó que serían los grupos de cada negocio, así como el Consejo de Representantes, el cual estaría integrado por mujeres de cada grupo de trabajo

Los seis grupos de mujeres que se habían formado hasta ese momento, eran diversos entre sí y contaban con una conformación heterogénea: sus edades oscilaban entre los catorce y los sesenta años, de extracción religiosa católica o evangélica, su escolaridad promedio es de cuarto grado de primaria, la mayoría de ellas son analfabetas funcionales, es decir, saben leer, pero no pueden escribir o saben restar y sumar pero no saben leer, realizan operaciones aritméticas, pero tienen dificultad para llevarlas a cabo cuando las cantidades son grandes. Otras más son analfabetas, pues desde pequeñas no tuvieron la posibilidad de recibir instrucción primaria y dependen mucho de los miembros de su familia que sí tuvieron la oportunidad de “ir a la escuela”.

Las más no sabíamos leer Yo pienso que se debía a la falta de práctica de costumbres, pues eso nosotras nunca lo habíamos hecho Yo y mis hermanas no fuimos a la escuela. Aprendimos un poquito, aunque sea un poquito leer, conozco la numeración, pero no fuimos En ese entonces no había maestros ²⁴

Debido a lo anterior, algunas mujeres se integraron con mayor facilidad a las actividades en la tienda porque eran “las que sabían leer y escribir”, otras, a su vez, se marginaron de la dinámica de aprendizaje y capacitación ante la inseguridad que genera

Coscomatepec para que hicieran las modificaciones pertinentes respecto del voltaje que tendría que utilizar la máquina para hacer tortillas, el molino de nixtamal y la revolvedora, así mismo se tenían que adquirir los aparatos

²⁴ Jovita Barojas, marzo de 2001

el analfabetismo y la carencia de herramientas mínimas de instrucción que les brindaran la posibilidad de entender y apropiarse de nuevos conocimientos.

GRECCA detectó la necesidad de que las integrantes de esta cooperativa se capacitaran de una manera constante que permitiera integrar conocimientos, atender nuevas necesidades, así como prevenir y/o solucionar diversos problemas que podían presentarse en el manejo de los negocios. Fue de esta manera que, a la actividad inicial de las participantes, se sumó un curso de capacitación contable, cuyo objetivo principal era brindar las herramientas básicas de matemáticas para el manejo de sus negocios. La actividad consistió en compartir con ellas la experiencia de “reaprender y aprehender” a sumar, restar, dividir y contar en función a las ventas, compras y situaciones diversas que se presentan al estar frente a un mostrador.²⁵

Sin embargo, la autoexclusión continuó. De hecho, se privilegió dentro del grupo la capacitación de las integrantes más jóvenes, por ser ellas las que tenían la escolaridad más alta:

Nos enseñaban algo de contabilidad, algo de eso. Cómo manejar todo. Se hizo en Xalapa una vez. Había personas que preguntaban que cuándo iba a ser el curso, les daba por ir. Nosotras quisimos que las más jóvenes como Ángeles, Selerina, aprendieran. Hubo una vez un curso en Ixhuatlán y fui, pero como una ya tiene la mente muy desgastada ya no quise ocupar el lugar de una persona que sí vaya a poder (entender lo del curso). Ya no fui y fue Ángeles. Porque dije: —¿Qué caso tiene que yo me vaya a comer la comida?²⁶

²⁵ A esta actividad se le agregó otro tipo de capacitación que consistió en enseñarles a utilizar la báscula, pesar productos, calcular porcentajes, leer las notas de compra, así como el manejo de la calculadora. Estas actividades aparentemente sencillas no constituían algo cercano a ellas, pues el 95 por ciento de las socias desconocía cómo leer una nota o cómo prender la calculadora.

²⁶ Al organizar los cursos fuera de sus comunidades, GRECCA brindaba alimentación y hospedaje a las participantes.

y me vaya a ocupar el lugar si a mí realmente no me va a entrar lo que se les explica, lo que nos va a hacer falta²⁷

Su tarea de aprendizaje no ha sido del todo fácil,²⁸ las que contaron con instrucción básica, hacia tiempo que habían dejado de practicar lo poco que habían aprendido en la escuela. El analfabetismo llegó a ser un obstáculo en la capacitación de las integrantes. Ya en la práctica esto es evidente, pues quienes no se apropiaron de los contenidos de contabilidad se marginan de esta parte de la atención de los negocios

Así, Doña Ifigenia, una socia de aproximadamente sesenta años que participa en la tortillería, apoya a sus compañeras en las actividades cotidianas que tienen lugar en el local, pero ella no lleva el registro de los kilos de tortilla que se venden, ni hace la suma para saber cuál fue la venta diaria, tampoco despacha tortilla por el temor a no hacer bien las cuentas (esto a pesar de que en los últimos años se ha dedicado a vender queso de cabra en los mercados de la región y constantemente tiene que hacer cuentas para saber de cuánto dinero dispone). Selerina, su hija de dieciocho años, atiende a la clientela que se arremolina para comprar tortillas. Ella lleva un registro de los kilos vendidos y el dinero que va entrando a la caja. Al final del día, acompañada por Lupita y Ángeles —otras socias de su edad—, hacen el corte de caja y aplican lo aprendido en el curso de contabilidad.

Otros aspectos, tales como la baja autoestima, la inseguridad, así como los atavismos culturales presentes en cada una de sus comunidades, parecían —y de hecho lucen— como obstácu-

²⁷ Jovita Barojas, marzo de 2001

²⁸ Los contenidos, cada vez más complejos, demandaron una exposición sencilla y cuidadosa por parte de los promotores, para lograr la satisfactoria apropiación de los mismos. Esta actividad se caracterizó por su complejidad en el ejercicio de enseñanza-aprendizaje y exigió un gran esfuerzo por parte de las socias y de GRI-CCA. También ha sido un proceso lento y poco atractivo para ellas, debido a factores de los que ya hemos hecho mención como la falta de escolaridad y de familiaridad con la información.

los insalvables para que estas mujeres se integren de manera satisfactoria a las actividades de la cooperativa.

Hasta este momento, fue evidente la situación de desventaja en la que se encontraban algunas, lo que a corto plazo generó conflictos, ya que se comenzó a definir la posición que cada una ocupaba en la organización.

Comenzaron los juegos de poder: la coerción psicológica entre las que, además de saber leer y escribir, fueron capacitadas para el manejo de los negocios que emprenderían y las que no, entre quienes entendían los contenidos de lo enseñado y las que no. Es necesario señalar que estos hechos no se caracterizaron por su violencia, los mecanismos de poder pueden mostrarnos una máscara apacible que esconde su verdadera naturaleza.

La apertura de las tiendas y la tortillería

Es importante destacar que a la inauguración de la Red de Tiendas le envolvía una atmósfera comunitaria que fue más bien adversa: habían sometido a estas mujeres a un escrutinio y críticas constantes, y no sólo a ellas sino también a sus familias, lo que generó algunas desavenencias con sus parejas y/o agudizaron las críticas de sus familiares. El esposo de una socia comentó sumamente molesto cómo esta situación lo afectaba y cómo lo predisponía al rechazo de la participación de su mujer en la organización.

La gente dice que Yolanda se robó de la tienda una bolsa de despensa, que por eso yo ya tengo qué comer. Le pregunté a ella que por qué andaba haciendo eso, pero ella me dijo que no era cierto. Yo mejor le digo que se salga de la tienda, ya me cansé que la gente nomás se esté burlando de nosotros. Mejor que se salga.²⁹

²⁹ Charla informal, realizada en septiembre de 2000

Cuando se abrieron las tiendas había un gran nerviosismo por parte de estas mujeres, pues la mayoría nunca había atendido un negocio, ni sabían “dar vueltos”. Pusieron en práctica lo aprendido en los cursos y otras cosas más las aprendieron en la marcha.

A su vez, la dinámica de trabajo de las tiendas se ha presentado de manera diversa en las cuatro comunidades en donde se han establecido. Los grupos han desarrollado estrategias y acuerdos de trabajo que, en gran parte de los casos, han favorecido su desempeño. Éstas consisten en establecer horarios y ritmos de trabajo, la responsabilidad de cada una de las socias para con el grupo y la manera como deben manejarse parte de las ganancias diarias, como puede ser un fondo de ahorro, por ejemplo.

Según era el número de socias fue como se dividían el trabajo de atención al público. Sin embargo, no todas las tareas se han repartido equitativamente lo que ha causado severos problemas que incluso han tenido como resultado la salida de algunas socias. Esta situación atrajo fuertes conflictos entre las integrantes que permanecían en la organización.

La tortillería abrió ocho meses después debido a la complejidad de la gestión que de rigor debe hacerse ante la Comisión Federal de Electricidad, así como a la adquisición e instalación adecuada de la máquina para hacer tortillas, el molino de nixtamal y la revoladora. Fue por ello que el inicio de actividades sufrió un gran atraso que, en repetidas ocasiones, generó que los habitantes de Tetelzingo pusieran en duda la apertura del negocio

Cuando comenzamos a trabajar mucha gente se burlaba de nosotras. Que si hay señores que aquí tienen dinero y quisieron hacer negocios y no lo pudieron lograr, cuanti más unas pobres mujeres. Que es más, que no le conocíamos a la máquina, que íbamos a tener muchos problemas para empezar a trabajar. Como no conocíamos ni las máquinas, sólo de vista, pero nunca pensamos que íbamos a poder trabajarlas.³⁰

³⁰ Jovita Barojas, marzo de 2001

El grupo que está al frente de la tortillería se encuentra coordinado por tres hermanas que encabezan familias extensas, entre cuyos miembros están integrantes de esta organización. Su edad reproductiva ha concluido y no tienen bajo su responsabilidad directa a miembros pequeños de la familia, sus maridos son de edad avanzada; por lo tanto, tienen mayor libertad para movilizarse. Una de ellas es católica y las otras dos son protestantes.

Ante las críticas de la comunidad, cuya principal característica ha sido la descalificación prematura de su trabajo, han respondido de manera inusitada asumiendo el reto de “no dejar que su negocio fracase” y comprometiéndose ante ellas mismas a “cambiar para bien” la imagen que se tiene sobre las empresas que emprenden las mujeres. Prepararon el local en donde se instaló el molino de nixtamal, la máquina para hacer tortillas y la revoladora, solicitando a los hombres de sus familias la adaptación de los espacios para que sean más adecuados para las clientas. Ellos han aceptado colaborar, aunque esto no las exenta de exigencias para que cumplan su rol tradicional, lo que se está haciendo más difícil, ya que se está presentando una dura confrontación entre las actividades domésticas y las labores que demanda la tortillería

—¿No ha llegado Mago?, —me pregunta mi hijo

—No, no está, pero aquí estoy yo Yo te voy a dar (de comer)

—Yo le digo a mi hijo.

—No te desesperes cuando vienes a almorzar y ella no está (su nuera) Yo te voy a dar³¹

Las mujeres de la tortillería además de haberse capacitado junto con las demás integrantes de la organización, han recibido instrucción para el manejo adecuado y mantenimiento de la maquinaria que están utilizando cotidianamente. Esta capacitación consistió en la asesoría puntual de técnicos de la casa comercial en donde se adquirió la maquinaria, les enseñaron en la práctica,

³¹ *Ibidem*

pues desde el primer día comenzaron a producir tortillas por sí mismas.

La puesta en marcha de este negocio en particular estuvo acompañada de una expectación tal que, después de saber que iniciarían actividades en unos días y experimentar la emoción desbordante de recibir la máquina en el pueblo, las mujeres involucradas en esta actividad se comprometieron totalmente con esta labor.

Cuando recibimos la máquina, me iba yo a bañar y pensé —Ya va a llegar la máquina de hacer tortillas— y me puse a lavar una mesa para que sirviera de mostrador. Lavé mi mesita, y después dejé mi agua para que se calentara para bañarme y me voy a dejar mi mesita. Y estoy allá buscando que a dónde la iba yo a acomodar, cuando me dicen:

—¡Ya viene la máquina! Lloré. Se me bajaron las lágrimas. Lloré de emoción yo creo. No sé ni qué sentí, porque yo dije ya se nos cumplió lo que tanto . ¡Ya está aquí! Pero lo que ahora me ha preocupado es pagarla.³²

Esta situación, si bien evidenció su compromiso, también provocó cierto desgaste físico o cansancio ya que el trabajo que se requiere para el funcionamiento cotidiano del negocio es arduo. Fue necesaria la planeación sobre cómo se debía distribuir el trabajo, de tal manera que se facilitara e hiciera más cómodo.

Hasta el momento, las más jóvenes —cuyas edades oscilan entre los quince y veintidós años— son quienes asesoran a las demás en el manejo técnico y administrativo. La disponibilidad, sencillez, compromiso y dedicación con la que enseñan lo aprendido y/o captado hace evidentes los lazos de solidaridad y compañerismo que se demuestran en los momentos clave que vive este grupo en particular.

Cabe señalar que ellas han reflexionado sobre la importancia de estimular la organización y coordinación al interior del grupo

³² *Ibidem*

con la finalidad de que el trabajo no implique una pesada doble jornada de trabajo. Ellas llegaron a esta conclusión a las pocas semanas de trabajo. “Hasta el domingo lavé mi ropa de toda la semana. Como en estos días con lo de la tortilladora no me dio tiempo. ¡Ay, yo pensé que nunca iba a terminar!”³³

El acompañamiento masculino

La colaboración de los hijos y esposos de las mujeres ha sido muy importante a lo largo de estos meses. Un buen número de ellos, en vez de obstaculizar la participación de sus madres, hermanas o esposas, han apoyado en distintas ocasiones en el trabajo de La Flor de Tetelzingo, dando un inusitado acompañamiento al trabajo de las mujeres. Algunos acompañan a sus esposas a las reuniones de la organización, principalmente los de Zacatla (que es la comunidad más lejana), otros más les ayudaron a instalarse en las tiendas. En el caso de las compañeras de la tortillería, el esposo y los hijos de una de las socias han puesto particular atención en la edificación y preparación del local

Sin embargo, no todos han mostrado este ánimo y condicionan el “permiso” para que sus mujeres participen en la tienda. Ante cualquier señal de conflicto interno en los grupos, esta situación se agudiza, por lo que algunas de ellas solicitaron a GRECCA una reunión en donde se hablara con sus esposos acerca del trabajo en las tiendas y las ventajas de participar en esta actividad. Dicha reunión se llevó a cabo en un ambiente cordial y respetuoso por parte de los señores, quienes *autorizaron* que sus esposas continuaran colaborando en el trabajo de la tienda. Era evidente la incertidumbre que les ha causado el trabajo fuera de la casa y necesitaban conocer a los agentes externos con los que trabajan, así como formar parte del proceso en el que ellas se encuentran. La reunión fue sumamente enriquecedora, pues ellos,

³³ Charla con Lupita Sánchez Oruz, integrante de La Flor de Tetelzingo, octubre de 2000

a partir de su experiencia como socios de cooperativas, hicieron algunas sugerencias al grupo con la finalidad de que no repetirán los errores que ellos habían cometido. Les atrajo el planteamiento que tiene esta organización en relación con el sentido de equidad y respeto que debe prevalecer entre las socias, ya que, en su experiencia éste no ha sido un principio rector.

Entre los primeros resultados de ello ha estado el acuerdo de sostener algunas reuniones mixtas en donde se invite a los esposos de las socias a participar en un informe de actividades de las tiendas.

Sin embargo, no todos los señores pensaron de la misma manera. Varios han retirado el permiso a sus esposas para que sigan en esta actividad. Y a pesar de que sus compañeras y los promotores de GRECCA acudieron en distintas ocasiones para conversar con ellos, la situación no cambió.

Las relaciones de género aquí suscitadas fueron, hasta cierto punto, más equitativas que antes, aun cuando, cabe señalar, no para todas, básicamente porque se estaban trasgrediendo valores culturales y formas de vida preestablecidas.

La negociación no fue fácil. La Flor de Tetelzingo sabía que sus comunidades no harían concesiones de este tipo, pero se empeñaron en luchar por ellas, básicamente impulsadas por la opción que representaba emprender un negocio.

En el siguiente apartado veremos cómo la negociación por mejorar y hacer más digna las relaciones entre géneros, tuvo como escenario principal a la organización misma en una lucha súbita por lograr mejores relaciones intergenéricas, que hicieran a un lado el abuso y la monopolización de los beneficios de La Flor de Tetelzingo.

Derechos creados y desavenencias entre mujeres: “Nosotras sí caminamos”

“Nosotras sí caminamos” ha sido una frase recurrente en aquellas mujeres que se dieron a la tarea de promocionar la formación de la organización y que caminaban de una comunidad a otra ya fuera bajo la lluvia, de noche y asumiendo responsabilidades que las monjas les delegaban. Actualmente la atmósfera de La Flor de Tetelzingo se encuentra inundada con esta afirmación que enuncia derechos creados que generan respeto, pero también crean conflictos al acallar inconformidades

Las mujeres de Tecocac, Potrerillo, Tetelzingo y Zacatla que se encuentran vinculadas con esta organización provienen de un contexto en donde la población femenina rara vez establece lazos de amistad con mujeres de otras poblaciones y se sienten parte de un proyecto común, por lo que, en este sentido, el espacio que aquí se ha creado es bastante valioso ypreciado. En la dinámica de aprendizaje de contenidos contables y técnicos siempre estuvo presente, además, la reflexión sobre equidad entre las socias de la organización; misma que se identificaba con la igualdad de derechos, oportunidades y obligaciones. Sin embargo, al interior de los grupos de trabajo, las relaciones regularmente se establecieron de manera jerárquica. Las relaciones de poder que tienen lugar entre las integrantes dejaron poco espacio a la solidaridad, la equidad y el respeto.

“Nosotras sí caminamos” es una frase de algunas promotoras comunitarias que llama al liderazgo, que preestablece relaciones iniquitativas y, en muchas ocasiones, denigrantes para las demás compañeras. Desafortunadamente suele presentarse una discriminación entre las mismas, estableciéndose así quién da las órdenes y quién las acata:

Hilaria, con perdón de la palabra, es tontita. No activa o no piensa. Dice que le sobraron como quince kilos de tortilla. Y al otro día se quedaron, y pasó el otro día y se quedaron. Entonces a mí me dio un poquito de coraje y le dije a Lupe y a Sele:

—Bueno, si a Hilaria se le quedó la tortilla ¿por qué no la vendieron al otro día con la señora que la compra para sus marranos? Porque, si le tocó trabajar a Hilaria la tortilla, no va a perder nomás Hilaria, se va a echar a perder esa tortilla y va a bajar un poquito a toda la cuenta. Eso no me gustó, porque si a ustedes les sobra tortilla, yo voy y digo

—Vayan a vender esa tortilla inmediatamente con la señora de los puercos, que nos la paga a tres pesos, pero ya está echada a perder. No es el dinero pa' Hilaria y no es para nadie. Es pa' la cuenta.³⁴

Este tipo de señalamientos que guardan de manera implícita el mensaje de quiénes son las que deciden la dinámica de trabajo ideal que debe de establecerse, pero que sin embargo no acceden a la crítica o a los errores, han mermado de manera significativa el espíritu solidario de la organización, así como la idea de trabajar en un ambiente en donde no se estableciera una relación de poderosa/dominada.

Así las cosas, en una de las tiendas se han reproducido esquemas verticales y jerárquicos muy a la manera que ellas mismas han observado en las figuras asociativas desarrolladas por los varones de la comunidad, en donde una persona es quien “posee” el conocimiento y las relaciones con el exterior, lo que genera una dependencia de los demás socios.

En este caso, la situación se generó desde la etapa inicial de promoción de las tiendas de abasto, en donde una compañera sobresalió por ser identificada con la iglesia, una promotora comunitaria destacada y animadora de la propuesta que todas habían hecho. Esto, a su vez, la hizo lucir como gestora de los apoyos y recursos. Al generarse esta imagen, se propició que ella ejerciera una autoridad moral y efectiva sobre las compañeras de la cooperativa y, especialmente, con las socias del grupo del cual era coordinadora. De esta manera, ella no colaboraba con las demás en el trabajo que demandaba la tienda y no compartía las mismas responsabilidades y obligaciones, pero sí los mismos beneficios.

³⁴ Jovita Barojas, marzo de 2000.

Sin embargo, en este caso, las integrantes de la tienda se sintieron en una situación injusta y vinculadas a una relación de iniquidad, y si bien en un principio reaccionaron de manera pasiva, concluyeron que tenían derecho a una participación equitativa en el manejo del establecimiento y al interior de la organización, con iguales obligaciones y beneficios. Hecho que motivó cambiar el local de la tienda —que se encontraba en casa de esta promotora comunitaria— y que ella dejara de ser la coordinadora del grupo. Ante esta situación esta mujer abandonó la organización, pues consideraba injusta la idea de que sus compañeras tuvieran los mismos derechos que ella.

“Nosotras sí caminamos” llama a relaciones de poder inequitativas que se establecen entre mujeres que entre sí mismas no se ven como iguales. El caso de La Flor de Tetelzingo ha sido ilustrativo en este sentido. Las promotoras campesinas de esta organización tienen privilegios sobre las demás por su papel de pioneras y gestoras de recursos. Si bien es cierto que su labor fue ardua y que merecen respeto y reconocimiento, la situación se vuelve incomprensible para sus compañeras, cuando han demandado ciertos privilegios a los que las demás no tienen acceso.

La enseñanza que ha dejado esta experiencia para estas mujeres es heterogénea. Por un lado se ha reforzado su rol tradicional al inhibirse su participación, al favorecerse la discriminación y al desoír su punto de vista sobre la dinámica interna del grupo, por otro, se ha generado una reflexión al interior de La Flor para crear y defender un verdadero espacio de equidad y respeto.

Discurso de género: ¿hacia una “nueva invisibilidad” de las mujeres del campo?

Me parece importante hacer un breve paréntesis y establecer algunas ideas sobre el papel de los agentes externos en el desarrollo y rumbo de esta historia.

Tal como se ha mencionado, fueron diversos actores los que intervinieron en esta propuesta de las mujeres serranas: financia-

dores, intermediarios, capacitadores y animadores. Así tenemos a Misereor, Cenami, GRECCA y a las religiosas que las acompañaron desde el inicio.

A pesar del apoyo patente que expresó cada uno de estos organismos respecto del *desarrollo de las mujeres rurales*, desde mi punto de vista no se tuvo claro si éste era compatible con la idea de desarrollo que las mujeres de la sierra y, concretamente, La Flor de Tetelzingo visualizan

En el caso de esta organización fue determinante la perspectiva desde la que los agentes externos las vimos, apoyamos y acompañamos. ¿Desde dónde las vimos? Al respecto, me parece interesante recordar lo dicho por Magdalena Villarreal, en su artículo "La reinención de las mujeres y el poder en los procesos de desarrollo rural planeado",³⁵ quien establece que el *discurso de desarrollo-discurso de género*, presente en muchos organismos gubernamentales o independientes, puede llegar a convertirse en una nueva táctica de sujeción para las mujeres del campo

Es decir, la visión de los mismos puede estar plagada por una percepción devaluada de la imagen femenina rural: un ente pasivo que no tiene nada que aportar a su propio desarrollo. Se piensa entonces que sólo quienes planean y diseñan las propuestas y proyectos son los sujetos activos en el desarrollo y, las mujeres rurales, los pasivos. Villarreal reconoce en esta situación *una nueva invisibilidad de las mujeres*, lo cual nos obliga a una nueva revisión y reflexión en torno al discurso de género.

Considero, que, en mayor o menor medida, Misereor, Cenami, GRECCA, así como las religiosas, planteamos nuestro trabajo desde esta perspectiva, la cual reforzó en mucho las relaciones verticales que se establecieron al interior de La Flor de Tetelzingo y que por otro lado, desequilibró gravemente la dinámica interna de la organización cuando una a una fueron desapareciendo las promotoras de GRECCA y las religiosas, quienes

³⁵ Publicado en la revista *La Ventana*, Centro de Estudios de Género-U de G, 2000, nro 11, pp 8-35

habíamos generado una relación de dependencia en el trabajo que desarrollábamos con ellas

Señalo lo anterior sin ánimo de asumir una actitud purista, sino tratando de definir desde qué ángulo y bajo qué perspectiva los agentes externos debemos de intervenir en las comunidades en donde se están desarrollando experiencias organizativas de mujeres. Es decir ¿cómo apoyar un proceso “sin interferir”?, ¿cómo propiciar la independencia de las mujeres?, ¿cuál es la postura que debemos de adoptar los agentes externos? Estas preguntas son centrales para quienes trabajamos con personas del campo y, concretamente, con mujeres de comunidades rurales.

Desde mi punto de vista, no hay respuestas absolutas para tales cuestionamientos. Considero, sin embargo, que es importante establecer compromisos y objetivos serios que den una clara dirección a nuestra intervención, de tal manera que éstos sean congruentes con una participación y asesoramiento respetuoso a los procesos que están llevando a cabo los campesinos y campesinas.

De igual manera, es importante estar conscientes de las inercias y situaciones comunes en las que habitualmente caemos los asesores externos, estando ciertos que, una de ellas, se centra en las asimétricas relaciones de poder que generamos con ciertos actores sociales, tal como sucedió en este caso.

Continuar o desistir ¿qué hacer para que no se marchite La Flor de Tetelzingo?

Actualmente esta organización de mujeres de la sierra está pasando por un momento crítico, pues algunas compañeras han abandonado la organización ante la presión familiar y comunitaria, así como la incertidumbre que sienten ante los problemas recurrentes. Esta situación ha dejado a las demás con una fuerte sensación de abandono y con la impresión de que será más difícil con menos personas pagar la deuda adquirida con Cenami

Una de las que se han retirado fue la fundadora de la organización. Su abandono, como se mencionó líneas arriba, se debió a que el trato irrespetuoso e inequitativo que tenía para con sus compañeras se tornó insostenible para ellas, por lo que se decidió retirar la tienda que se encontraba en su casa y destituir la de su cargo como coordinadora del grupo. Ella estuvo en total desacuerdo y prefirió abandonar la organización. Esta mujer tiene fuerte influencia en la comunidad por su servicio a la iglesia y muchas mujeres de la organización son familiares suyas, con ello, en la medida de lo posible ha obstaculizado el trabajo de algunas integrantes y ha creado un ambiente adverso en las comunidades, así como un clima de división interna en La Flor de Tetelzingo.

Esto ha sido incómodo para la organización y la ha dañado enormemente. Los comentarios de la comunidad en torno a ellas son sumamente desfavorables y se relacionan a su falta de capacidad para poder resolver sus problemas internos, ya que esta excompañera se ha encargado de difundir asuntos internos, desprestigiando en la medida de lo posible sus actividades y haciendo parecer su salida voluntaria como una expulsión injusta. Junto con ella, abandonaron la organización otras integrantes, las cuales no han pagado sus adeudos por concepto del crédito que se les extendía en abarrotes como un beneficio por ser parte de La Flor de Tetelzingo.

Esta separación ha sido por demás dolorosa y ha creado graves fricciones al interior del grupo, lo cual ha influido en el desánimo de las mujeres. Para ellas es muy desagradable que en las comunidades haya rumores y que las señalen como mal agradecidas, traidoras y poco capaces para continuar con la labor que su coordinadora dejó a medias “por culpa suya”

¿Qué hacer para parar la ola de rumores?, ¿cómo evitar que el ánimo decaiga en La Flor de Tetelzingo? Son preguntas que hoy en día ellas se están planteando y tratando de darles respuesta.

“Todas pertenecemos a la misma Flor”

Las mujeres que integran la Flor de Tetelzingo viven de manera diversa su condición de mujer, lo que le da a la organización una composición heterogénea. Algunas de ellas son adolescentes solteras, otras son jóvenes que están criando niños pequeños o están embarazadas, lo cual reduce su oportunidad de desplazarse fuera de la comunidad para recibir capacitación o para hacer compras para la tienda. Otras más ya no tienen bajo su responsabilidad a niños pequeños, son solteras o cuentan con el permiso de sus esposos para poder cumplir con compromisos fuera de la comunidad.

La situación económica por la que atraviesan también es diversa, ya que algunas son madres solteras o viudas y no cuentan con el apoyo de una pareja para complementar los ingresos para mantener a sus familias, lo que hace una marcada diferencia con las que cuentan con su esposo e hijas/os mayores que las apoyen económicamente.

La relación con sus parejas también es otro punto de diferencia entre las socias, ya que, mientras unas cuentan con el apoyo incondicional de sus maridos, otras más experimentan la incertidumbre diaria de que su esposo les “retire el permiso” para asistir a las tiendas.

Sin embargo, a pesar de estar inmersas en diferentes situaciones su trabajo extradoméstico les ha dado un espacio que las coloca cara a cara con mujeres que creían conocer desde años atrás y les ha brindado la oportunidad de verse reflejadas unas en otras por sus problemas y logros compartidos. Esto les permite construir, no sin dificultades y diferencias, lazos de confianza que no habían podido extenderse cuando cada una se hallaba en su casa, sin saber del todo de la situación concreta de las otras mujeres de su comunidad. A pesar de que se conocían de toda la vida, no eran necesariamente amigas, ni sabían que los problemas que cada una enfrentaba al interior de sus hogares eran bastante parecidos: falta de oportunidades para desarrollarse como seres humanos, analfabetismo, iniquidad en su relación

con los varones de sus familias, violencia doméstica, desprecio y devaluación de su quehacer como individuos.

A partir del trabajo en la cooperativa ellas han comenzado a construir una identidad grupal, que se define por el inicio de su reflexión de los problemas que comparten como mujeres y como integrantes de una cooperativa que desarrolla actividades extradomésticas no reconocidas como tradicionales en sus comunidades. El señalamiento del que son objeto, en algunas ocasiones ha mermado su confianza y ha dado paso a la inseguridad. En otros momentos ha generado un sentido de responsabilidad y de compromiso, así como un sentimiento de coraje, para sacar adelante el trabajo que desempeñan en las tiendas.

Vino un señor a ofrecerme maíz, un poblano, y me dijo:

—Vea usted señora entraron con el pie izquierdo, no entraron con el derecho, porque no hay cosecha de maíz.

Le digo: —Mire usted, no me preocupa ni me molesta que diga usted que entramos con el pie izquierdo, porque tengo dinero pa' comprarle todo el maíz que traí asté. Lo que no me gustó es que su maíz está muy penco. Viene en malas condiciones.

—Sí señora, pero es que el maíz está helado y no sirve, me dijo. —Tráigame usted buen maíz y aquí tengo dinero para comprárselo. Luego el señor de la otra tortillería,³⁶ cuando iba en el pasaje, dijo que a él no le molestaba que pusiéramos la tortillería, porque éramos mujeres y porque no sabíamos nada y porque éramos muchas y que no nos iba a resultar. Si a él solito no le resultaba, cuanti más a un grupo de señoras que no sabían nada. Que éramos unas mujeres y que éramos unas probes y que a él no le preocupaba. Entonces yo le platicué a Martha, mi sobrina, y ella me dijo:

—¡Ay, tía! (él) Tampoco nació sabiendo. También aprendió y así como aprendió él también van a aprender ustedes. Y ya como que me dio risa, y le dije:

—Sí es cierto.³⁷

³⁶ En Tetelzingo sólo había una tortillería, la cual cerró poco después de que La Flor de Tetelzingo abriera al público la suya.

En este proceso enriquecido por experiencias tanto favorables como desfavorables al trabajo de la organización, se está formando lentamente una identidad grupal al interior de La Flor de Tetelzingo. Una sensación de satisfacción por lo que han logrado hasta el momento, algo así como un sentido de compromiso en las actividades que están llevando a cabo.

Nos sentimos contentas Ahorita tenemos un compromiso con la gente, porque son algunos los que compran diario, diario Entonces yo digo:

—Ya es un compromiso que tenemos y les tenemos que cumplir Porque no podemos cerrar ni un día la tortillería porque los que compran nos reclaman y ahí estamos. Yo me siento contenta y yo siento que todas (también).

Cuento el dinero y digo

—Este dinero es de nuestro trabajo Aunque va a ir al lugar de donde vino, ya va saliendo de nosotras, de nuestro trabajo Porque la máquina parada, solita, no hace nada. Y estas cantidades que tenemos de quince, de dieciséis mil pesos ya es de que hemos trabajado³⁸

El trabajo que ellas han realizado hasta el momento, se ha caracterizado por su complejidad e intensidad. Su esfuerzo y entusiasmo no solamente reafirman la capacidad que poseen para desempeñar labores extradomésticas de manera eficiente, también las muestra como sujetos sociales sensibles al conocimiento y al cambio.

En este sentido, ha sido muy importante que ellas se vean a sí mismas como personas con derecho y oportunidad para recibir financiamiento y capacitación, pero aún más importante ha sido que sepan que tienen control sobre ello y que pueden conducir

³⁷ Jovita Barojas, marzo de 2001 Sembrar el desaliento y la inseguridad también es un modo de mantener a las mujeres en su casa y bajo control La presión para que “vuelvan al redil” no sólo es del marido, es un hecho social que puede ejercer el vendedor de maíz

³⁸ *Ibidem*

el proceso en el que se encuentran. Esta situación ha sido nueva para la mayoría, y al experimentarla, no todas han respondido de la misma manera, de hecho para algunos grupos —como ya se expuso— ha sido un proceso más bien doloroso. Algunas han ejercido poder sobre sus compañeras, evidenciando su autoridad moral construida a partir del servicio a la comunidad, otras más, construyen en torno a ellas un sentimiento de autoridad sobre las demás que promueve la dependencia a su persona y aumenta su protagonismo. También hay mujeres a las que les es sumamente difícil superar los sentimientos de sumisión y respeto incondicionales hacia una autoridad (legítima o no) y permanecen distantes a la posibilidad de hacer valer su opinión y dar a conocer sus inquietudes. En este sentido es interesante ver que, aunque el proceso colectivo nos permite visualizar avances y dificultades del grupo, la situación de cada mujer en el mismo es dispar: unas van un poco adelante, otras se echan para atrás, otras dan saltos. No hay homogeneidad en los procesos individuales.

Percibir el alcance de su capacidad, aprender a valorar su esfuerzo, hacer respetar sus decisiones, comprometerse consigo mismas, aprender a hacer valer sus puntos de vista y aceptar que poseen poder de decisión, han sido preciosos descubrimientos para un buen número de socias que, en el mejor de los casos, habían experimentado todo esto a medias.

Cuando han reflexionado sobre ello, han sido capaces de defender su derecho a la equidad y el respeto con las demás socias de la cooperativa, superando el miedo y la inseguridad que acompañaban la exposición de su inconformidad.

IV. “Nosotras ya despertamos”: las mujeres organizadas de Ixhuatlán del Café¹

En este capítulo conoceremos al grupo de Mujeres Organizadas de Ixhuatlán del Café, quienes tuvieron sus antecedentes en 1990 a partir de proyectos productivos impulsados por Sedesol² y la SARH³ que estaban dirigidos al sector femenino de las comunidades ixhuatecas, así como a otros municipios productores de café que atravesaban una grave situación debido a la fuerte caída del precio del aromático. Dicha intervención gubernamental fue emergente, y, como tal, estaba encaminada a asistir a las familias que dependían de este cultivo y no a resolver de fondo las condiciones en que se encontraban.

La mayoría de estos proyectos se caracterizaron por la verticalidad con la que fueron aplicados y la corta vida de los grupos participantes. A pesar de ello, algunas de estas mujeres retomaron esta actividad al encontrar —fuera de la propuesta institucional— condiciones favorables para desarrollar actividades extradomésticas que les permitieran atraer ingresos a sus familias y desarrollar espacios de educación, capacitación e información para ellas

Ésta fue una experiencia sumamente interesante, desarrollada por seis grupos de mujeres que participaron en esta primera

¹ Agradezco la información y disponibilidad de los Grupos Organizados de Mujeres de Guzmantla e Ixhuatlán del Café, así como a Esveyde del Castillo, excolaboradora del Grupo Regional para la Educación Campesina y la Capacitación Agropecuaria (GRECCA, A C), quien participó como promotora y asesora de la Red de Tiendas de Abasto. Gracias al interés que mostraron por esta investigación fue posible desarrollar el presente capítulo

² Secretaría de Desarrollo Social

³ Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, ahora SAGAR

etapa, ante la necesidad de llevar a cabo una actividad común que les permitiera trabajar de manera coordinada y que además fuera redituable. La experiencia era novedosa y los riesgos numerosos. por un lado, trascender al espacio público sin apoyo gubernamental ni apoyo familiar formal y, por otro, enfrentar un ambiente comunitario desfavorable respecto del trabajo femenino que se llevaba a cabo fuera de casa.

El impacto que trajo el organizarse en una red de tiendas de abasto se refleja actualmente en ellas, a nivel grupal y personal, e incluso comunitario. En este capítulo daremos cuenta de ello y de su lucha ante obstáculos diversos que frenaron su participación y desarrollo como mujeres o que, en otras ocasiones, potenciaron sus habilidades y aptitudes.

En este caso, como en el anterior, jugó un papel importante en este proceso la capacitación e información a la que tuvieron acceso, gracias a estos factores les fue posible realizar actividades que nunca pensaron que tendrían capacidad ni oportunidad de efectuar, lo cual les permitió mirarse a sí mismas desde una óptica diferente. Ambas experiencias muestran que cuando el aprendizaje resulta significativo, se convierte en palanca para reubicar a las mujeres en la red de relaciones sociales y familiares.

“Nosotras ya despertamos” fue una frase que escuché de las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán y lo decían en referencia con *las otras*, a las que no han despertado todavía. A las que no han despertado para verse como mujeres con potencial y proyectos propios, y no solamente como parte de una familia o de otra persona (como madres, hijas, esposas, hermanas).

Actualmente, las Mujeres Organizadas del municipio de Ixhuatlán se han constituido en grupos de mujeres que las identifican como originarias de una población en especial. En el transcurso del presente capítulo se hablará de dos “células” de esta organización. Las Mujeres Organizadas de Guzmantla y Las Mujeres Organizadas de la Región de Ixhuatlán del Café.

Hombres, mujeres y café

Los habitantes del municipio de Ixhuatlán del Café, a lo largo de su historia, han dependido en mayor medida del cultivo del café, por lo que sus ingresos y sus condiciones de vida han sido muy vulnerables a las fluctuaciones del precio y al destino del aromático. Familias enteras están involucradas en este monocultivo: cafetaleros y cortadores dependen directamente de este ingreso.⁴

En 1982 se registró una caída importante del precio del café y con ello la negativa del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) para incrementar el precio del café cereza.⁵ La respuesta a esta medida fueron fuertes movilizaciones de productores a nivel nacional. En el estado de Veracruz, el 14 de julio de 1982, 10 mil productores provenientes de 137 comunidades exigían en las oficinas del Instituto y frente a palacio de gobierno en Xalapa que se elevara el precio del producto a 18.50 pesos por kilo.⁶

La mayoría de los cafetaleros Ixhuatecos, al igual que otros compañeros del estado, llevaban consigo a sus mujeres e hijos para "hacer bola", como una medida de presión para obtener sus demandas. Ellos representaban la cuarta parte de los pequeños cafeticultores de todo el país.⁷ Con su presencia pretendían manifestar que era insostenible la grave situación por la que atravesaban los hombres, mujeres y niños dedicados a la cafecultura. En los plantones de varios días, las mujeres cocinaban y acompañaban a sus maridos en los actos de protesta.

⁴ Sin embargo, vale la pena señalar la importancia que están cobrando en el municipio algunos cultivos como la palma camedor y el frijol gordo, entre otros. El primero cuenta con una amplia red de acopio y distribución, incluso, hacia la Cental de Abastos de la ciudad de México.

⁵ Años antes, entre 1977 y 1978 los cafeticultores veracruzanos habían gozado de un buen precio del café.

⁶ Finalmente el precio se fijó en \$15.35. Fuentes: Francisco Pérez Arce, 1991, "Café política y mercado", pp. 165-184 y Alberto Olvera, 1991, "Las luchas de los cafeticultores veracruzanos. La experiencia de la unión de productores de Café de Veracruz", pp. 141-155.

⁷ Para este periodo, se consideraba que existían 120 mil cafeticultores, de los cuales el 90 por ciento era considerado como de pequeños productores.

Nos íbamos en lo que podíamos. Tapábamos los caminos. Agarrábamos los ADO⁸ para regresarnos a Ixhuatlán pues no teníamos dinero. La primera vez que vi cuando agarraban los carros a mí me dio miedo porque yo nunca había visto eso. Peligraba alguno de los compañeros: no lo fueran a golpear, pero no. Se traían los carros y ahí venían junto al chofer y él tenía que jalar, decía: —Yo sí voy, pero no me vayan a hacer nada. En Xalapa, íbamos al mercado, unos pedíamos dinero para que nos apoyaran para comer, porque ahí se llevaba tanque de gas, cacerolas, ollas para poner café. Las mujeres hacíamos la comida. Nos estuvimos frente al Palacio de Gobierno y cuando protestamos ante Inmecafé nos estuvimos dos días. Y hasta México fuimos una vez a la Procuraduría Agraria.⁹

Para 1989, problemas diversos como la baja productividad, los altos costos, la escasa infraestructura, producción excedentaria, el reducido y concentrado mercado interno permean el panorama de la producción cafetalera. Los precios internacionales del café agravaban esta situación, pues en ese año se desplomaron un cincuenta por ciento. Así, los ingresos obtenidos en el exterior por concepto de su venta mermaron considerablemente la economía de 280 mil productores minifundistas.¹⁰ Esta situación se hizo insostenible al iniciar los noventa con el desmantelamiento del Instituto Mexicano del Café que intervenía decisivamente en el mercado del café a partir del crédito, el beneficio, la compra-venta y la exportación del grano. Al desaparecer, Inmecafé dejó a la deriva a miles de cafecultores veracruzanos y de otras partes del país.

A este panorama desolador se sumaron otros factores como heladas en fincas de Puebla, Hidalgo y San Luis Potosí que afectaron 100 mil hectáreas propiedad de 92 mil productores de-

⁸ Autobuses de Oriente

⁹ Entrevista al grupo de Mujeres Organizadas de la Región de Ixhuatlán del Café, noviembre de 2000

¹⁰ Giselda Sierra Valencia, 1992, "En quiebra, 280 mil cafecultores, el grano, subvaluado y sin crédito", pp 169-185

vastados que tuvieron que ser apoyados por el Estado. Así mismo, la propagación incontrolada de plagas deprimió aún más la economía de pequeños y medianos productores. Lorena Paz Paredes estima que de 1989 a 1994 los ingresos de este sector se redujeron en un 50 por ciento.¹¹

Las familias de Ixhuatlán que vivían del monocultivo pasaban por una situación sumamente crítica, que se recrudecía en la época que terminaba el corte, el cual nombran 'guayaba': de marzo a octubre no hay dónde emplearse y los ingresos se reducen al mínimo. Fue por ello que, al finalizar la década de los ochenta, cobró fuerza la migración masculina, que se dirigía principalmente a la capital del país en busca de empleo y oportunidades que permitieran a los jefes de familia enviar dinero al hogar. La migración se presentaba de manera cíclica, ya que, de octubre a marzo los hombres del municipio regresaban para emplearse en las fincas.

Esta movilidad del sector masculino fue padecida directamente por las amas de casa y sus hijos, pues no era suficiente el dinero que dejaban sus maridos en la espera del primer giro telegráfico, y, cuando por fin llegaba, éste no alcanzaba para cubrir los gastos mínimos que se originaban en la familia:

Ellas me decían:

—Mi problema es que cuando mi marido se va no tengo pal' gasto. Mi marido me manda cincuenta pesos a la semana, pero ¿para qué me alcanza? Las mujeres tenían que endeudarse con los tenderos del pueblo y les fiaban con intereses.¹²

A su vez, los cafetaleros de Ixhuatlán no cedían en sus demandas de crédito, comercialización y asistencia técnica, por lo que continuaban dirigiéndose a la ciudad de Xalapa para solucionar

¹¹ Lorena Paz Paredes, 1995, "Una mirada al periodo de crisis de la cafecultura mexicana. Recuento de políticas oficiales y respuestas campesinas", pp. 79-94.

¹² Entrevista a Esveyde del Castillo, octubre de 2000.

sus demandas. Ya en aquel momento era común la presencia de las esposas de los cafecultores en los actos de protesta.

Otras instituciones gubernamentales, tales como Pronasol o SARH, “se hicieron cargo” a medias de la población que había dejado desprotegida Inmecafé, pero más que atender problemas de producción y mercado, desarrollaron políticas sociales de corte asistencial.

Ante esta situación, surgieron las organizaciones de cafetaleros con la finalidad de hacer un frente común que apoyara los intereses de los productores más afectados. Ixhuatlán del Café consiguió para cada uno de los cafetaleros un apoyo de 308 pesos por hectárea.¹³

En 1988 vinieron (a Ixhuatlán) unos que eran de una organización. La UGOCP.¹⁴ Entonces aquí tuvo mucho auge. En aquel tiempo los productores estaban solos porque a Inmecafé lo habían desaparecido y a algunos no les habían pagado su café. Perdieron su capital. Nunca se los pagaron. Pero entonces se organizaron y consiguieron apoyos a la palabra de Sedesol y del Instituto Nacional Indigenista (INI). Nosotros nos integramos después, cuando ya empezaron a trabajar los grupos de mujeres. Yo estaba trabajando en aquel tiempo en una ferretería. Pasó Tema y me invitó, dijo:

—Vamos allá a apuntarnos que dicen que van a dar marranos, pollos y quién sabe qué tanto. Nos imaginábamos que ya nos estaban dando a los pollos y los cochinos.¹⁵

¹³ En “viejos pesos”

¹⁴ Unión General Obrera Campesina y Popular

¹⁵ Testimonio de Socorro, integrante del grupo de las Mujeres Organizadas de la Región de Ixhuatlán del Café, noviembre de 2000

“Y nos dijeron que había proyectos para mujeres”

Dijeron en esa ocasión que las esposas de los señores podían organizarse, porque iba a haber proyectos productivos. Nos mencionaron granjas de marranos, talleres de costura, una cocina económica. De todo. Y nosotros nos emocionábamos porque decíamos: si entramos a un proyecto donde nosotros también podamos ayudar a la casa, a nuestro marido, porque, en este caso, pues dependíamos nada más del marido. Y con esta idea nos organizamos.

Morix, noviembre de 2000

Ante la oferta institucional para desarrollar proyectos, las esposas de los dirigentes de la UGOCP de Ixhuatlán fueron informadas que parte de estos proyectos estaban dirigidos a mujeres y que las propuestas eran por demás diversas e iban desde granjas de cerdos, pasando por talleres de costura, tiendas de abasto, manufactura de quesos, hasta tostadoras de café.

Esta oportunidad no pasó inadvertida y pronto comenzaron las actividades de promoción y reuniones con las mujeres para enterarlas de los proyectos y de las ventajas de que participaran. La dirigencia de la UGOCP jugó un papel importante para que los cafetaleros “dieran permiso” e “invitaran” a sus esposas a participar en la conformación de grupos de mujeres. Eran resaltadas las ventajas económicas que recibirían las participantes, lo cual era una enorme oportunidad para sobrevivir ante las condiciones en las que se encontraban en esos años.

Para las mujeres involucradas fue un paso complicado el que tuvieron que dar de la casa hacia la escena pública. Sin bien es cierto que algunas de ellas ya tenían la experiencia de salir hacia Xalapa y formar parte de contingentes en actos de protesta, también es verdad que lo hacían como acompañantes, a manera de un frente común que apoyaba a sus familiares que contaban con una finca de café, generalmente actuaban para apoyar a su marido. Verse a sí mismas en grupos de mujeres que tenían que

acudir a oficinas de gobierno para gestionar apoyos, era una experiencia sin precedentes en el municipio.

En el grupo de acá de Ixhuatlán empezamos a andar las que 'habíamos quedado al frente' para andar. Y pues empezamos a tocar puertas en las dependencias.¹⁶

De igual manera, esta situación trastocó su vida doméstica y las involucró en una dinámica de trabajo diferente a la que habían experimentado. Para la mayoría, sobre todo para las que no eran de la cabecera municipal, era la primera vez que salían de sus comunidades sin sus esposos, sin conocer cómo moverse en las calles de Fortín de Las Flores¹⁷ en donde iban a las instalaciones de la SAGAR. Salían hacia la capital del estado confiadas en una sola compañera que era la que "sabía por dónde quedaban todos aquellos lugares". "No conocíamos Cosco (Coscomatepec) ni Huatusco. Cuando iba yo con mi marido, él iba adelante y yo atrás, porque yo no sabía por donde iba a ir"¹⁸

A diez años de distancia, grupos como los de Ixhuatlán y de Guzmantla, hacen memoria de estos cambios y de cómo era su vida antes de los mismos.

Y yo pienso que para nosotras fue bien difícil porque 'tábamos acostumbradas a estar nada más en la casa. Lo que hacíamos era lavar, echar tortillas, atender a nuestro esposo, u a dejar 'bastimento'. Estábamos el día completo en la casa y era del diario ¿no? Entonces, yo siento, para mí fue bien difícil. a mí me invitó mi esposo porque se estaban reuniendo los de la UGOCP y entonces después dijeron que las mujeres también podíamos trabajar, que

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ Cabecera del municipio del mismo nombre, cercana a las ciudades de Córdoba y Orizaba. Para desplazarse a ese lugar las mujeres tenían que tomar tres autobuses.

¹⁸ Entrevista al grupo de Mujeres Organizadas de Guzmantla, noviembre de 2000.

también podríamos formar grupos. En la primer reunión yo no fui porque yo no quería ir, digo

—¿Ahora cómo voy a ir? Yo tenía mi niña chiquitita de seis meses Y ya cuando él regresó me dijo.

—¿Por qué no fuiste a la reunión? Fueron muchas señoras. Ya a la segunda reunión ya fui. Oí que hablaban de una tienda, de una Conasupo,¹⁹ decían De un molino²⁰

La organización de grupos de mujeres contaba con ciertos antecedentes en el municipio como lo había sido su participación activa en las Comunidades Eclesiales de Base que tuvieron mucho auge en la cabecera municipal, movilizaciones ciudadanas y su apoyo en los actos de protesta de cafetaleros. Sin embargo, su participación se mostraba difusa al interior de los espacios formales de decisión y opinión con los que contaban los cafetaleros, ya que éstos tenían “membresía masculina”.

Eran ellos y no sus familias ni sus esposas quienes participaban en esos espacios llamados juntas ejidales y reuniones de cafetaleros de la UGOCP. Así, aunque muchas de ellas trabajaban en las fincas de café, su presencia, además de considerarse secundaria, requería de la aprobación de los ejidatarios para que participaran en discusiones sobre los problemas de sus comunidades o en las movilizaciones y reivindicaciones de aquellos. Sin embargo, a pesar de estos elementos adversos, la participación de las mujeres era reconocida y valorada por sus compañeros, cuando, por ejemplo se presentaron problemas ajenos al café que propiciaron una participación más abierta y equitativa de las mujeres:

Las mujeres se empezaron a reunir con los hombres porque acá, en esta comunidad, querían agarrarla de basurero de otros lados. Por allá está un sótano y ahí querían echar la basura. Entonces la gente se opuso y dijeron que no, que no queríamos que vinieran a tirar basura porque de momento no iba a afectarnos, pero ya con el

¹⁹ Conasupo era la Comisión Nacional de Subsistencias Populares.

²⁰ Testimonio de Socorro, noviembre de 2000

tiempo quién sabe cuántas infecciones íbamos a recibir nuestros hijos y nosotros. Y ahí fue donde las mujeres empezaron a reunirse con los hombres, y sí, lograron que ya no se metieran los carros con la basura. Y surgió esto también de que las mujeres también podíamos trabajar.²¹

El reconocimiento de que las mujeres podían trabajar y decidir fuera del hogar y que su opinión y puntos de vista debían ser escuchados —en relación con problemas que afectaban a los habitantes de la comunidad— fue un avance, desde mi punto de vista, sustancial en comunidades donde tradicionalmente era la “cabeza de familia” (típicamente un hombre), la hacedora de opinión pública y gestora ante instancias externas a sus poblaciones.

Si bien es cierto que una organización de mujeres no existía de manera formal, este tipo de “reuniones con los señores” y su participación en los problemas más sentidos de la comunidad, permitieron a las mujeres de Guzmantla, por ejemplo, comenzar a trabajar en conjunto y beneficiarse de manera directa de algunos incentivos que recibían sus esposos como cafetaleros.

Para empezar la tienda²² fue de que, como ya nos reuníamos con los señores, a ellos les iba a llegar un apoyo como cafetaleros (y) entonces nos incluyeron como si fuéramos cafetaleras, como si tuviera cada quien nuestra finca. Ellos nos incluyeron en ese padrón y ya luego si nos dieron el recurso. Ya con ese dinerito que nos dieron, no cada quien se lo llevó a su casa para gastárselo. No. Dijimos: Este dinerito lo vamos a unir, lo vamos a juntar y de aquí vamos a partir con nuestra tienda.²³

Las mujeres de Guzmantla aprovecharon la apertura de sus maridos para gestionar otro tipo de apoyos y gracias a ello les fue posible obtener un molino de nixtamal que les fue donado por

²¹ *Ibidem*

²² Es decir, cuando se consiguió capital para invertir en el establecimiento

²³ Mujeres Organizadas de Guzmantla, noviembre de 2000

la embajada de Los Países Bajos (Holanda), y que, hasta la fecha, ellas manejan a la par de la tienda de abasto.

En los dos primeros años de los noventa, sólo en la cabecera municipal eran innumerables los grupos de mujeres que participaban en proyectos productivos. Cada uno de ellos en una actividad distinta, una cohesión grupal diferente y un periodo de vida fugaz. "Hay viejas juntas, pero no organizadas" fue la frase con la que el dirigente regional de la UGOCP de aquel momento ilustró la situación de los grupos. Esto se debió a que los proyectos gubernamentales dirigidos a ellas eran más bien paliativos ante la difícil situación económica que enfrentaban las familias de Ixhuatlán y no daban soluciones de fondo. Esto impactaba directamente en el ánimo de las participantes, quienes a su vez enfrentaban problemas con sus parejas, familias y a escala comunitaria a partir de que se involucraron en esta actividad.

A pesar de la apertura inicial de los cafetaleros en relación con que sus esposas salieran de casa y se dedicaran a una actividad fuera del hogar, pronto comenzaron a cambiar de opinión ante los rumores y críticas que se daban en los pueblos de todo el municipio. Se decía que a partir de que comenzaron a salir de sus casas habían iniciado relaciones extra conyugales ocasionales o que eran *unas libertinas*. Así mismo, comenzaban a recriminar el "abandono" a las actividades del hogar y "desatención" a los hijos pequeños. Una vez más, el chisme, el infundio y el desprestigio hacia las mujeres que iniciaron actividades no tradicionales para la mujer rural, se ejercieron como mecanismos de control, de presión para el "retorno" de las "atrevidas" a su lugar social: amas de casa subordinadas y recludas en su hogar.

En otros casos, al solicitar otro tipo de apoyo, como una parcela para establecer la tienda, se encontraban con la negativa total de los ejidatarios:

Pero luego dijeron²⁴ que los ejidatarios tenían que darnos una parcela. Ahí fue donde los ejidatarios no nos apoyaron porque

²⁴ Esta petición vino por parte del INI

decían que éramos unas viejas locas, que nada más andábamos para arriba y para abajo y no teníamos qué hacer. Y que por eso andábamos aquí y que no nos iban a firmar y a sellar papeles.. y se opusieron y no quisieron. ¡No nos firmaron nada! Solamente el Concejo de Vigilancia fue el único que nos selló, pero ése nos selló porque era mi suegro. Pero los demás señores no quisieron. Incluso, el señor de la tienda²⁵ estaba bien enojado y 'nos echaba' porque era el cacique ¿no?²⁶

Esta negativa no sólo muestra el rechazo a que las mujeres realicen otras actividades, sino el poder masculino cristalizado en firmas y sellos. La unidad doméstica campesina, que define la parcela como patrimonio familiar, el fondo común del ejido, tiene un límite: el que las mujeres sean propietarias de la tierra; el que colectivamente trabajen una porción que no dependa del marido.

Aun con eso, algunas mujeres se involucraron fuertemente con sus grupos a pesar de la oposición de su familia y de sus comunidades:

La gente nomás nos andaba trayendo como chicle. ¡Decían muchas cosas feas de nosotras! ¡Y a nosotras nos daba coraje! Yo creo que eso fue lo que nos hizo levantarnos. el orgullo. De que la gente decía que no íbamos a hacer nada, que no podíamos hacer nada, que lo que nosotras pensábamos hacer nada más era andar. —¡Mujeres huevonas que nada más andan dejando a sus maridos! ¡Cómo las dejan que anden sin quehacer! ¡Nomás andan de callejeras! Nos decían.²⁷

Ante estas situaciones que ellas ahora califican de injustas, no todas tuvieron la misma reacción y los grupos comenzaron a depurarse dramáticamente hasta que quedaron unos cuantos. De éstos, algunos de ellos comenzaban a visualizar la necesidad

²⁵ El dueño de la única tienda del pueblo

²⁶ Mujeres Organizadas de Guzmanla, noviembre de 2000

²⁷ *Ibidem*

de trabajar de manera diferente a como lo habían hecho hasta ese momento, con la finalidad de hacer más rentable su actividad y que pudieran obtener mayores beneficios.

Así mismo, la situación en el municipio era desoladora: los hombres no tenían trabajo y se iban en la época de "guayaba", otros más comenzaban a emigrar a Estados Unidos. Algunos de ellos eran los maridos de estas mujeres y ellas comenzaron a plantearse la necesidad de allegarse recursos que complementaran las remesas enviadas por sus maridos y, en el mejor de los casos, evitaran la migración masculina a partir de los ingresos que podían proporcionar a sus familias. De esta manera, se planteaban la posibilidad de apoyar en la manutención de los integrantes del hogar, por un lado, y por el otro, evitar la incertidumbre que provocaba que los hombres de la familia se desplazaran a las ciudades, enfrentando situaciones y actividades a las que no estaban acostumbrados.

Las mujeres se organizan

Con estas expectativas, en 1992, seis grupos de mujeres del municipio de Ixhuatlán del Café comenzaron a trabajar en un proyecto común, el cual consistió en una Red de Tiendas de Abasto. Estas mujeres se organizaron en torno a la asesoría y capacitación de GRECCA, una asociación civil que tiempo atrás había tenido contacto con algunas integrantes de los diferentes grupos de mujeres.

Sin desechar el apoyo que pudieran obtener de las instituciones gubernamentales, esta segunda etapa de trabajo mostraba marcadas diferencias con lo que se había desarrollado anteriormente. Ahora, el propósito de los promotores fue el de fortalecer organizativamente a los grupos de mujeres, a la vez que trabajaron con ellas en un proyecto que fuera viable y rentable, con el objetivo de generar un ingreso que les permitiera fortalecer la economía familiar de las participantes.

Se solicitó financiamiento al Centro Nacional de Ayuda a Misiones Indígenas (Cenamí, A.C.) para hacer posible la apertu-

ra. Ocho mujeres, en representación de estos grupos, partieron a la Ciudad de México para gestionar este apoyo y defender su proyecto. La financiadora las cuestionó en relación con la viabilidad de su propuesta y la rentabilidad de la misma, además de la factibilidad de que pagaran el dinero solicitado en los tiempos acordados. Ellas les hicieron saber de la grave situación económica por la que atravesaban junto con sus familias, y la oportunidad que representaba la apertura de las tiendas, así como el compromiso que implicaba para ellas el pago puntual del préstamo.

Hasta terminaban discutiendo con la madre (una religiosa), porque ella les decía:

—Pero es que ¿yo cómo puedo estar segura de que ustedes me van a pagar? No había cosa más horrorosa que les pudieras decir que iban a dejar colgada a la madre

—¡Ay, no madre! Pues mire: si nosotras no salimos bien en la tienda, nosotras le vamos a pagar yo tengo una hectárea de café. . usted no se preocupe, se lo vamos a pagar decían ²⁸

Pasaron varios meses de espera y el desánimo comenzó a aparecer, pues no creían que ellas fueran dignas de recibir un financiamiento. Finalmente, su proyecto fue aprobado a lo que siguió un trabajo intensivo de capacitación de las mujeres para el manejo de las tiendas.²⁹ Esta fase del trabajo no fue fácil, pues se enfrentaron diversos problemas. Uno de ellos fue el analfabetismo que presentaban las mujeres que iban a ser capacitadas, lo cual hacía más difícil el ejercicio de enseñanza-aprendizaje, pues las que no sabían leer ni escribir o no “manejaban los números” se autoexcluían. Esta situación mermó su autoestima y frases que comenzaban con un “no sé, no puedo, no valgo” eran recurrentes.

²⁸ Entrevista a Esveyde del Castillo, octubre de 2000

²⁹ La capacitación de los seis grupos, financiados por Cenami, estuvo a cargo de GRECCA

La capacitación y la organización interna de los grupos

En este sentido fue importante el papel de los promotores de GRECCA, ya que ellos procuraron un trabajo grupal que favorecía la afirmación y desarrollo de las facultades que ellas tenían para manejar las tiendas, es decir, a pesar de que no habían tenido educación formal —o en el mejor de los casos no habían concluido la primaria— su experiencia de vida les había hecho manejar operaciones básicas en diferentes situaciones, por ejemplo, cuando iban al mercado, cuando vendían su café o para administrar el hogar. Esta experiencia podía ser trasladada al proyecto, lo cual permitiría tomar esa referencia y utilizarla al momento en que eran capacitadas y cuando manejaran sus tiendas.

Esta tarea no fue fácil. Las mujeres no siempre se llevaban bien entre ellas o desconfiaban unas de otras.³⁰ Estaban juntas pero no eran precisamente amigas o compañeras, se encontraban en el río, en la iglesia o en la calle, pero no sabían de la vida de las demás. Casi no se veían. Esta situación daba la sensación de estar trabajando entre desconocidas y la tarea de crear un ambiente propicio en donde se sintieran como compañeras ha llevado más de diez años.

Otro factor adverso para la integración fue la falta de una experiencia similar al trabajo organizado y conjunto como el que pretendían desarrollar. Carecían de un referente claro que les permitiera orientar sus acciones y decisiones, que les mostrara de manera clara y contundente la relevancia de su quehacer como mujeres dentro de una actividad extradoméstica sin precedente en el municipio.

Así, en 1993 las tiendas se abrieron al público. Eran aproximadamente 60 mujeres coordinándose en actividades que iban des-

³⁰ Hubo grupos en donde algunas mujeres pertenecían a familias que no se llevaban bien o en donde una de las mujeres era la amante del marido de otra, algunas más habían creado enemistad en años anteriores debido a rencillas personales, entre otras situaciones

de la atención en mostrador hasta las compras de productos para mantener bien surtida su tienda. Periódicamente las integrantes se rotaban las actividades y a pesar de sus limitaciones tenían que cumplir con esas tareas; la idea era que “todas hicieran todo” y esta experiencia también les sirviera como capacitación.

Éste fue un proceso lento para las mujeres. Factores como el analfabetismo, “la facilidad de palabra” o la habilidad para relacionarse con otras personas influían en el desempeño de cada una de ellas. Había mujeres que eran muy eficientes en la atención al público, otras que se destacaban por su habilidad para el manejo contable o que se interesaban por realizar las compras para abastecer la tienda y buscaban a los mejores proveedores. Sin embargo, a pesar de sus habilidades para desarrollar ciertas actividades y no otras, la filosofía del grupo (impulsada por GRECCA) era que todas debían saber cómo manejar su negocio, una propuesta que ayudó a capacitar a cada una de las mujeres pero que no siempre culminaba en los resultados deseados

Las mujeres comenzaron a hacer vida en conjunto compartiendo un espacio con problemas y aciertos en sus decisiones sobre cómo manejar las tiendas y con ello comenzó a aparecer el compañerismo y el apoyo entre ellas. Aunque cabe señalar que este proceso ha sido sumamente lento y que, así como se fortalecían relaciones solidarias y de compañerismo, también se gestaron conflictos y problemas. De hecho, hoy en día siguen trabajando en torno a la cohesión grupal.

Otro tipo de capacitación que recibieron fue en relación con sus derechos como mujeres y ciudadanas ¿Hasta qué punto podían aceptar incondicionalmente las decisiones de sus esposos referentes a los problemas de la familia?, ¿cuáles eran sus derechos como mujeres?, ¿cómo violentaban los demás esos derechos? Las mujeres recibían esta información y de manera cautelosa iban introduciéndola en sus hogares

Nos daban cursos de derechos humanos, de los derechos que teníamos nosotras como mujeres, porque antes pensábamos que éramos hechas como mujeres para ser amas de casa, para tener hijos,

para cuidar al marido, para cambiar los pañales Yo con eso sentí como que me daban ánimos. Con eso una siente que le levantan el ánimo, yo me sentía toda apachurrada, como que yo no tenía derecho a salir porque antes casi nunca salía yo. El que iba a comprar a Ixhualtán era mi esposo, el que me iba a traer las cosas era mi esposo. Rara es la vez que yo iba, sólo por necesidad, por compromiso o cuando se enfermaban mis hijos, pero menos no.

Pero no porque me dijeron 'tu tienes estos derechos', yo me lo iba a tomar muy a pecho ya Sino que yo me fui lento Mi marido hasta cambió su forma de ser Fue muy bonito Hubo un cambio en mi hogar también Yo a él le platicaba todo de los cursos y hasta lo que decían las gentes Él me decía. —Hablan de envidia Y como entonces nadie salía, nada más nosotras éramos las que andaban solas ³¹

Compartir con sus parejas los contenidos de la capacitación y platicar con ellos sobre la reacción de la gente al verlas salir hacia la cabecera municipal para recibir sus cursos, fue una estrategia muy útil para despejar las dudas que sus maridos pudieran tener y vale la pena señalar que a la vez que despliegan nuevas capacidades y se "liberan", cuando menos algunas, privilegian ciertas tácticas con sus compañeros de vida. Es importante recalcar que, en estas familias extensas, los mismos integrantes estaban en desacuerdo con la actividad emprendida por las mujeres. Personajes como los suegros, los hijos e hijas o los cuñados siempre tenían comentarios adversos para estas mujeres.

La reacción ante estos problemas fue diversa: algunas mujeres no resistieron la presión familiar y comunitaria que se ejercía sobre ellas y optaron por abandonar a sus grupos. Otras más continuaron, pues el descubrimiento de un nuevo espacio fue enormementepreciado.

Yo pensaba no tenemos que dejar de andar hasta que se nos conceda lo que queremos Y que hable la gente Porque nosotras

³¹ Mujeres Organizadas de Guzmantla, noviembre de 2000

decíamos que si le poníamos cuidado a todas esas cosas yo creo que no hacíamos nada o no íbamos a tener nada ¿Íbamos a dejar (sus actividades) de muina que hablaron de nosotras? Pero nosotras no dejamos Anduvimos y anduvimos ¡Y que hable la gente! Y hasta nos gritaban: ¡Huevonas! ¡Andan de callejeras! Y sus maridos los tienen adentro (de sus casas), están allá de alcahuetes y ellas están allá en el camino, allá las van a esperar los hombres que llegábamos hasta mojadas. Cosas feas decían de nosotras ³²

Este testimonio revela que no sólo se ejercía presión para que las mujeres se metan en sus casas, sino para que los maridos las “metan en cintura” so pena de ser vistos como el elemento débil de la relación (como mujeres) al estar encerrados en sus casas, mientras sus esposas andaban en la calle “de huevonas”. Además de su disposición por continuar, contaban con ciertas características familiares favorables a su permanencia en la red de tiendas de abasto, una relación con sus parejas estable y favorable, ya no tenían niños pequeños que atender o se apoyaban en hijas adolescentes que las ayudaban en la atención de los bebés y el quehacer de la casa. Esto facilitó su trabajo en las tiendas y benefició su desempeño y estancia en los grupos.

A pesar de eso, la competencia que había entre el trabajo doméstico y extradoméstico conflictuó continuamente las relaciones en el hogar. Ha sido sumamente difícil para los maridos superar el hecho de que ellas no se encuentren en casa para atenderlos personalmente y cumplir con ciertas labores que según la tradición deben realizar las amas de casa, tales como servirles los alimentos o zurcirles la ropa mientras ellos esperan ser atendidos.

Ya empezó a haber más trabajo Ya teníamos que dejar más seguido la casa Había problemas en la familia porque si primero tenía-

³² Las señoras salían regularmente a Ixhuatlán del Café para tomar cursos de capacitación y talleres Caminaban en grupo y los habitantes de Guzmantla se daban cuenta de que iban solas y que sus esposos se quedaban en casa Mujeres Organizadas de Guzmantla, noviembre de 2000

mos que dejarla cada quince días y después fue más seguido. Las que íbamos a cortar café, lo hacíamos cuando no nos tocaba atender la tienda.³³

La experiencia de la promotora que acompañaba a estas mujeres en el trabajo en la tienda es sumamente ilustrativa al respecto:

Una vez llegó un campesino, aquí a Guzmantla, encabronado. Ya estaba oscuro y la tienda abierta. ¡Ah, porque eso sí! Se abre a las siete de la mañana y se cierra a las nueve de la noche, y no cerraban para nada las señoras de Guzmantla. Y entonces llega uno de los maridos de ellas. ¡Estaba hasta la madre de encabronado! Yo estaba ayudándoles a ellas a despachar, según yo ¿no? Y llega Abraham y le dice a Demetria. —¡Vámonos para la casa porque tengo una puta hambre! ¡Úta!, dije. Ni me saludó el compa y eso que somos cuatachines.

—Esta pinche vieja —ha de haber dicho— ahí está la cabrona, por eso no se van.

Y le dice la señora.

—Allá en la casa están las chamacas y está tu mamá. Diles a ellas que te den. Yo casi me quería desmayar. Yo creo que el señor nunca pensó que su esposa le iba a contestar eso y le dijo:

—Bueno, se dio la vuelta y se fue.

No manches Demetria —le dije— ¿qué no te va a decir nada? Y me dice:

—No.

—¿No? —le digo—, ¿por qué estás tan segura?, y me dice tranquilamente:

—Porque tú me vas a acompañar a la casa. ¡A la puta madre! En esos momentos uno sí se acuerda que es católico. Y ya la acompañé a su casa. Llegamos.

³³ Mujeres Organizadas de la Región de Ixhuatlán del Café, noviembre de 2000.

—¡Buenas noches! En efecto, el Abraham ya estaba cenando me quedé a dormir esa noche en la casa. pero sí estaba yo muy nerviosa.³⁴

Y en estas pequeñas batallas en las que se redefinen las relaciones de género, las relaciones de poder entre hombres y mujeres, la imagen y el papel de estas últimas, comenzamos a detectar cambios inéditos que hasta unos cuantos años atrás eran impensables. Este fenómeno, a su vez se vio perfilado por fenómenos diversos y situaciones tirantes, que a pesar del caos que originaron, trajeron como resultado el aprendizaje y una invitación para entrar en nuevos espacios de participación para las mujeres de esta organización.³⁵

Del trabajo en las tiendas y la convivencia diaria: “eso cuesta caro”

El funcionamiento de las tiendas consistía en la participación integral de cada una de las mujeres. La atención en mostrador y la supervisión semanal de los productos que hacían falta para hacer el pedido a los proveedores eran actividades que se efectuaban semanalmente, la primera de ellas se hacía por parejas, y la segunda, después de que cada señora era capacitada sobre dónde efectuar las compras, la hacía cada una acompañadas por los promotores primero, después por sus esposos y posteriormente lo hicieron solas. Obviamente, ha sido importante el apoyo de sus esposos, ya que ellos les ayudan a cargar bultos de mercancía cuando los proveedores no les dejan el pedido a las puertas de la tienda.

Trabajar por parejas en la atención diaria de la tienda permitió que las mujeres se relacionaran más entre ellas mismas y, entre un momento de atención al público y otro, platicaran de sus

³⁴ Entrevista a Esveyde del Castillo, octubre de 2000.

³⁵ Tal como se verá en el último capítulo de este trabajo

problemas comunes: sobre la capacitación que estaban recibiendo, de la situación familiar y de las expectativas que tenían de esta nueva actividad que estaban realizando. Lentamente han luchado por un espacio en donde pueden congeniar, pelear y discutir por los problemas de su negocio. Esto último no ha sido del todo fácil, pues regularmente siempre existían (y existen) desavenencias y diversidad de criterios, y no siempre éstos pueden ser resueltos.

En algunos grupos se fijó una reunión semanal para charlar sobre la situación de la tienda, contar el dinero que había en caja o hacer reclamos a alguna compañera por su reiterada impuntualidad, por no respetar el reglamento interno, por dar mala atención al público o por alguna infracción cometida.

Si hay algo que lo pateca a uno adentro, que lo saque de una vez (No aclarar las cosas a tiempo) tiene sus consecuencias. Nosotros pagamos muy caro eso. cuando Susana.³⁶ No le queríamos decir sus defectos nos los callábamos, nos los tragábamos. ¡Pero qué tal! Que eso nos costó diez mil pesos. O sea que eso cuesta caro. Eso es como un niño cuando está chiquito y le da uno el taco y el niño es berrinchudo y te lo tira. Y si uno dice ¡Ay, mijito! Le hace otro taquito y se lo vuelve a dar, el chiquillo te lo vuelve a tirar. Pero si le dices: ahora me levantas ese taco y te lo comes. ¡Y te lo vas a comer si no, no te doy otro! Y al chiquillo ya se le quita la maña. Y lo hace una vez, pero no dos.³⁷

Mantener esta costumbre no ha sido fácil para los grupos y, si bien este “ajuste de cuentas” semana a semana ha servido para que las cosas estén en claro, ha sido un proceso doloroso e incluso problemático para ellas, pues no tenían la costumbre de discutir cara a cara los problemas y compartir la resolución de los mismos.

³⁶ Una integrante del grupo de mujeres de Guzmantla, quien, en un inicio, fue la coordinadora del grupo.

³⁷ Mujeres Organizadas de Guzmantla, noviembre de 2000.

Hay veces que cuando a uno le dicen sus verdades si le cuesta. Cuesta mucho aceptar mi error. Si a mí me dicen:

—No pus, Demetria, estás llegando veinte pa' las siete. Acuétdate que el horario es 6:30 de la mañana.

A mí en el momento me da haito coraje y voy a decir:

—¡Híjole, ni que tan puntuales fueran! Pero después cai uno a la razón ¿no? ¿Qué tal si en esos diez minutos viene una persona que me compra lo de cincuenta pesos de mercancía? ¡Y ya los perdí! Porque como llegué tarde ya se fue a la otra tiendilla y los compró allá.³⁸

En otras ocasiones las discusiones no son bien digeridas por las compañeras y el ambiente de trabajo se torna tenso:

El problema ahorita, es ese que, ansina, yo sí trabajo, pero que digamos que la tranquilidad que yo siento ahorita es como la de antes... ya no. Y luego tiene una que estar aquí juntas, ese es otro. Las otras veces yo me sentía tranquila, yo me venía (a la tienda), que esto y lo otro. Todo era tranquilo... pero ahorita ya no. Uno quiere ser fuerte y uno quiere olvidarlo. No se puede tan fácil y más estarse viendo y a cada momento. Por más que uno quiere olvidarlo pues uno no puede porque a cada momento está uno recordando lo mismo. No sé... lo que a mí me pasa eso es.³⁹

Los cuatro primeros años de trabajo fueron fundamentales para los resultados posteriores. En esta fase estaban comprometidas a dar un pago anual a Cenami, algunas lo hicieron en los términos establecidos. Después de pagar su adeudo a la financiadora se enfrentaron a la tarea de decidir cómo destinarían las utilidades que reunían anualmente.

A su vez, la red de tiendas de abasto daba crédito a sus socias, lo que facilitó que llevaran despensa a la casa cuando sus esposos no podían contribuir al gasto familiar. Ellas contribuye-

³⁸ *Ibidem*

³⁹ *Ibidem*

ron a la alimentación de la familia en los momentos más críticos en el precio del café, cuando los ingresos que sus esposos traían a casa no eran suficientes.

Mi marido no ha tenido que salir a trabajar fuera. Porque aquí trabajos hay, pero como no hay dinero no les va bien en la chamba. Yo siento que gracias a esto mi marido está aquí sin salir a otro lugar. Si no quién sabe dónde andaría él trabajando. Porque si a lo mejor no tengo azúcar, no tengo sal o no tengo fab, no tengo jabón, pues yo vengo y lo pido y me lo apuntan. Cuando yo lo tengo (dinero) lo voy pagando ⁴⁰

Un problema que se presentó, al inicio de algunas tiendas fue el “robo hormiga”, pues, además de que representaba pérdidas, mermaba la confianza de las participantes y las desalentaba. Con esta situación sus esposos tenían un argumento más para decirles que estaban perdiendo el tiempo y negales con ello su permiso.

Actualmente, las tiendas que aún pertenecen a de las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán ya no padecen de este problema, según dicen, este fenómeno se presentó en otras tiendas o que las compañeras “que tenían esa costumbre ya se han salido”. Una medida que han tomado para generar un clima de confianza es la de llevar un inventario de “lo fiado” a cada socia, lo cual se va cubriendo poco a poco o se descuenta del reparto de utilidades. Esto tiene la finalidad de llevar un registro confiable de lo que cada socia adquiere a crédito, así como el registro de los pagos para cubrir esa cantidad. Cuando no se llevaba este mecanismo de manera rigurosa las compañeras desconfiaban entre sí.

Sin embargo, en la etapa inicial de la red de tiendas, algunas integrantes a pesar de esta medida continuaron extrayendo mercancía o, en todo caso, abandonaron al grupo cuando vieron que su adeudo no podría ser pagado. Hasta la fecha, importan-

⁴⁰ *Ibidem*

tes sumas de dinero no han sido pagadas y éste es un problema al que las socias no han sabido cómo hacer frente

“Estamos casadas con dos maridos”

Las integrantes de la red de tiendas han desarrollado esta experiencia primero con el impulso y la iniciativa de otros: de la UGOCP, de las esposas de sus dirigentes y de sus maridos. Al inicio no contaron con la aprobación de sus familias ni de la comunidad, pero sí con los apoyos de agentes externos (SARH, Scdesol, la embajada de Los Países Bajos en México y GRECCA).

Iniciaron su actividad bajo una crisis grave del café que impactaba directamente el bienestar de sus familias. En estas condiciones ellas creyeron y construyeron un proyecto cuya historia ha estado marcada por problemas, obstáculos y desánimo, pero también por la certeza de estar generando una fuente de ayuda a sus familias y a las comunidades “al dar más barato” y favorecer con ello a la economía familiar. En este sentido, la responsabilidad que ha representado su participación en la tienda ha sido tomada con mucha seriedad.

Nosotras estamos aquí por necesidad. Es la pura verdad. Esto es como un matrimonio no nos ha ido de maravilla (con sus parejas) aquí (en la tienda) es lo mismo .. nosotras, haz de cuenta que estamos casadas con dos maridos, porque éste es mi marido y ésta es la tienda y es mi marido. Tenemos que llevar al mismo tiempo dos trabajos, porque nuestro marido no lo podemos dejar La tienda tampoco ⁴¹

“Esto es como un matrimonio”, dicen, y lo asocian a su trabajo colectivo, a la necesidad, al trabajo, a los altibajos de la permanencia. Esta actividad que realizan desde hace poco más de diez años ha sido tomada como una unión entre las compañeras con

⁴¹ *Ibidem.*

el compromiso de beneficiar a todas. No lo pueden abandonar. Ellas reconocen que es un lugar en donde pueden bromear, sentirse acompañadas, obtener dinero (a partir de las utilidades), y dispensa a crédito para sus familias, pelear y volver a contar bromas. Reconocen que por el éxito obtenido y por su permanencia, han sido tomadas en cuenta en la comunidad, se han ganado el respeto de los demás y han incursionado, no con menos dificultad, en otros ámbitos, tales como la dirigencia regional de organizaciones de cafeticultores y en gobiernos municipales.⁴²

Sin embargo, también es importante señalar cómo, al trastocarse la cotidianidad de estas mujeres que habían estado consagradas al ámbito doméstico, su carga de trabajo aumenta, así como su tensión y ansiedad. El deber y la obligación de llevar sus actividades domésticas y extradomésticas de la mejor manera posible, así como enfrentar problemas en el hogar y en el trabajo las hace cuestionarse su capacidad de resistencia, y al mismo tiempo valorar lo que han conquistado hasta el momento y que se refleja en el cambio gradual de las relaciones con su pareja, por ejemplo, o en el incremento de su educación formal.

Yo pienso que nos hemos superado más Yo fui a primero de primaria, pero tuve que dejar (la escuela) para trabajar Ya aprendí más aquí Lo poquito que había yo aprendido ya hasta se me había olvidado Nuestro esposo nos da el lugar que nos corresponde, como que ellos saben que nosotros tenemos una responsabilidad en el trabajo y que lo tenemos que cumplir Y yo pienso que aparte de eso nos han dado libertad.⁴³

⁴² La participación de algunas integrantes de las Mujeres Organizadas en el ámbito político del municipio ha sido destacada. Tres de ellas han desempeñado distintos cargos que con anterioridad sólo habían sido ocupados por varones: dirigente regional y municipal de la UGOCP, así como Regidora Primera del Gobierno Municipal de Ixhuatlán. Este tema se abordará en extenso en el quinto capítulo.

⁴³ Mujeres Organizadas de Guzmantla, noviembre de 2000.

A pesar de que las mujeres siguen otorgando a sus maridos el poder de darles libertad, y en este sentido no han logrado autodeterminación plena sobre sí mismas, es un hecho que valoran su libertad, y no será raro que, en caso de verse restringidas, la ejercieran retirándoles ese poder a los maridos. Saben que el grupo es un respaldo en cualquier situación de emergencia o enfermedad, lo cual han valorado pues representa un invaluable apoyo económico y moral

También es de gran ayuda porque en caso de una enfermedad ya me tocó el año pasado mi muchacho se me enfermó así de repente y se aporó. Yo le dije a mi esposo:

—¿Y ahora qué voy a hacer? Nosotros pues sin dinero. Le digo: —Vas a ver a Demetria y vas a ver a Doña Lencha que me ayuden con mi día y que me presten dinero. Yo no tengo a nadie y sí, esto es una gran ayuda, porque de otra manera yo no sé lo que iba a hacer. Y gracias a dios que estoy aquí me enviaron dinero y sí me ayudaron.⁴⁴

Estas mujeres poseen ahora otra percepción de sí mismas al ser parte de una empresa exitosa: tienen capacidades que hace diez años no imaginaban que pudieran existir y mucho menos desarrollar. Están aprendiendo a caminar en la esfera pública de sus comunidades y a desarrollar nuevos proyectos. Algunas de ellas han trascendido el espacio que les ofrece la tienda y se han lanzado a la dirigencia regional de la UGOCP y a formar parte del gobierno municipal de Ixhuatlán del Café de extracción perredista, haciendo propuestas y desempeñándose en puestos de decisión.

Sin embargo, esta tarea no ha sido del todo fácil. Para muchos es inaceptable tomar en serio las propuestas de una mujer que más de la mitad de su vida se ha desempeñado como ama de casa y por este tipo de consideraciones se ha obstaculizado su trabajo

⁴⁴ *Ibidem*

Organización y ciudadanía campesina

Hasta este momento se ha expuesto la historia de los hombres y mujeres de Ixhuatlán del Café, quienes, hasta la fecha, continúan haciendo frente a la crisis por la que atraviesa el aromático. Puntualmente hemos seguido la historia de las Mujeres Organizadas, quienes surgieron a partir de la coyuntura creada por la crisis en el precio del café y el frente común de los cafetaleros de su municipio que formaron parte de un movimiento nacional

Lentamente estas mujeres fueron saliendo de sus casas y están experimentando situaciones diferentes de las que estaban acostumbradas.

Quando agarraban los carros a mí me dio miedo porque yo nunca había visto eso. Nos estuvimos frente al Palacio de Gobierno y cuando protestamos ante Inmecafé nos estuvimos dos días. Y hasta México fuimos una vez a la Procuraduría Agraria. Y hasta nos gustaba porque íbamos a conocer lugares. Yo no conocía Xalapa, ni mi municipio. Cuando anduvimos organizando grupos conocí varias comunidades.⁴⁵

A partir de estos hechos podemos entender que el aprendizaje de los campesinos sobre el ejercicio ciudadano fue sumamente importante, al llevar a cabo demandas al Estado en relación con la difícil situación por la que atravesaban sus productos agropecuarios, redefiniendo así sus relaciones con el mismo. La participación femenina en las movilizaciones de finales de los ochenta fue el primer paso que las transportó a espacios públicos que les eran desconocidos por completo, esto les permitió establecer contacto con otras mujeres del estado cuando realizaban tareas tales como cocinar en los plantones, entre otras. Saber que había más hombres y mujeres que padecían el mismo problema que sus familias redimensionó su percepción de lo

⁴⁵ Mujeres Organizadas de la Región de Ixhuatlán del Café, noviembre de 2000

local y lo global: no eran sólo los habitantes de las comunidades de su municipio quienes veían amenazada su forma de vida y, con ello, su sobrevivencia. Resultaba que eran 137 comunidades veracruzanas las que tenían exigencias similares a las que los ixhuatecos planteaban.

Me parece importante resaltar esto porque muchas mujeres que acompañaron y se movilizaron con los cafetaleros comenzaron formalmente su vida en la escena pública a partir de estos hechos. Antes habían estado consagradas al hogar y a la familia, "llevando la casa" haciendo el quehacer y acordándose de vez en cuando de sí mismas. Estos hechos, quizá, las condujeron a reflexionar sobre sus derechos sociales y económicos, pero también como ciudadanas del municipio.

La amistad, el compañerismo y la solidaridad son sentimientos que fueron aflorando como parte de la lucha por estabilizar el precio del café, primero, y, después, por demandar apoyos emergentes a las comunidades ixhuatecas y de la zona cafetalera del estado.

Participar de manera activa y comprometida en la Unión General Obrera Campesina y Popular, representó una oportunidad para demostrar sus aptitudes y desarrollar sus capacidades, pero sobre todo para verse a sí mismas actual fuera del hogar como mujeres con personalidades propias. Cuando comenzaron a ser reconocidas como *mujeres de la UGOCP*, se abrió otra oportunidad para avanzar en esa "invasión" de los espacios públicos, y es que para ellas no fue fácil salir de casa, desatender las actividades domésticas que por años habían llevado a cabo, pues creaba conflicto con sus parejas y también consigo mismas al sentir que tal vez estaban abandonando *sus* obligaciones por algo que podía ser visto como trivial.

Y sí, a veces tenía problemas, porque yo a las reuniones me venía y él se enojaba porque no lo dejaba arreglado. Que si estaba descosido el dobladillo de su pantalón, pues a lo mejor yo se lo doblaba, pero él se lo ponía y veía que no estaba bueno. Entonces ahí como que sí había mucha discusión, pero nunca así de que me hubiera

pegado No, eso no Y ahorita, pues yo veo que sí, que él me ha comprendido ¿no?⁴⁶

Su trabajo ha sido reconocido por instancias externas a la comunidad. En 1999, al grupo de las Mujeres Organizadas de la Región de Ixhuatlán del Café les fue otorgado el premio estatal de micronegocios de mujeres veracruzanas de la Asociación de Empresarias Mexicanas (Adem, A.C., filial del Banco Mundial).

Fue algo que nos dio mucho gusto, que nos sirve para echarle más ganas A veces sentimos que nos vamos hasta abajo y luego otra vez nos vamos para arriba. Platicamos ahí con algunas personas y nos dio satisfacción la verdad A partir de que ganamos el premio se nos abrieron las puertas de todas las instituciones Fuimos más conocidas

—Vinieron las premiadas Atiéndanlas Nos apoyaron con maquinaria⁴⁷

Lograr reconocimiento, comprensión, apoyo financiero y capacitación ha sido decisivo para la maduración de los grupos de mujeres del municipio de Ixhuatlán. Esto las ha ayudado a construir un espacio para las mujeres en la escena pública, lo que les ha permitido incursionar en un ámbito vedado para ellas y reflexionar sobre su identidad femenina y ciudadana y con ello recrearla. Están conscientes que las nuevas generaciones de mujeres tendrán mayores oportunidades fuera del hogar. Tendrán un referente claro de lo que las mujeres son capaces de hacer.

Si bien es cierto que la necesidad económica las impulsó a la participación en los grupos con proyectos, también es verdad que lo que encontraron ahí creó otras necesidades, necesidades nuevas: de autonomía, trascendencia, lucha y reconocimiento

Considero que la apropiación del espacio público ha sido una conquista importante que les ha permitido empezar a desa-

⁴⁶ Mujeres Organizadas de Guzmantla, noviembre de 2000

⁴⁷ Mujeres Organizadas de la Región de Ixhuatlán del Café, noviembre de 2000

rrollarse y nutrirse como sujetos, es decir, ha cambiado diametralmente la percepción que tenían de sí mismas y se observan ahora como sujetos con mayor confianza en sus acciones, con autoestima, capacidad de negociación y gestión, con habilidades que les permiten compartir con mayor equidad las decisiones y el poder. Para ello, como hemos visto líneas arriba, han tenido que enfrentarse con varios personajes en su comunidad, pero sobre todo consigo mismas: su identidad genérica constituida en las comunidades rurales y transmitida por generaciones, el analfabetismo de algunas, el desánimo de otras, la crisis cafetalera que las sigue afectando,⁴⁸ entre otros factores.

Ahora empieza a ser evidente para ellas que, como mujeres, tienen los mismos derechos que los hombres de sus comunidades y, en ese sentido, se está generado la necesidad de relacionarse con ellos, en el hogar y en la calle, de manera más equitativa y justa.

Llevan años luchando por ello. Ya han tenido sus primeras desilusiones al respecto, pero siguen empeñadas en conseguirlo. Para llegar a esta fase, en la vida del grupo y de sí mismas, fueron importantes la experiencia previa que tuvieron en todo su proceso, así como los talleres que recibieron al respecto, en donde se les proporcionó información que abarcaba desde el conocimiento de sus órganos reproductores, la función y estructura de los mismos, hasta la exhortación feminista de generar cambios en sus vidas como mujeres. Esta información fue digerida a su propio ritmo, que era el que marcaba sus necesidades como mujeres del medio rural. Actualmente se la han apropiado muy a su manera, con la sencillez y emoción de quien se ha redescubierto para convertirse en un ser más a gusto consigo mismo e inquieto por modificar las convenciones.

Concretamente el grupo de mujeres de la cabecera municipal, se ha caracterizado por su inquietud por trascender de la tienda y la tostadora de café hacia el terreno formal de gobierno municipal y la jefatura de la UGOCP. Lo han conseguido, pero

⁴⁸ Algunas integrantes de los grupos de Guzmantla y de Ixhuatlán continúan dedicándose al corte de café y de ahí obtienen parte de sus ingresos

este salto se ha caracterizado por una nueva descalificación al tratar de ganar terreno en el ámbito formal del poder. Ellas están sumamente molestas porque, según sus propias palabras, quienes en años pasados las animaron como integrantes de un movimiento y las capacitaron para ser otras mujeres (otro sujeto), en los hechos han demostrado que no creen en ellas y las cuestionan en sus acciones y capacidades. Más adelante veremos cómo se han enfrentado a ello y qué experiencias han acumulado en su lucha por un lugar en los espacios formales de poder.

V. En busca de los derechos ciudadanos en el medio rural

Dentro de este movimiento una va conociendo cuáles son las oportunidades para nosotras como mujeres. Ahí lo que he aprendido: cómo debo de ser yo, cómo me debe respetar él, cómo me debe dar mi lugar y cómo le debo dar su lugar a él, cuál es el lugar que realmente le corresponde, porque si es mi marido es mi compañero. No es otra cosa, y él me debe de ver igual como compañera, no como me veía antes.

Maura Morales Narciso, representante ante la
UGOCP de productores de café de la región de
Ixhuatlán del Café y Huatusco

En este momento de la investigación, después de conocer la historia y testimonio de dos organizaciones de campesinas veracruzanas, se apunta a un análisis más profundo.

Como hemos visto en los capítulos precedentes, los orígenes y trayectorias de La Flor de Tetelzingo y de Las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán del Café, si bien son distintos, evidencian diversas cuestiones: la dicotomía que se establece entre los ámbitos privado y público en el medio rural veracruzano, la asociación de lo público con lo masculino y de lo privado con lo femenino, la relación de poder que guardan los géneros, las consideraciones tradicionales de la comunidad sobre lo que es masculino y lo que debe ser femenino y la valoración (generalmente negativa) hacia expresiones diferentes del ser mujeres en el campo. Si bien hay variantes en las dos experiencias aquí analizadas, en ambos casos debemos reconocer la construcción de

un sujeto que aprende a redimensionar sus acciones, capacidades y potencialidades, a valorar desde otra perspectiva sus cuerpos, que se van modificando sus identidades y las relaciones de poder, y que, a partir de ello, ha empezado a manifestarse de manera distinta en el ámbito público

Cabe apuntar que dichas experiencias nos remiten a dos planteamientos diferentes de las organizaciones campesinas de mujeres en el medio rural de Veracruz. Ha sido distinta la forma en que desarrollan sus procesos, así como los actores que han participado en los mismos: una de ellas, a más de diez años de vida, ha explorado distintas posibilidades de manifestarse en la escena pública y consolidar una propuesta distinta de ser mujeres a partir de su organización, la otra, de reciente creación, lucha aún por concentrar a sus integrantes bajo una propuesta no muy definida hasta el momento, bajo complejas condiciones socio-culturales e incidentales que a ratos fracturan y a ratos fortalecen su permanencia.

En el dicho de las mujeres de Ixhuatlán del Café, quienes “ya despertaron” están viviendo su feminidad de manera distinta a la de aquellas que “todavía no despiertan”. Autodefinirse como *mujeres organizadas* guarda en sí una connotación de transformación, aprendizaje, lucha, revaloración, así como de acción constante que hace coherente el vivir como amas de casa e integrantes de una organización con una propuesta para ser mujeres, madres, esposas, *organizadas* y habitantes en sus comunidades

Si bien es cierto que en Las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán del Café encontramos una experiencia de más de una década, más politizada y consolidada, podemos decir también que ambos procesos dejan al descubierto aprendizajes importantes para quienes han estado involucradas en ellos, ya que permitieron cuestionar la identidad femenina que ellas habían encarnado a lo largo de sus vidas. Este replanteamiento les permitió —tal como lo menciona Maua en el epígrafe que da inicio a este capítulo— “no verse como antes”, es decir, tener otra imagen de sí mismas, de su ser, de su querer ser; incluir elementos distintos en la representación del rol femenino ante el conflicto de permanecer

en casa o estar más tiempo en la calle, salir de la comunidad y dedicar más horas a la organización. Muchas optaron por esta segunda posibilidad y se descubrieron capaces, hábiles, valerosas, inquietas y con poder para hacer.

A lo largo de este proceso la identidad de género de estas mujeres ha comenzado a sufrir cambios que, si bien no se han presentado de manera radical, les han permitido desempeñar su papel en la escena pública comunitaria de manera poco ortodoxa.¹ Así, tener acceso a información, capacitación y experiencias dentro y fuera de la comunidad, les ha situado en un espacio privilegiado y propicio para la reflexión sobre su quehacer como mujeres en la casa y en la calle, en la organización y más allá de ésta, sobre las relaciones de poder que mantienen con su entorno social, entre ellas mismas y con aquellos y aquellas que forman parte de su cotidianidad.

Si ahora él dice una cosa y yo siento que no es, yo me mantengo en lo que yo creo que debe ser. Trato de hacer que él entienda que las cosas van a cambiar, que van a ser diferentes. Porque es cierto que tengo que respetar lo que él piensa, él también tiene que respetar lo que pienso. Y si en algunas cosas vamos a llegar a un acuerdo, pues vamos a llegar. Él por supuesto que no está conforme, pero pues tiene que entender.²

Afirmarse a sí mismas, defender su derecho a decir, a ser respetadas y tomadas en cuenta, codificar de manera distinta los parámetros que norman sus relaciones con los demás y consigo mismas, parece poco, pero, desde mi punto de vista, constituye un indicador de los cambios que ha traído consigo su intervención en organizaciones de mujeres. Es decir, la pertenencia y el

¹ Esta situación se presenta de manera peculiar ya que a pesar de que estos cambios se propician por experiencias fuertes y relativamente "concentradas" en el tiempo, no tienen lugar de un momento a otro, pero tampoco son graduales.

² Maura Morales Narciso, noviembre de 2001.

trabajo desarrollado en las mismas han generado modificaciones importantes en su identidad femenina.³ Sin embargo, cabe preguntarse hasta dónde han trascendido estos supuestos cambios, qué tipo de relaciones han trastocado y de qué manera lo han hecho, cuál ha sido el impacto real de dichas organizaciones en el ámbito público y político de sus comunidades, cómo se han relacionado en este espacio las mujeres que las integran y desde qué plano han interactuado.

El análisis de dos procesos que han impulsado la participación de campesinas en el ámbito público a partir de organizaciones de mujeres ha sido con la intención de revisar el impacto que estos grupos han tenido en otros espacios de la vida pública, y concretamente en el ejercicio de la ciudadanía femenina en el medio rural.

En la parte final de esta investigación tendremos la oportunidad de analizar otras aristas de los procesos organizativos entre campesinas y del alcance que tienen al potenciar el ejercicio ciudadano de las mujeres en el campo. Para ello, será sumamente interesante remitirnos a las experiencias que han desarrollado Las Mujeres Organizadas de la Región de Ixhuatlán del Café o Morix,⁴ quienes, desde su nacimiento como agrupación, han estado vinculadas al movimiento campesino cafetalero y a organizaciones campesinas, como lo fue la UGOCP en su momento. Este entorno les ha permitido ir más allá de su propia agrupación femenina y trascender al ámbito político, pero principalmente percibir su acción ciudadana de manera más dinámica y comprometida.

³ Cabe señalar que estos cambios también han repercutido en lo privado, en su relación con sus parejas y su familia y tienden a modificar las relaciones de género que tienen lugar en la unidad doméstica.

⁴ Es prudente aclarar que Morix era conocida anteriormente como Las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán del Café. Hasta 2001 ellas se consolidan como una sociedad cooperativa y se registran con su nombre actual. Es por ello que, en lo sucesivo, cuando se haga referencia a las *mujeres organizadas* o a Las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán del Café, estaremos hablando de Morix.

De la lucha por la organización campesina hacia la participación ciudadana ¿cómo dar el salto?

Y empezó eso de la política. Y me invitaban y también iba yo a la política a ver nada más los movimientos y la campaña del PRI. Me llamó la atención porque no se había visto en este lugar. Se veía bonito. A mí me gustaba porque impactaba toda la gente protestaba porque las cosas no estaban bien y me gustaba. Siempre he sido inquieta, desde antes, desde chica, pero ya casada nunca me dejaron hacer las cosas. hablar con lo que yo no estaba conforme. Entonces, cuando hubo ese momento, como que me dio esa oportunidad de que íbamos a la política, íbamos a la campaña.

Maura

“¿Cómo luchar contra el sistema?”⁵ Fue la pregunta que se hicieron hombres y mujeres de Ixhuatlán del Café ante la desaparición del Inmccafé y el desplome de los precios del aromático que habían cultivado de por vida. Padecían el cacicazgo déspota de un líder respaldado por el partido del Estado que se escondía tras la figura del presidente municipal en turno. Ante esta situación, su libertad y posibilidad de construir otra opción de gobierno se veía mermada por la represión política y social, que, aunada a la precaria situación económica que vivían, daba origen a este tipo de interrogantes. “¿cómo luchar contra el sistema?”⁶

⁵ Esta frase ha sido retomada de algunos testimonios que aparecen en las siguientes páginas y que se refieren con el término *sistema* al Partido Revolucionario Institucional (PRI) como partido del Estado, haciendo una alusión vaga al sistema de explotación.

⁶ Citamos aquí a Armando Bartra, quien señala que “En los años recientes los movimientos y organizaciones de carácter gremial, además de esgrimir reivindicaciones e impulsar proyectos en el ámbito de la vida económica, están siendo laboratorio de experiencias democráticas, cuando menos en dos aspectos: los métodos participativos en la toma de decisiones y en la regulación de la vida interna y el uso de la representatividad y la movilización social como palancas para modificar en su favor la correlación de fuerzas y negociar

Al igual que los campesinos ixhuatecos, la historia de los campesinos en nuestro país se ha caracterizado por mantener relaciones de poder asimétricas con el Estado, ejerciendo su ciudadanía desde una posición corporativa, no libre ni autónoma sino sujeta, desigual y marginada. Es, dentro de esta situación general desventajosa, que las mujeres del campo enfrentan un doble problema al intentar ejercer su ciudadanía. por su condición de campesinas y por ser mujeres.

No obstante, observamos que los hombres y mujeres del campo han sostenido también una lucha por la defensa de sus derechos ciudadanos, el respeto a su autonomía local, su independencia política, sus costumbres y cosmovisión del mundo ⁷ Quienes habitan Ixhuatlán del Café tuvieron la alternativa de esta lucha y la hicieron suya

El movimiento de cafeticultores de Ixhuatlán tuvo su génesis bajo este entorno particular que asfixiaba su sobrevivencia y sus libertades. Fue a partir de ello que los productores construyeron un proceso encaminado a la transformación política y económica de su municipio, así se desencadenaron una serie de movimientos internos que modificaron las condiciones de los distintos sectores que lo conformaron

Muchas de las que hoy en día se identifican como *mujeres organizadas* y que se adhieren con orgullo a este grupo, fueron parte de los contingentes que se desplazaban a Xalapa para exi-

en mejores condiciones con interlocutores o antagonistas. En este sentido las organizaciones regionales y sectoriales de lucha económica son germen de una nueva hegemonía social y base material de un poder popular alternativo” A Bartra, 1992, “La audia construcción del ciudadano (notas sobre el movimiento cívico y la lucha gremial)”, Moguel, Julio, Carlota Botey y Luis Hernández (Coordinadores), 1992, *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, p. 25

⁷ Al hablar de *cosmovisión* hago referencia al lugar en el espacio y el tiempo desde donde se concibe el imaginario campesino, desde donde se sitúa el mundo sociocultural rural. Es la cosmovisión campesina la que permea su relación con el exterior y establece las condiciones en que los habitantes del campo perciben su vida y la del entorno social

gir buen precio para el café cereza, el medio de vida que se les iba de las manos.

Al inicio de los noventa fueron reconocidas entre los compañeros de la Unión General Obrera Campesina y Popular, que encabezaba el movimiento, como *mujeres de la UGOCP*, nombre con el que se establecía la diferencia con aquellas que no participaban. Continuamente tomaban parte en plantones y movilizaciones. Este entorno de lucha pronto las llevó a experimentar una relación con el ámbito público que no habían tenido con anterioridad. “Esos movimientos que empezaron con la política, empezaron a aclararme la visión. Como que ya no era lo mismo, empezaba a ver las cosas diferentes”.⁸

Para los compañeros de la organización su presencia era importante y requerida, dada la representatividad y fuerza que pretendían reflejar en sus protestas al incluir a los diferentes sectores de las familias y productores cafetaleros en el movimiento. Esta aceptación y alianza de su participación en actividades desarrolladas en el ámbito público, sentó precedente en este sentido y comenzó a plantear, aunque tal vez de manera velada, la trascendencia de la participación femenina en el ámbito político y público y, concretamente, en el movimiento cafetalero.

Redimensionar la importancia de la presencia femenina en los actos de protesta de la organización, fue un proceso largo y confuso en muchas ocasiones. Esta etapa de rebelión y construcción en la vida de los pequeños productores de café trajo consigo un periodo extraordinario de acción política en un ámbito donde tradicionalmente no era tolerable rebelarse, confrontar de manera explícita al poder, apropiarse de las plazas públicas para hacerse escuchar, negociar, debatir, imponer y nuevamente protestar. En medio de este ambiente único, la presencia de las campesinas cafetaleras lucía como el elemento más extraordinario de todos.

“Cuesta mucho adaptarte a eso. Nosotras no estábamos acostumbradas a dejar la casa por días”, recuerdan estas mujeres

⁸ Maura Morales Narciso, noviembre de 2001

cuando su memoria las lleva al inicio de los noventa. Fuera del hogar, su primera experiencia en una situación de esta envergadura estuvo marcada por la participación decidida, pero moderada, por la acción conjunta, pero considerándose como acompañantes. Desde los mismos contingentes de protesta, ellas se replegaban como observadoras de aquello que sucedía, de cómo se negociaba y se discutía. Para algunas éste fue un aprendizaje invaluable y decisivo en su futuro.

Si bien es cierto que la principal demanda del movimiento, la estabilización del precio del café, no llegó a conquistarse, los efectos colaterales redundaron en una mayor organización y coordinación de los pequeños productores de café. En el caso de Ixhuatlán del Café, la fuerza que cobró la UGOCP, como organismo que aglutinaba a los productores, hizo eco incluso en el ámbito político cuando contendieron por la presidencia municipal. El trabajo de las *mujeres de la UGOCP*, que en ese tiempo comenzaban a construir su propia organización, fue importante para impulsar el trabajo y alcanzar el gobierno municipal “desde la izquierda”.

Nuestra entrada en la política en aquel tiempo fue de que ya tenía gobernando el sistema durante mucho tiempo, o sea el PRI, y había muchas desviaciones. Así fue como uno se dio a la tarea de convencer a la gente. Así como a una la convencieron de entrar a ese rollo de las mujeres, nosotras nos dimos a la tarea de convencer a los hombres de que teníamos que cambiar. Que no todo el tiempo nos iba a estar gobernando el sistema. En ese tiempo le entramos al PRT. ¡Era un partido jamás oído! Era nuestra bandera para poder sacar al cacique. Por ahí fue donde le entramos. En ese momento no ganamos, pero se ganó una regiduría.

En los siguientes tres años nos postulamos. Se le echó más ganas y ganamos, y ya fue por el PRD. La organización⁹ no está con ningún partido, toma la bandera del partido con el que cree que la va a poder hacer¹⁰.

⁹ Se refiere a la UGOCP.

¹⁰ Socorro Vidal Moreno, integrante de Morix, representante de la cooperativa de productores de café de Ixhuatlán del Café, Huatusco y Tomatlán,

Arribar al gobierno municipal por medio del líder regional de la UGOCP, Ernesto Illescas, trajo consigo, tal vez sin proponérselo, cambios de fondo para el grupo de *mujeres organizadas* en la cabecera municipal, quienes ya en 1996 se encontraban trabajando en proyectos diversos y sobre todo en la consolidación de su propia organización.

De la lucha contra el sistema a la lucha por la equidad

Cuando me dieron mi nombramiento, mi marido estaba furioso —¿Cómo es posible? Me tenías que haber consultado —Pero es que ya estábamos en la reunión, le contesté —¿Qué? ¡Pero entonces yo valgo madres o qué! — Yo creo que el que manda aquí soy yo

Maura

La llegada de un gobierno de filiación perredista y surgido de la UGOCP, causó una gran expectación entre los habitantes del municipio. Contar por primera vez con una presidencia municipal gestada desde la misma población y desde la oposición, cifraba en sí la lucha que habían comenzado tiempo atrás, así como la esperanza por construir condiciones de vida más dignas para todos ellos. “Yo decía: ahora sí se van a desarrollar bien las comunidades. ¡Ya tenemos presidente municipal de oposición!”¹¹

Para la conformación del nuevo gobierno, Las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán del Café recibieron varios llamados para que tomaran parte de esta propuesta. Por un lado, cuando el líder carismático y formal de la organización asumió la presidencia municipal, dejó en su lugar a dos de ellas en la dirigencia regional

antigua representante regional de productores de café de Huatusco e Ixhuatlán del Café ante la UGOCP, noviembre de 2000.

¹¹ Socorro Vidal Moreno, noviembre de 2001

de cafetaleros y por otro, cuando él finalizó su periodo de gobierno, “sugirió” al candidato a la presidencia, también de extracción perredista, la postulación de una de las integrantes de esta organización para ocupar el puesto de Regidora Primera del municipio.

A las reuniones de la organización nos convocaron a las que, de alguna manera, andábamos ya en los movimientos. Mi nombramiento yo no me lo esperaba. Nunca pensé que alguien se fijara en mí para hacer eso. Yo era de las personas del comité del molino, representante del comité de la tienda, pero nunca pensé que se fijaran en mí para el nombramiento. En ese momento me sentí mal. Todos me apoyaron.

—¡Éntrale! Al momento dije:

—No, pues es fácil, cada ocho días o cada quince. No, pues, adelante. Voy. Pero para eso, me metí sin permiso de mi marido. Cuando vine y le comenté, el problema fue después. Cuando las reuniones fue cuando empecé a sentir que era un problema, porque no era cierto que era cada ocho días, sino más frecuente. A veces eran semanas completas de estar en el Consejo.

Había que representar a los cafetaleros, llenar los padrones, ver a quién le va a tocar los recisos que están etiquetados a café y pelear por aquellos que, teniendo comprobantes de tantos productores, no les quisieran dar. Esa era la función. Defender a aquellos productores que no se les quisiera dar.¹²

Queda claro que las “elegidas” llegaron a estos puestos gracias a su trabajo como mujeres organizadas y que en ese sentido los procesos previos fueron un preámbulo de su participación más directa en asuntos de orden “público”, de interés no sólo para las mujeres sino para la ciudadanía.

A partir de estos hechos la participación femenina en el ámbito político, concretamente en puestos de mando, se hizo evidente y explícita del todo. En este momento, una vez más, se puso a prueba la tolerancia comunitaria hacia una expresión di-

¹² Maura Morales Narciso, noviembre de 2001

ferente del *ser femenino* en espacios que no eran catalogados como “los suyos” y en cargos a los que una campesina jamás había tenido acceso.

Este llamado que recibieron del gobierno de oposición se dio en un entorno político complejo y adverso para su estrenada intervención en ese medio. En este periodo de gobierno inaugurado por los perredistas, los antiguos y nuevos actores no tenían certidumbre sobre su nueva posición en esta etapa de la vida política municipal, así que sus roles se fueron definiendo al paso del tiempo¹³

La figura en torno a la cual giraba este ambiente era la del líder regional de la organización cafetalera quien, en ese momento, desde la presidencia, introdujo de manera formal a Las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán en la escena política municipal.

Es aquí en donde comenzaron a entretejerse una serie de situaciones que repercutieron fuertemente en la vida comunitaria, ya que se manifestaron de manera explícita las consideraciones culturales acerca de las identidades que debían guardar los géneros, el desempeño del rol de hombres y mujeres en la reproducción de dichas identidades, así como los mecanismos de control ante la trasgresión de los mismos.

La transición de la organización de mujeres hacia el ejercicio de los puestos de poder fue complicada. Ellas sentían que se enfrentarían a responsabilidades mayores. Sin embargo, la experiencia adquirida con el tiempo y el respaldo que inicialmente sus compañeros les brindaron, les hicieron contemplar con ánimo esta oportunidad.

A lo largo del proceso que vivieron con la UGOCP, habían sido parte importante del movimiento, pues eran vistas como compañeras activas de la organización. No obstante, tal como vere-

¹³ A decir de Armando Bartra, “la oposición cívica ratifica su presencia como un nuevo actor social y comparte la escena con los protagonistas de aparición más antigua, pero los papeles a representar no están claramente asignados”, *op. cit.*, p. 31

mos más adelante, la integración de hombres y mujeres en el ámbito público cambió rápidamente y desencadenó nuevos rechazos y obstáculos, no tan sólo para las mujeres que ocupaban estos puestos, sino para Las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán del Café en conjunto. De manera indirecta, esta situación caótica trajo consigo saldos positivos reflejados en nuevos aprendizajes y reflexiones al interior de esta organización de mujeres, aunque acompañados de humillación reiterada, pues ellas se sentían tratadas con injusticia y desigualdad.

Las primeras impresiones de aquellas que aceptaron aventurarse en espacios de poder que históricamente les habían sido vedados, no fueron muy alentadoras. Por ejemplo, en el caso de las dos mujeres que quedaron al frente de la dirección regional de la UGOCP, el rechazo de sus compañeros tuvo expresiones distintas y provocaron en ellas sentimientos diversos “Cuando nos despreciaron nos sentimos tristes, porque veíamos a los compañeros que a veces la veían a una como poca cosa para ellos. No se sentían contentos”.¹⁴

De inicio, enfrentaron la descalificación inmediata de los productores, pero también los problemas internos de una organización que, a pesar de su solidez, guardaba en sí rivalidades y conflictos, problematizó aún más su desempeño.

Me sentía mal al principio porque dentro de la UGOCP hay diferentes fracciones. Hay una fracción que a mí no me aceptaba. Créame que yo sudaba. Me bañaba de sudor. Públicamente me lo decían —¡No, a esta mujer ni la conocemos! ¡Qué nos va a venir a representar esta mujer! ¡Y menos mujer!, me lo decían en plena reunión y en reuniones de dirigentes y los que me lo decían eran hombres y yo era la única en la mesa. Era el año del 96. Hubo dos nombramientos de la dirigencia nacional y a nosotras no nos querían, porque querían que todos los nombramientos se los quedara aquella fracción.

¹⁴ Maura Morales Narciso, noviembre de 2001

Yo sentía ganas de que la tierra me tragara en ese momento Y yo igual con mi postura

—Es que yo tengo un nombramiento Vengo a defender una región y aquí voy a estar Yo ya empezaba a rezongar

—Disculpenme, tengo un nombramiento y aquí tengo un lugar, y ya ahí me quedaba ¹⁵

La capacidad de las mujeres para dirigir el destino de la organización fue cuestionada de manera reiterada. Era inconcebible que unas “amas de casa” tuvieran la posibilidad de ser buenas dirigentes y parece claro que el rechazo de los cafetaleros no se fincaba en el “desconocimiento” de las representantes, sino en un veto beligerante contra las mujeres en ese puesto. Veto inocultablemente sexista y machista.

Yo siento que al principio les quedaba duda de mi capacidad, como que pensaron que cuando entramos no íbamos a servir para nada Luego, directamente nos decían

—¡Ah, chingadas viejas! ¿Nos van a representar? Necesitamos un hombre, no unas viejas ¿Ellas qué van a poder arreglar? Mirándonos como que éramos unas inútiles que no sabíamos hacer nada Después sentimos que era todo lo contrario de lo que habían dicho Se habían tragado sus palabras porque no eran verdad Ellos recibían sus recursos ¹⁶

Un elemento de peso que meraba en el desempeño de estas mujeres era, tal como ellas lo señalan, su escasa preparación escolar. A pesar de que sus compañeros de la UGOCP tampoco habían concluido su educación primaria o secundaria, en ellas era una falta grave, sobre todo ante sí mismas, ya que acrecentaba su inseguridad. Sin embargo, también representó una oportunidad para aprender y saber qué era lo que se hacía y cómo se hacía. Aprendizaje, conocimiento y acción

¹⁵ *Ibidem*

¹⁶ *Ibidem*

Los principales obstáculos que enfrentamos las mujeres que andamos metidas en esto es la no preparación, porque es una manera de que se nos obstruye el paso. A las mujeres se les señala más por eso, pero también porque se dice que 'las mujeres son para la casa y no para andar arreglando cosas. Las mujeres son para los hijos, para esperar al marido con la comida'. En algunos lugares ya se está superando eso, aunque somos pocas las que pensamos diferente. Siempre sentí que ellos lo pensaban así, pero yo nunca lo sentí así. Trataba de aprender para mostrar lo contrario. Nunca me sentí así. Yo quería una oportunidad. Sentía que sí podía hacerla mirando cómo le hacen, pues yo aprendo y lo hago. Trataba de aprender para no quedar en un mal lugar y hasta la vez yo sigo tratando de entender.¹⁷

Si bien es común ver que gremios mayoritariamente femeninos tienen representación masculina, el caso contrario parecería inadmisibles. ¿Cómo que los cafetaleros estaban representados por mujeres? Las nuevas dirigentas regionales de la organización de productores de café tenían serios problemas con el gremio que encabezaban. Dichos problemas emanaban básicamente de una fuente: su género. Había un serio conflicto porque ellas estaban encarnando un *papel masculino* para la cosmovisión tradicional comunitaria.

Hoy en día, y con el tiempo de por medio, una de ellas interpreta a su manera esta confrontación entre el papel tradicional de la mujer y la reinterpretación que ellas mismas le conferían desde la dirigencia regional.

Era un ambiente de hombres. Muchos compañeros aceptaron *a la mujer*, muchos compañeros no. Había de parte y parte quienes les era muy difícil aceptar que una mujer estuviera proponiendo cosas; para otros, que la cosa era muy diferente y que nos apoyaban. Era muy bonito. Así tenía que ser. No todos nos pueden aceptar. *Éste es un proceso que se lleva*.¹⁸

¹⁷ *Ibidem*

Dicho proceso, que comenzó con el movimiento cafetalero, siguió con el surgimiento de Las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán del Café y continuó con el apoyo decidido de éstas en las transformaciones políticas de su municipio, no habían roto (ni ahora) de tajo con las consideraciones comunitarias del “deber ser de la mujer”.

Mientras ellas participaron bajo el liderazgo de una dirigencia varonil, no hubo oposición. Sin embargo, cuando ocuparon cargos y comenzaron a cuestionar el ambiente político en el que se desenvolvían, entonces resultó inaceptable el nuevo rol que comenzaron a desarrollar, fue entonces cuando el rechazo, la frase peyorativa, la descalificación y la desconfianza no se hicieron esperar.

Es decir, habían tenido lugar situaciones y modificaciones significativas sobre la participación femenina en el ámbito comunitario, pero, desafortunadamente, el proceso llegó a un límite, si no insalvable, sí conflictivo.

Así, ellas comenzaron con la difícil tarea de navegar contra corriente y, de nuevo, sortear aquellos obstáculos que pensaban ya habían superado. Pero no sólo en la organización y en lo político había problemas para desempeñar su papel de dirigentes. En la casa comenzaba a conflictuarse su papel de madres y esposas. “¿Mis hijos por qué tienen que pagar lo que yo ando haciendo? ¿Qué hago? No puedo estar en mi casa mientras vemos todos los problemas que enfrentan los cafetaleros”.¹⁹

Indudablemente, el desempeño de las mujeres del medio rural en cargos públicos implica la confrontación abierta a la identidad tradicional de género. A diferencia de sus compañeros varones, Socorro y Maura habían de afrontar los retos de dirigir su organización, si, y sólo si, no se descuidaba al hogar. Súbitamente se encontraron en una situación en donde “debían cumplir con su rol histórico” para tener así la posibilidad de *expresar* formas no tradicionales en su hacer como mujeres.

¹⁸ Socorro Vidal Moreno, noviembre de 2001

¹⁹ *Ibidem*

Yo entré a representar a cafetaleros, pero tenía chiquitos a mis bebés²⁰ y entonces para mí era un problema era levantarme a las cinco de la mañana. Tenía que ver lo de mis niños, dejar hechas las tortillas. Por ahí, de escondiditas, mandar a lavar un montón de ropa, el montón de pañales. Nada de desechables, eso ni lo conocía²¹

De tal modo, se tenía que cumplir con una doble jornada de trabajo que se traducía en desarrollar a cabalidad las labores del hogar (estirando horarios, haciendo “trampa”, como mandar lavar la ropa y hacer tortillas para el consumo familiar) con todas las dificultades que implicaran y, por otro lado, dirigiendo una organización integrada principalmente por pequeños productores de café. Así, se comenzó a gestar una dura lucha entre el trabajo doméstico y las tareas en la UGOCP.

De manera continua había una confrontación de la ama de casa, madre y esposa con la dirigente gremial, lo que desencadenaba una fuerte tensión a nivel familiar y un sentimiento latente de culpa y desazón en estas mujeres al experimentar, por un lado, satisfacción por estar incursionando en ámbitos nuevos y, por otro, ansiedad al no poder cumplir con “sus deberes”

Por haber salido he tenido broncas con mi hija, la grande, que me ha dicho

—Has dedicado mucho tiempo a la organización y a nosotros nos has dejado. Me duele más que si me pegaran un madrazo, porque digo

—Sí, es cierto. He tenido la culpa por algunas cosas, pero eso no les da derecho a que me lo digan de esa manera. He tenido problemas gruesos y por eso quisiera recuperarme en ellos. No dedicar demasiado tiempo en la gente porque siento que sí es importante mi

²⁰ En esta época, Maura acababa de dar a luz a gemelos, lo que conflictuaba enormemente su trabajo en la UGOCP, a la vez que su labor en la organización la confrontaba constantemente con su rol de madre

²¹ Maura Morales Narciso, noviembre de 2001

presencia con mis hijos. A veces pienso en dejar todo, pero no es cierto, al menos en mi caso, llego a mi casa y estoy como león enjaulado, ya no sé qué cosa voy a hacer para salir

Me siento muy presionada, por las personas, por los chiquitos porque ya no quiero vivir con ellos lo que he vivido con mis hijos más grandes. Es que se siente bien feo que le reprochen a uno Yo he vivido una experiencia muy fea con mi chiquitina porque me he dedicado mucho a la organización De veras y a lo mejor tengan razón de que a ellos los descuido Está canijo, pero mientras haya oportunidad y mis hijos vayan creciendo...²²

Tal como lo refleja el testimonio de Maura, la relación que guardan con sus hijos e hijas se ha visto afectada seriamente, sobre todo porque dentro de la concepción comunitaria y familiar (que también es la de ellas) no están desarrollando *adecuadamente* su papel de madres, pero también porque ni la familia ni la comunidad se hacen cargo de los niños cuando ésta se ausenta Maura y Socorro comparten esta perspectiva comunitaria casi en su totalidad, pues, a pesar de que han aprendido a valorarse desde otra perspectiva y a reflexionar sobre la dignidad y equidad que deben guardar sus relaciones con los demás, en lugar de pugnar por otra distribución sexual de las tareas domésticas, intentan demostrar que “pueden con todo” para evitar mayor oposición a su participación en la UGOCP. Todo ello las conflictúa mucho, pues en el papel de madres y esposas, se han producido situaciones graves que tuvieron lugar desde que comenzaron a trabajar como *mujeres organizadas*. Dichos problemas comenzaron a agudizarse en esta parte de la historia.

Con mi marido era más duro, porque él me decía

—Si tú no dejas la organización yo no sé qué va a pasar con nosotros

—Vamos a una reunión para que te des cuenta de cómo son las cosas, le decía, y ya pues me acompañaba, pero no Era un proble-

²² *Ibidem*

ma Como mujer, siento que he salido adelante, pero me ha costado. Me ha costado sobre todo superar esas críticas de la gente: —¿Cómo es posible que lo agarra de pendejo y se va! Y allá anda en reuniones con hombres, o sea en las comunidades no se ve eso. Y eran todos (los que la criticaban) los hombres y las mujeres. La relación entre nosotros estaba afectándose porque él me hacía sentir que yo no debía andar allá. Como que yo no estaba cumpliendo.²³

El señalamiento comunitario agudizaba la compleja situación que vivían en el hogar. Sin embargo, fue a partir de toda esta problemática que se comenzaron a gestar otras escalas de relación con sus parejas, hijos e hijas. Demostrar de manera pública la eficiencia de su trabajo como dirigentes trajo consigo esta posibilidad.

Después, cuando ya empecé a salir, eso ya me sirvió que aprendí a saber bien cómo participar. Mi marido entonces decía —Vete a la reunión de la escuela. Yo no voy a ir. Y no conforme con que ya tenía varios cargos, me metieron en la escuela, y también participaba en el comité de la escuela.²⁴

Gradualmente, comenzaron a modificarse los planos desde donde ellas se relacionaban con sus parejas. No obstante debe reconocerse que ha sido un proceso lento y difícil, ya que ha implicado una reflexión y transformación conjunta respecto de cómo deben relacionarse como pareja y como miembros de una familia; también podemos señalar que ha sido un proceso que ha tensado las relaciones de pareja y que en muchos casos las ha tornado violentas.

Más antes me decía. —Si te vas a laigar a hoy a la reunión primero tienes que dejar molido. ¡Y ahora ya no! Porque ahora ya cambié de

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

ideas Ahora, sí hago mis tortillas, pero las hago cuando yo siento que voy a hacerlas Si no, compro mis tortillas, pero ya no me esclavizo realmente a esas obligaciones De todas formas, él me decía

—Yo no quiero de estas tortillas

—Lo siento, pero nomás hay de fábrica le decía.

—¡Ah! Pues voy a ir a ver a mi mamá a que me dé

—¡Ah! Pues dile que me mande unas Ya no me daba miedo rezongar y antes me daba miedo rezongar ²⁵

Lo que se hace sentir a las mujeres cuando no cumplen con el papel tradicional de madres, esposas y amas de casa, es, sin duda, una presión para que abandonen sus nuevas tareas, para que no asuman funciones, cargos y responsabilidades públicas. Sin embargo, perder “el miedo a rezongar” y recibir apoyo, aunque no total, de sus parejas les está permitiendo expresar su amor de madres, por ejemplo, sin demasiadas culpas.

Los momentos que tengo libres, que me despejo totalmente, yo les dedico a mis hijos: les doy todo el amor que puedo. Me levanto Veo a mis hijos y los admiro verlos dormir tan tranquilos Para mí, mi vida son mis hijos en cuestión de mi casa, pero cuando me salgo de mi casa me dedico, aunque esté con ese pendiente, a lo que tengo que dedicarme ²⁶

Asomarnos a la vida privada de estas dirigentes de la UGOCP, lejos de ser un ejercicio ocioso, pretende mostrarnos el entretendido de relaciones, de causas y efectos, entre la vida pública y privada de las mujeres que han asumido el compromiso de hacer un desempeño más activo de su ciudadanía a partir de las plataformas que representan las dirigencias gremiales.

Es un hecho que su manifestación ciudadana en el medio público está permeada por el conflicto y la represión cultural

²⁵ *Ibidem*

²⁶ Socorro Vidal Moreno, noviembre de 2001

y política, sobre todo si se trata de una expresión propositiva y de mando. Dicho conflicto llega a la cocina, al lavadero, a la cama y toma voz en las exigencias de sus parejas y de sus hijos e hijas. ¿Cómo influye todo ello en el ejercicio ciudadano de las mujeres del medio rural?

Vemos que hay una confrontación continua entre el hacer en el ámbito privado y el hacer en el ámbito público que se materializa en el reclamo de aquellos con quienes se comparten estos mundos. Ésta es una situación particular del género femenino, pues hay mecanismos de sujeción en ambos lados que pretenden reducir y minimizar su participación en el ámbito político.

En este sentido es necesario reflexionar acerca de la relación entre lo público y lo privado en el ejercicio de la ciudadanía, y cómo todo ello se vincula a la identidad genérica. Es a partir de la vida cotidiana, desde la reproducción social en el espacio doméstico, en donde se comienza a vivir de manera diferenciada el ser hombre o mujer y, por lo tanto, la construcción asimétrica de la ciudadanía.

Una vez que se modifica la participación de las mujeres en el ámbito público, el "desequilibrio" de las relaciones genéricas impacta también en el ámbito privado, y no sin tensiones ni conflictos. Los cambios en ambas esferas se van realizando e influyendo mutuamente, pero, sin duda, la construcción de una ciudadanía plena llevará más de una generación y no depende sólo de las mujeres. "A mí me gusta hacer algo como mujer, aunque tenga que enfrentar muchos problemas. Hago las cosas y a mí me gusta mucho, pero en mi mente siempre están mis hijos" ²⁷

²⁷ *Ibidem.*

“Las delicias del poder”: la opresión patriarcal y sus mecanismos de sujeción

Sentí que se me discriminaba por ser mujer. A veces, en las reuniones con personas de fuera, siempre me hacían a un lado. A mí me molestaba porque no se vale. El hecho de que sea mujer no quiere decir que yo no pueda participar. Me sentía incómoda.

Margarita Tress Hernández

Años después, la primer mujer de Ixhuatlán que ocupó una regiduría municipal compartió con estas dirigentes de la UGOCP las experiencias de incursionar en “terrenos ajenos”. Las condiciones en las que fue elegida para este puesto fueron bastante parecidas a las de sus compañeras, como también fueron similares la discriminación y las campañas de desprestigio.

Tanto para el gobierno municipal de ese entonces, el segundo de extracción perredista, como para la UGOCP fue una época difícil, ya que se comenzaron a gestar divisiones internas entre líderes de fracciones que provocaron graves fisuras en el movimiento que había iniciado la población años antes, y que alcanzó a las *mujeres organizadas*. Tanto sus nombramientos como su gestión tuvieron, de inicio, este contexto, complejizando la de por sí difícil situación que afrontaban. Hoy en día, ellas consideran que, de manera implícita, tenían ciertos propósitos para cumplir en el desarrollo de sus funciones:

- Luchar por un sistema de gobierno local y de organización gremial más democrático, equitativo y justo para los campesinos y campesinas que conformaban el grueso de la población.
- Encarnar una propuesta distinta de vida y expresión de las mujeres campesinas, a partir del trabajo eficiente y comprometido que se habían propuesto desempeñar.
- Demostrar que las mujeres de la comunidad tenían la capacidad para desempeñarse de manera eficaz en puestos de mando.

—Desarrollar propuestas concretas para el trabajo con mujeres y otros sectores de la población descuidados por la UGOCP y/o el gobierno municipal

El camino andado las estaba llevando por veredas prácticamente intransitables de la participación femenina en puestos de decisión y de propuestas desde las mujeres en el ámbito político

Yo pensaba que, ya estando en esto, iba a ser más fácil buscar otros proyectos para los grupos (de mujeres), poder apoyar a la gente, salir con ellos. Yo me hacía la idea de que, ya en un puesto de esos, iba a ser más fácil la cosa, porque yo decía:

—Como que tienes las puertas más abiertas con otras personas. Pensaba visitar a las comunidades, formar grupos, platicar con los que ya estaban. Seguí a que creciera eso, apoyándolos.²⁸

El desempeño de estas mujeres en sus cargos fue bastante caótico, ya que además del rechazo público y las presiones familiares, se enfrentaron a una campaña sistemática de discriminación y desprestigio fundamentados en la subestima a la capacidad de las mujeres y el entorpecimiento al desarrollo de su trabajo, lo que, aunado a su escasa experiencia, redujo la eficiencia de su labor.

Como mujeres es un reto de que logramos estar. Por un lado es un orgullo, como en el caso de Choco (Socorro) y de Maura que han logrado estar al frente de la organización, porque como mujeres demostramos que tenemos esa capacidad de desempeñar un puesto. Pero que nos pongan barreras, ya es muy diferente, ya no es porque ya no lo podamos desempeñar bien.²⁹

²⁸ Margaita Tress Hernández, integrante de Morix y Regidora Primera de Ixhuatlán en el trienio 1998-2000. Entrevista realizada en noviembre de 2001.

²⁹ *Ibidem*

Al iniciar su labor, estas tres mujeres tenían consigo el respaldo fraterno de sus compañeros y compañeras de la UGOCP, esto las hacía sentir que contaban con su voto de confianza, a pesar de que no tenían una experiencia previa que les permitiera desenvolverse con mayor certeza, situación que compartían con los compañeros que ocupaban cargos en la organización o en el municipio.

—Y ahoia ¡Qué cabresto voy a hacer yo aquí!, porque lo primero que piensa una que, porque no tengo una profesión, a lo mejor no la voy a hacer. Ya estando ahí una piensa que va a hacer muchas cosas, bueno, mi manera de pensar esa era ³⁰

Al ser apoyadas en su postulación por el líder carismático de la UGOCP, tuvieron consigo el apoyo formal de sus compañeros de la organización. Sin embargo, muchos de ellos no las tomaban en cuenta y continuaban dirigiéndose a su antiguo líder para resolver sus problemas.

Ha habido muchas veces en que a mí me han hecho menos por mujer. Como en el caso de este compañero, Don Ernesto:

—¡No! ¿Para qué van con esa chingada vieja? Vayan con Ernesto ¡Él sí es cabrón! Ese sí. Entonces, haga de cuenta que sí hay diferencias, me tratan diferente. Yo pienso que se les ha de hacer fácil exigir sin analizar, que a lo mejor por cultura la mujer es eso. Esas actitudes de los hombres es por cultura, siempre es así. Yo simplemente sigo trabajando y les demuestro lo contrario, sin tener mayor conflicto de ellos, pero siempre se siente uno mal. Y a veces digo: —No debí de haberme metido en esto. Voy a mandar al carajo todo esto y me voy a dedicar a mí, porque incluso me llegué a descuidarme yo misma. Llegó a ser tanta mi ambición, o no sé cómo llamarlo, de andar ahí metida de hacer esto y hacer lo otro cada año aumentar que a los compañeros le dieran más (recursos)

³⁰ *Ibidem*

y todo ir aumentando Y sí, ahí como que ya no Pero otra vez reflexiono y ahí voy otra vez ³¹

La táctica reiterada de estas mujeres ante la desconfianza de sus compañeros fue intensificar y hacer más eficiente su trabajo, y desarrollar rápidamente su capacidad para la gestión y la negociación con instituciones gubernamentales, para conservar los apoyos que ya tenían y conseguir más recursos para cada productor.

Vino un crédito en dólares en donde yo estuve metida gestionando eso, de cuántos tenían que depositar su garantía de doscientos pesos para que les llegue mil y esos doscientos pesos se les van a regresar En ese trancazo que llevamos con mi compañera Socorro metimos a casi cuatrocientos productores con ese crédito Nosotros mismos logramos convencer a los compañeros que tenía que ser pagado ese crédito, que no era un apoyo Y las demás organizaciones hacían todo lo contrario que los compañeros no pagaran —No paguen Total, es del gobierno. Y nosotros todo lo contrario Andábamos grupo por grupo convenciendo.

—Paguen Queden bien para que les regresen su dinero y para que tengan nuevamente crédito —Anduvimos luchando Socorro andaba conmigo, me apoyaba mucho Andábamos a veces a las ocho de la noche en una reunión con compañeros ³²

Mediante las gestiones que realizaban, comenzaron a ser reconocidas en las instituciones a las que se dirigían. Fue aquí en donde se entabló una nueva manera de relacionarse con los agentes externos a las comunidades.

Los funcionarios yo siento que me han tratado, no como merezco, pero sí con una atención buena Ya me tienen reconocida, por ejemplo, voy a SEDAP o a la Secretaría de Agricultura y no hay

³¹ Maura Morales Narciso, noviembre de 2001

³² *Ibidem.*

problema ¡Me fui ganando eso! Porque incluso me llegó a suceder que me dan a mí apoyos y a la otra fracción de UGOCP no le dan Y es que nos hemos ganado esa presencia porque hemos tratado siempre de quedar bien, de que los recursos lleguen bien a los productores, que no se desvíe ningún recurso y eso ha hecho que las dependencias crean en nosotros Donde quiera nos reconocen a Pablo, Socorro y a mí ³³

La relación que se entabló entre las dirigentes y los agentes externos brindó un nuevo matiz a su trabajo, produjo que ellas se replantearan la posibilidad de participar desde un plano más equitativo y cierto, con mayor seguridad y desenvolvimiento en sus puestos de mando.

Ya me puedo presentar ante cualquier situación y ya no me da cosa Las cosas han cambiado Para mí ya no es raro ir a presentarme a un lugar, presentarme en otro o encabezar una cosa o moverme en algún problemilla por ahí Ya no se me hace difícil Personal o comunitario, ya no es problema para mí. ³⁴

A pesar de la fortaleza adquirida como dirigentes, la figura de *mujeres en la dirigencia* continuaba siendo cuestionada con cualquier pretexto. Maura y Socorro continuamente comparaban su caso con el de dirigentes varones de la UGOCP en otras regiones y veían una marcada diferencia en sus desempeños y en la relación que fueron guardando con las bases.

Como que a un hombre le temen decir las cosas y yo lo veo en otras organizaciones Hay hombres que yo sé en qué están fallando y que no les exigen, igual y siguen siendo *el representante* Conmigo no es igual, a mí me exigen, pero a mí me gusta estar y andar en ese rollo ³⁵

³³ *Ibidem*

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ *Ibidem*

La situación se complicó para ellas cuando el antiguo líder de la organización terminó su periodo de gobierno y quiso recuperar el control de aquellas funciones que monopolizaba en el pasado. De aquí surgió una de las dos confrontaciones que lesionaron la participación de las *mujeres organizadas* en el ambiente político de la región de Ixhuatlán del Café.

Él nos decía —¡Esas chingadas viejas!, así se expresaba. Nosotras nos habíamos ganado a la gente y ya no nos veían con el signo de pesos. Nos veían de otra manera y fue cuando él (Ernesto Illescas) comenzó un desprestigio total contra nosotros. Él luchó a capa y espada por desprestigiarnos. Se amañaron de que sólo lo que hacían ellos estaba bien. Lo que hacía la demás gente no está bien.³⁶

El segundo de estos dos rompimientos se dio entre este líder y el presidente municipal entrante.³⁷ Tuvieron lugar enfrentamientos y divisiones tales que el destino del movimiento y de las propias mujeres organizadas se fracturó a tal grado que se llegó al punto de replantearse nuevos destinos y distintas trincheras para proponer sus exigencias ciudadanas.

En este punto crítico de la historia estuvieron presentes actores diversos en este escenario que se desgajaba: el PRD, la UGOCP, el gobierno municipal, las mujeres organizadas y agentes externos

³⁶ *Ibidem*. Quizá estos conflictos muestran que el apoyo inicial de Illescas para que las mujeres fueran representadas tuvo que ver con una subestimación a sus capacidades, con la idea de que ellas jamás se ganaban a "las bases" ni harían un buen papel.

³⁷ El primer presidente de oposición dio término a su periodo en 1998, y es cuando el señor Jorge Sánchez (de extracción perredista también) asume la presidencia municipal. Sin embargo, es en este traslape que tienen lugar diferencias irresolubles entre Illescas y Sánchez, que derivan en un enfrentamiento entre las diferentes fracciones del PRD, y por lo tanto, de la UGOCP. De dicha confrontación, *las mujeres organizadas* constituyen uno de los sectores más golpeados.

En la Regiduría, a la compañera Mago la señalaron mucho. Ella, si bien es cierto que tal vez no llevaba una mentalidad muy clara, a ella le pusieron muchas barreras y fue cosa de Juan Carlos.³⁸ Nos preocupó mucho. No nos quedó claro sobre Juan Carlos en querer reprender a las mujeres, porque era una cosa clara que nosotras teníamos de poder salir adelante como mujeres. Poder decir

—A mí no me gusta esto y no quiero que me lo impongan. Yo quiero esto. Cosa que no se dio con ellos, al contrario, le echó lumbre contra ella. Eso sí fue muy preocupante. Ya no nos quedó claro. A nosotras nos dolió.³⁹

Como se señaló en el capítulo anterior, el Grupo Regional para la Educación Campesina y la Capacitación Agropecuaria fue pieza clave en la constitución y consolidación de la organización de mujeres. Sus integrantes establecieron fuertes vínculos afectivos con la mayoría de las participantes que perduran hasta la fecha, pero que sufrieron una grave fractura al inicio del trienio 1998-2000. Esto se debió a que a las mujeres organizadas se les identificaba con el presidente saliente, Ernesto Illescas, quien tuvo fuertes enfrentamientos con el grupo del alcalde entrante y con la asociación que le brindó asesoría durante su periodo de gobierno y que ahora auxiliaba a Jorge Sánchez y sus colaboradores. GRECCA, A.C.

Esta situación se tensó hasta el punto en que el director de esta asociación civil rompió relaciones y vetó, desde su cargo como asesor del gobierno municipal, a los grupos que virtual o realmente se identificaban con Illescas, entre los que se encontraban las mujeres organizadas. La agresión y subestima que padecieron a manos de este personaje tan apreciado por la organiza-

³⁸ Juan Carlos Hernández Blanco es promotor y director de GRECCA, A.C. Tal como señalamos en el capítulo anterior, esta asociación civil apoyó, facilitó y asesoró el trabajo de las Mujeres de Ixhuatlán del Café para la constitución de la red de tiendas de abasto que inicialmente emprendieron. A su vez, dicha asociación, mediante Hernández Blanco, brindó asesoría al gobierno municipal en los trienios 1996-1998 y 1998-2000.

³⁹ Morix, noviembre de 2000.

ción fue desconcertante, ya que detectaron que su proceder era contradictorio a la actuación que había tenido en los últimos años, además de incoherente con el discurso de equidad y justicia que lo había caracterizado cuando se desempeñó como asesor de la organización femenina. De ahí la sorpresa, la confusión y el dolor ante la deslealtad e incongruencia por parte de esta persona que gozaba de su estima y que ahora, de manera más que evidente, obstaculizaba su participación.

A su vez, las relaciones que ellas sostenían con el antiguo presidente municipal y líder moral de la UGOCP se deterioraron también cuando él quiso recuperar su poder al terminar su periodo presidencial. A la fecha, todavía quedan remanentes de estos hechos que salen a la luz cada vez que ellas mismas cuestionan su gestión.

No entiendo. Todavía me quedan dudas si lo hice bien o lo hice mal, pero sí siento que, cuando él empezó ese desprestigio, nosotras no le contestamos de la misma manera, sino todo lo contrario dejamos que él dijera, que ellos hablaran y que la gente decidiera. Si la gente en ese momento quería irse por donde él se los llevaba, que se fuera y la gente que se iba a quedar, que se quedara. Y así fue.⁴⁰

La desarticulación del movimiento, los rompimientos y el señalamiento del que fueron objeto creó tal caos en la dinámica de este grupo, que estuvo a punto de desintegrarse. La reflexión conjunta e individual sobre lo vivido, fue un ejercicio que les permitió definir su destino.

⁴⁰ Maura Morales Narciso, noviembre de 2001

“Nosotras crecimos y ellos son los que no lo reconocen”: el balance

Hace falta multiplicar las posibilidades de los ciudadanos para expresarse sobre sus propias opciones políticas conviene analizar aquello que es perjudicial para la existencia y el desarrollo de la democracia. Uno de los nudos problemáticos proviene de un remanente de “naturalismo” no elevado a status civil. La mujer sigue siendo considerada como un cuerpo-natura a disposición del hombre y del Estado. De ella se espera más la procreación de infantes que el comportamiento en tanto ciudadana capaz de aportar al conjunto de la sociedad los valores que ella posee.⁴¹

Fue en el movimiento construido por los habitantes de Ixhuatlán del Café, así como de otras poblaciones cafetaleras de la entidad y del país, que los campesinos dedicados a este cultivo tuvieron la oportunidad de expresarse ante el Estado, al buscar solución a sus demandas inmediatas, pero también de retar y replantear las relaciones asimétricas que guardan con el mismo. El café les dio el pretexto y ellos supieron capitalizarlo.

Fue éste un periodo inédito en la vida cotidiana de las comunidades ixhuatecas, la cual se caracterizaba por estar atravesada por la sujeción política y social, la protesta velada y el desafío que se escudaba en el anonimato desde el colectivo. Con el movimiento surgió la oportunidad de que la población campesina construyera mecanismos propios de interpelación, aun en el ambiente de democracia formal que ha mermado la vida política de nuestro país.

La nueva situación vivida trajo consigo nuevos retos y alcances, pero también reveló nuevas asimetrías:

⁴¹ Ma José García Occjo, 2001, “Luce Iugaray y la construcción de una teoría democrática fundada en la diferencia”, en suplemento del periódico *La Jornada* “Triple Jornada”, nro 31, marzo de 2001, p. 7

- ¿Cómo apropiarse del derecho a un libre ejercicio ciudadano y democrático desde la marginación, la desigualdad económica, política, social y de género?
- ¿Cuáles serían los parámetros que orientarían ese inédito ejercicio?
- ¿Qué particularidades guarda el ejercicio ciudadano de los pequeños productores de café?
- ¿Desde dónde se expresan políticamente los campesinos y las campesinas?
- ¿Qué implicaciones tiene la identidad de género en el ejercicio ciudadano?
- Es decir, ¿cuál es la expresión pública y privada de la ciudadanía de hombres y de mujeres? ¿Hay particularidades en ambas? ¿Cómo repercuten en el quehacer político y democrático? ¿Cómo impactan en la construcción de una ciudadanía plena y equitativa?

Algunas de estas interrogantes han encontrado sus respuestas en las distintas fases de este proceso, y cabe señalar que muchas de ellas se han presentado a medias, exigiéndonos mayor análisis y comprensión del contexto sociopolítico en donde se han desarrollado y de los distintos actores que han departido en esta escena de movilización, lucha, organización y transformación.

Otras respuestas más se encuentran escondidas en el desarrollo de este proceso y en el futuro del mismo.

La historia de los hombres y mujeres de Ixhuatlán nos enseña varias cosas, entre ellas, que no es fácil aprehender y encarnar una figura ciudadana justa, equitativa y democrática. Hay que construirla. Tal vez ello parta de la crítica y ruptura con aquellos perfiles clientelares y corporativos, tal como ocurrió con la UGOCP, y, de esta experiencia reflexionar sobre una manifestación pública y política diferente. Esperando que en este ensayo y error no prevalezcan el cansancio y la apatía, y entendiendo que se está cimentando una labor inacabable.

En este sentido, me parece sumamente interesante hablar sobre la repercusión de la identidad de género en el ejercicio

ciudadano, sobre todo para el caso de las *mujeres organizadas*, cuyo foro de expresión ha sido la escena pública. Tal como se planteó líneas antes, su manifestación pública y política ha estado permeada por su condición de género, lo que ha jugado de manera ambivalente en la actuación que han tenido en esta escena. Ser madres, esposas y amas de casa se ha contrapuesto a su quehacer político, porque estas funciones parecían interponerse al papel de lideresas en el gremio y éste, a su vez, a sus funciones e identidad tradicional de género.

¿Cómo desempeñarse en la vida pública y política de sus comunidades cuando al hacerlo “incumplen” las funciones tradicionales a las que se encuentran emotiva y culturalmente ligadas? La salida del contexto doméstico ha despertado sentimientos y acciones contradictorias entre estas mujeres. Por un lado, resalta el gusto por explorar, probarse y descubrirse en nuevos terrenos, y, por otro, se experimentan sentimientos de culpabilidad y confusión al “abandonar” el hogar. “¿Mis hijos por qué tienen que pagar lo que yo ando haciendo?”. Es el planteamiento que en este sentido externa Socorro, tratando de encontrar el punto exacto que le permita compaginar su activismo político y gremial con los afectos que tiene dentro de la casa. Éste ha sido un proceso lento e inconcluso, en plena construcción, que les ha permitido comenzar a experimentar con el quehacer público y el privado como dos esferas imbricadas, y además, les ha llevado a reflexionar sobre las posibilidades que guarda su papel ciudadano y la forma en que, desde su perspectiva, lo pueden desarrollar.⁴²

Ésta ha sido una reflexión más bien dolorosa y confusa, repensada y construida desde la represión y el rechazo. Ha sido difícil entender por qué y cuándo su participación política y ciudadana, su derecho a manifestarse y debatir es aceptado. En qué situaciones y bajo qué pretextos su presencia es relegada sólo al

⁴² Si bien es cierto que dentro de la cultura política de nuestro país lo privado ha sido público y viceversa, para muchas de las mujeres que participan en el ámbito político, y concretamente las de esta investigación, esta situación se presenta con mayor crudeza.

plano de la formalidad. "Por una parte nos dicen que despertemos como mujeres. Cuando ya estamos despiertas nos dicen: ¡Ya bájate! Ahora no hables. Ahora te quedas ahí".⁴³

Fuera de la casa, tuvieron lugar diversos factores que armaron una escena compleja para *las mujeres organizadas*: El apoyo inicial de sus compañeros cafetaleros a su participación política, supeditado a determinados momentos y bajo ciertas condiciones; el rechazo reiterado a que asuman un puesto de mando dada su condición de género; y, a todo ello, debemos sumar la intervención ambivalente de agentes externos vinculados íntimamente a todos estos actores

Como revisamos en el capítulo anterior, a lo largo de este proceso intervinieron agentes externos de diversos orígenes y filosofías de trabajo. Entre ellos, destacó GRECCA por su participación decisiva y el compromiso que estableció con Las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán del Café al capacitarlas no sólo en cuestiones técnicas, administrativas o de eficiencia productiva, sino también por el interés y empeño que mostraron en introducir información valiosa relacionada con los derechos de las mujeres, talleres de reflexión sobre su situación específica dada su participación en la organización y, específicamente, en la red de tiendas de abasto.

Todo este trabajo de información y formación fue vital para que ellas enfrentarán con mayor certeza aquellas situaciones extraordinarias provenientes de una escena pública que se les abría con escepticismo y agresividad.

No obstante, este ambiente de enseñanza y retroalimentación se revirtió gravemente y dejó saldos dolorosos, aunque también nuevos aprendizajes para Las Mujeres Organizadas de Ixhuatlán del Café

Y hasta la vez, con Juan Carlos decimos —Le agradecemos, pero también tenemos ese resentimiento hacia él. Porque decíamos nosotras, ¿por qué tenemos que pasar estos problemas?

⁴³ MORIX, noviembre de 2000

Trabajó con la administración pasada, la primera administración perredista. Trabajó y se llevaban muy bien. Ya a finales de esa administración, hay un rompimiento entre Juan Carlos y el presidente que estaba.⁴⁴ Después de ahí, sale esa administración y gana otra vez el PRD y él logra acomodarse y ganarse la confianza del presidente (entrante), entre otros perredistas. De ahí, como ya no la jalaba bien con este señor Ernesto, le empezó a meter cizaña y cizaña,⁴⁵ y nos llevó a nosotras entre las patas y no teníamos nada que ver. Nosotras éramos neutrales, pero eso a ellos como que no les pareció. Y nos empezaron a cortar las alas, no sólo a las que trabajaban en el municipio, sino al grupo en general. Eso es lo que no le perdonamos.

Si los problemas eran con don Ernesto los hubieran arreglado allí ellos, pero no hubieran ofendido a nosotras, porque Juan Carlos no era que apenas nos conocía. Nos conocía desde mucho tiempo atrás. Fueron muchas cosas que nos dolieron a nosotras.⁴⁶

Éstos, entre otros factores, les hicieron pensar que, en su calidad de ciudadanas y de mujeres con derechos a expresarse en la escena pública y a ser tratadas con dignidad dentro de la misma, continuaban siendo tratadas (por sus mismos compañeros de lucha y otros actores) como ciudadanas de segunda. No había equidad ni respeto, como tampoco reconocimiento a su labor, participación, trabajo y propuestas, sino sólo un afán de manipular su actuación dentro de la escena política. “Nosotras crecimos y ellos son los que no lo reconocen”, nos habla del abatimiento de estas mujeres ante estas circunstancias y del análisis exhaustivo que ellas hicieron de las mismas.

¿Qué actitudes debían desarrollar ante estos hechos? ¿Cómo reformular su participación política bajo las consideraciones de las cuales eran objeto? ¿Cómo revertir estas consideraciones?

⁴⁴ Ernesto Illescas, antiguo líder de la UGOCP y primer presidente de oposición en el municipio.

⁴⁵ Al presidente municipal que iniciaba su mandato.

⁴⁶ Mortx, noviembre de 2000.

¿Cuál era la mejor forma de valorar esta situación y de qué manera aprender de ella?

Hay un rompimiento total. Todo lo que hubo en aquellos años, todo se rompió. Porque ellos tienen una cosa de decir de que hagamos lo que ellos digan y nosotras ya no estamos de acuerdo en eso, porque decimos

—También tenemos un criterio propio que nosotras lo vamos a expresar. Y no nos vamos a dejar *ninguniar* por uno ni por otro. Dijimos

—Con ellos nada. Ni por aquí, ni por allá. Ni con GRECCA, ni con nadie.

Nosotras, sí vamos a trabajar, muy independiente.

—Gracias y adiós. Nosotras seguimos.⁴⁷

Marginadas y acosadas, estas mujeres viven salvando distintos obstáculos y creciendo como seres humanos y como ciudadanas, cada vez con más capacidad y autonomía, pero también con más conflictos con aquellos que esperan mayor docilidad de las mujeres.

⁴⁷ *Ibidem*

La participación ciudadana desde las mujeres del campo, un proceso de larga duración

Pensamos crecer como mujeres y después volver a participar en la política. Nosotras seguimos. Vamos a crecer y a dar respuesta a todas estas cosas que han estado sucediendo. Queremos crecer como mujeres, que más mujeres se organicen, que se agrupen..

MORIX

El tránsito de las *mujeres organizadas* hacia el ámbito político las ha llevado por distintos rumbos y búsquedas. Tal como se ha planteado, su participación en el movimiento cafetalero, primero, y, después, la necesidad de formar una organización de mujeres, afianzaron su paso hacia la escena política del municipio.

Tal vez, el corolario de este proceso ha sido la oportunidad y la experiencia que la acción de las campesinas desencadenó en los espacios públicos en los que fueron requeridas y en donde ellas aprendieron a participar por cuenta propia. Dicha circunstancia, obviamente, no tuvo lugar sin concesiones y manipulación. Sin embargo, todo ello propició que sus protagonistas contaran con nuevos elementos derivados de este aprendizaje y se vieran a sí mismas como un sujeto asociado ineludiblemente al desarrollo local, tanto por su profunda vinculación al ámbito privado como por su reciente "intrusión" en el ámbito político municipal y regional.⁴⁸

Después de los rompimientos simbólicos con aquellos que les habían dado su brazo para que de él se pasearan por el ámbito público, reflexionaron sobre cuál era el tipo de participación que deseaban tener en el ámbito político. De esta pregunta

⁴⁸ Si bien es cierto que no sólo desde los cargos públicos las mujeres pueden ejercer su ciudadanía e incidir en cambios importantes en las políticas públicas locales, también es verdad que es en estas oportunidades cuando es más notoria su labor.

se derivaron varias posturas que al paso del tiempo se han definido con mayor claridad y serenidad, a pesar de que al inicio de esta etapa se entremezclaba un cúmulo de emociones diversas que emanaban de la impotencia que les causaba el haber sido tratadas con desigualdad e injusticia junto con otros compañeros de lucha.

La política ya no Siento mucho coraje Mucho coraje Muchos de mis compañeros se fueron entre la patas de los caballos por culpa de estas dos personas⁴⁹ que no supieron valorar el esfuerzo de todos, porque no lo hicieron ellos Lo logró toda la gente que estuvo participando Y cómo es posible que de buenas a primeras se pelean en la cúpula y ¡tras! Truena todo⁵⁰

A su vez, revaloraron su historia de los últimos años y han rescatado los saldos positivos de esta experiencia.

Ha sido una bonita experiencia porque, con todos sus problemas, he aprendido mucho, mucho Siento que si hubiera seguido así como estaba antes, ni hubiera conocido más gente, ni hubiera aprendido de los demás. No hubiera conocido a Juan Carlos, no hubiera conocido a Bella, no hubiera platicado mucho con Ernesto, pues muchas cosas buenas las aprendí de él y cuando hubo un rompimiento nos dejamos y ya Ya no seguimos juntos, pero aprendimos muchas cosas⁵¹

Morix comenzó un proceso lento y de larga duración en el que han estado redefiniendo cómo participar en el ámbito político. Parcialmente, han llegado a la conclusión de que ellas tienen facultades importantes para desarrollarse en este medio, pero desean hacerlo desde otras instancias y con otras propuestas Para

⁴⁹ Se refiere a los presidentes municipales de origen perredista mencionados con anterioridad

⁵⁰ Socorro Vidal Moreno, noviembre de 2001

⁵¹ Maura Morales Narciso, noviembre de 2001

ellas “la política” entendida como un poder ejercido verticalmente hacia los demás y como autoridad desplegada unilateralmente, ha terminado.

Desde ese momento decidimos que ahí moría la bronca. Nosotras vamos a hacer que puédamos como grupo. Las compañeras ya no se meten en tollos de política. Vámonos a ponci a trabajar. La política sólo nos viene a desbaratar, porque nos mete en cosas que ni siquicia van a salir. Nos afectó muchísimo. Esta fue una etapa muy fuerte, en la cual yo digo: en la política, ya nada.⁵²

Desde esta postura, ellas entienden que no es necesario tomar un cargo público para poder desarrollar actividades que puedan incidir en el desarrollo comunitario. Han asumido que, desde la misma sociedad civil, ellas tienen la posibilidad de incidir en la política municipal y en el desarrollo comunitario.

Gracias al amplio recorrido que han tenido como organización de mujeres, mantienen una relación constante con organismos gubernamentales y no gubernamentales con los cuales intercambian información vital para desenvolverse como agrupación. A su vez mantienen contacto frecuente con las agrupaciones campesinas de la región, lo que les fortalece en mucho en el intercambio de propuestas e ideas.

Es desde aquí que se han derivado distintos planteamientos: la organización de más grupos de mujeres por medio de cajas de ahorro es una de las maneras en que perciben que se puede crear un ambiente de participación de campesinas.

Creo que nuestro trabajo ha impactado al grado de que las mujeres que están con nosotras en el ahorro han tenido mucha confianza con nosotras, porque si no fuera así, ni se armaran. Ellas vienen y depositan su confianza en nosotras.

⁵² Socorro Vidal Moreno, noviembre de 2001

Me gustaría crecer con las mujeres que ya tenemos. Estamos haciendo promoción para las que quieren un proyecto, hacerles la gestión y que trabajen, que tengamos muchos grupos alrededor.⁵³

Asociarse a productores de la región para formar una integradora de café ha sido otra alternativa que se les ha presentado, debido a que los grupos involucrados conforman un variado mosaico de personajes que representan a los distintos sectores de la región. Concretamente, en esta experiencia han tenido la oportunidad de trabajar con planteamientos distintos de aquellos que regían en la UGOCP.

Vamos a trabajar con productores pero de diferente forma. Mi actividad ahorita es igualmente de gestión, pero con todo mi comité. O sea, yo ya no estoy sola. Y mis compañeros hombres, otra vez me vuelven a nombrar. Estamos involucrados hombres y mujeres. Herlinda y yo. Lo que pasa es que el nombramiento se debe a que ellos dicen que nosotras tenemos más tiempo en el proceso y piensan que tenemos más presencia en las instituciones, podemos tener más gestión. Ellos lo están viendo desde ese punto. Es una gran estima que nos tienen porque dicen:

—Aquí las meras meras son ellas. Si tenemos presencia es por ellas. Admiran mucho el trabajo y nosotras nos sentimos halagadas porque piensan que los hombres admiran el trabajo de una es algo tan bueno ¿no?

La integradora tiene poquito. Comenzó en marzo. Como mujeres representantes estamos nosotras, pero tenemos mujeres de Tomatlán, éstas son de la cooperativa *Sibuapill*, ellas son las que están trabajando ahorro y préstamo.⁵⁴

Ellas apuestan por la organización de la sociedad civil y, específicamente, de los grupos de mujeres como una estrategia que les permita participar e intervenir de manera coordinada y

⁵³ Margarita Tress Hernández, noviembre de 2001.

⁵⁴ Socorro Vidal Moreno, noviembre de 2001.

clara en la vida pública y política de la región a partir de propuestas que emanen de los distintos sectores de la población que sean representativos. Esa es la manera en la que conciben la participación política de la población campesina, como una intervención de objetivos y rumbos concretos

Sin embargo, no conciben la participación femenina en esta propuesta sin la transformación profunda de la identidad de género en las comunidades de la región. Ésta es una apuesta que las llama a definir estrategias sobre este particular y a repensar este proceso de larga duración en el que ellas aún se encuentran.

Siento que va ser difícil convencerlas de que deben darse su tiempo ellas, que no deben estar todo el tiempo al marido, porque yo creo que el marido nos usa. Es raro el marido que te tenga en el concepto de compañera. Como que siempre ve el marido en la mujer de "ella me tiene que servir, hacer de comer y lavar mi ropa". Siento que sería bueno quitarle eso a las señoras. Sería un reto ¿no? Que ellas no se sientan así esclavas. Son compañeras, no esclavas. Pero eso sí lo veo un poco difícil, porque cuesta mucho. Nosotras ya pasamos por eso y ahí estamos.⁵⁵

⁵⁵ Margarita Tress Hernández, noviembre de 2001



Conclusiones: la construcción de la ciudadanía rural femenina más allá de los sistemas de opresión identitarios

Yo vengo de un mundo diferente Yo sabía que la mujer era poco menos que el hombre *A mí me tenían así.*

Socorro Vidal Moreno, integrante de Morix, actual representante de la cooperativa de productores de café de Ixhuatlán del Café, Huatusco y Tomatlán

A lo largo y ancho de nuestro país, ante un sinnúmero de experiencias de organizaciones de mujeres y de activismo político femenino, podemos establecer que son diversos los factores que han orillado a las campesinas a salir de sus hogares para integrarse al ámbito público de manera poco tradicional para conformar organizaciones, participar en la política, en procesos electorales y movilizaciones cívicas.

Las campesinas del centro de Veracruz no escaparon a la tentación (o a la necesidad) de vincularse a procesos que las empujaron a abandonar el quehacer doméstico y que las enfrentaron a un quehacer público más complejo e incluso censurado para ellas. Sus razones fueron muchas. la dramática situación de la economía doméstica rural, la necesidad de manifestarse ante la devaluación de los precios de los productos agrícolas, cacicazgos, las limitaciones de un gobierno local déspota, así como el gusto de aventurarse por caminos no explorados y hacer lo no permitido.

La Flor de Tetelzingo y Morix son dos historias tomadas del amplio mosaico de experiencias que han tenido lugar en el esta-

do. No dejan de ser representativas de los conflictos que originan los procesos organizativos de este tipo, ni tampoco de los importantes cambios generados en las identidades de género y las modificaciones en la cultura y las relaciones entre hombres y mujeres. Ambas son ejemplos de la tenacidad por sostener diversas luchas, la primera de ellas con los sistemas de opresión identitarios que delimitan lo masculino y lo femenino en lo público y lo privado.

Tal como señalo al inicio de esta investigación, cuando se estudiaron estas dos experiencias el objetivo era delimitar los alcances de las organizaciones femeninas rurales y explorar los cambios y sucesos que detonaban a nivel comunitario, sospechando que uno de ellos era el de impulsar un ejercicio ciudadano más dinámico y propositivo. Será en las siguientes páginas donde abordaremos de manera conclusiva los diferentes planos de la participación femenina en espacios creados fuera del hogar y el potencial e impulso que da ésta a su participación ciudadana.

Ha sido claro que para las mujeres vinculadas a La Flor de Tetelzingo y Morix es prácticamente inexistente el divorcio entre el mundo personal y el mundo público. Mucho de lo que pasaba en el primero repercutía innegablemente en el segundo y viceversa. Es de esta situación desde donde se originó el primer escenario de conflicto. Se desdibuja la frontera entre lo público y lo privado.

Para las integrantes de ambas organizaciones ha sido difícil sortear los mecanismos por medio de los cuales sus familias y comunidades trataban de "hacer un llamamiento a su identidad tradicional de género". Básicamente porque los mismos lastimaban su dignidad, capacidad y habilidades. Continuamente tenían y aún tienen que demostrar que son aptas para sobrellevar de manera paralela y eficiente sus obligaciones en casa —crianza de los hijos, atenciones a su pareja, quehacer doméstico— y en la organización o en el puesto de mando que en ese momento se les había conferido.

Es evidente que una mayor compatibilidad entre el quehacer político y el privado exige no sólo una aceptación de las mujeres

en el ámbito público (cosa que se ha logrado medianamente), sino una nueva forma de organizar el ámbito privado, en particular "lo doméstico", y ello a su vez exige una nueva relación entre los géneros: compartir responsabilidades públicas, así como responsabilidades y funciones familiares y domésticas. Y en este punto, no sólo los hombres se resisten a desempeñar roles "femeninos", sino que las mujeres se empeñan en demostrar que los hijos, el mauido, la comida, la ropa, etcétera, no se descuidan cuando ellas asumen responsabilidades públicas. Sólo así esquivan oposición y críticas. Pero las "súper mujeres" también se agotan, y también, en un lapso variable, cuestionan el por qué pagar con doble jornada sus derechos a participar en lo público. En este tenso y complejo proceso se está construyendo la ciudadanía de las mujeres del campo del centro de Veracruz.

En este sentido, me parece que aún falta camino por andar. Es necesario que ellas estén conscientes de que su bienestar está amenazado al concentrar actividades en su persona sin delegar responsabilidades y hacer un reparto equitativo en las labores del hogar, por ejemplo, que les ayude a agilizar su nuevo ritmo de vida. Ésta es una tarea que tuvo inicio hace varios años, pero que avanza lentamente debido a que implica, por un lado, que estas mujeres cobren confianza en sí mismas y no sientan devaluada su lucha al tener que "imponer" nuevas reglas a su familia respecto de la distribución del trabajo doméstico, y, por otro, trastoca pautas culturales importantes respecto de la imagen de la figura materna y, por tanto, a su identidad de género.

En el plano familiar se desarrolla esta primera situación de conflicto: la madre de familia trae ingresos a casa y con ello un itinerario de actividades nuevo que tiene que ser aceptado por las ventajas que ello conlleva; su inserción en el ámbito público tiene un anclaje en el mundo privado, son las necesidades que ellas viven allí las que las empujan a participar y construir colectivos, y ahí se inicia una toma de conciencia de su imagen como proveedora, como persona con dignidad, atributos, derechos y comienza a concebirse como un ente cuyo valor no proviene

sólo por el servicio que brinda a la familia. Estos contenidos rompen la inercia con la que el poder se había presentado en la unidad doméstica y sus integrantes comienzan a moverse, de manera casi imperceptible, de los lugares que cada quien había ocupado en el mismo (opresor-dominado) apostando por ocupar sitios más equitativos que permitan que haya, en vez de lucha, negociación.

Éste, sin duda, es un proceso convulso. Es el primero al que ellas se enfrentan y que provocan, de ahí la desertión y depuración de los grupos de los que hablamos en los capítulos tres y cuatro. Este reacomodamiento en la lógica familiar del ejercicio del poder no es fácil. A algunas les ha llevado años y para otras no hay posibilidades de cambios, lo que las conflictúa profundamente a nivel personal. Pese a ello, al analizar detenidamente la información, encontramos que, impulsados por estos hechos, se están gestando cambios importantes en las identidades rurales femeninas, en las relaciones de género, en las relaciones intergenéricas y en las que tienen lugar al interior de la unidad doméstica. En todos los sentidos, hay una retroalimentación constante entre lo que sucede en lo privado y lo público, uno de sus frutos ha sido la deconstrucción y el replanteamiento de las identidades de género

La segunda situación de conflicto es la que tiene lugar en los espacios que ellas han creado para la comercialización y venta de productos. Por un lado tienen que hacer lo posible por desarrollar una empresa rentable, pues de ello depende que obtengan ingresos para la familia, y por otro surge una convivencia a la que no estaban acostumbradas, en donde, a pesar de la intervención de facilitadores externos para apoyar la conformación del grupo, surgen problemas graves que reproducen su posición como sujetos dominados, aunque ahora el opresor encarna en la compañera "fundadora" de la organización, en la que sabe leer y escribir o la asesora o el asesor externo.

Morix y La Flor de Tetelzingo son ejemplos claros de lo anterior, sólo que con caras distintas. La primera de ellas tomó las riendas de su proceso al detectar que, por entregarlo en manos de

unas cuantas, no tenía certeza de hacia dónde se dirigían. El segundo caso no fue tan afortunado, ya que la situación creó una inercia peligrosa que ha mantenido atrapada a la organización.¹

El conflicto siguiente fue el que vivió Morix cuando participaron en la vida política de la localidad y algunas de sus integrantes ocuparon cargos de poder formal. Hubo de todo. manipulación, rechazo, discriminación y rompimientos. De ello tuvieron que aprender y crear un criterio propio que diera coherencia a su participación política. A pesar de la abrumadora situación que enfrentaron, decidieron definir el sentido de la misma y ponerla en práctica fuera del ejercicio de puestos de poder, concentrándose en demandas ciudadanas desde las mujeres

Si revisamos detenidamente el desempeño público y político de Las Mujeres Organizadas de la Región del Ixhuatlán del Café, encontramos que se está constituyendo de manera más perceptible una cultura política femenina interesante, que se observa en las experiencias y los retos, pero también en los rechazos, la discriminación y los condicionamientos. A partir del vínculo que estas mujeres crean con el mundo público es como perciben que, para los habitantes de sus comunidades, y especialmente para ellas, los derechos ciudadanos consagrados como universales les han sido históricamente negados.

Esta aventura por la regiduría municipal de Ixhuatlán y la dirigencia regional de la UGOCP dejó al descubierto que ni los partidos de oposición ni las organizaciones campesinas practican una democracia incluyente para las mujeres, y que esta desigualdad orilló a las participantes a entender y ambicionar una participación realmente democrática al interior de sus organizaciones y del gobierno local. Éste fue un ejercicio interesante e inédito para ellas que las hizo reflexionar profundamente en su participación como mujeres, esposas, madres, y también como

¹ Hoy en día La Flor de Tetelzingo no cuenta con asesoría alguna, lo que ha recrudecido sus problemas internos, y con las comunidades de las que son originarias sus integrantes. Sin embargo, esta situación puede aprovecharse, ya que un buen número de integrantes de la misma está apostando por hacer más dinámico el trabajo grupal dándole nueva dirección

integrantes de una organización que cargaba con el estigma del género de sus integrantes; observaron que había un extendido sexismo discriminatorio que obstaculizaba el crecimiento de la pluralidad de género dentro y fuera la UGOCP, así como del gobierno municipal perredista; ese fue un descubrimiento por demás desagradable, pero necesario. “Mientras las mujeres sigamos viviendo la democracia hacia fuera y no hacia adentro, no entendiendo que la democracia se tiene que vivir desde la pareja, desde el cuerpo, desde la familia, desde las instancias educativas y evidentemente en la sociedad, no podemos hablar de ciudadanía ¿A qué me refiero? El ejercicio de los papeles que asumimos y que nos asignan, porque muchas veces no son asumidos sino asignados, es un principio de la antidemocracia”.²

Uno de los saldos de su participación política ha sido el de cobrar conciencia acerca del valor que social y culturalmente se le atribuye a las mujeres que rebasan el papel de acompañantes y que se asumen como protagonistas del quehacer ciudadano y político local

Otro más consistió en reflexionar sobre su propia situación y entender que la participación femenina en este ámbito no puede ni debe ser una concesión, sino un derecho legítimo. Es aquí justamente en donde encontramos una gran posibilidad que nos brindan las mujeres del campo para redefinir el concepto de ciudadanía y ampliar con ello el horizonte del mismo. “Es necesario redefinir el concepto de ciudadanía a partir de las diversas formas de participación real de las mujeres en los asuntos ciudadanos, para que deje de ser un supuesto convencional, abstracto y genéricamente neutral”.³

En este sentido, también es importante la intervención de promotores, tanto comunitarios como externos, con propues-

² Dalia Barreira Bassols y Alejandra Massolo, 1998, *Mujeres que gobiernan municipios Experiencias, aportes y retos*, pp 260-261

³ Anna Fernandez Poncela, 1995, *Participación política Las mujeres de México al final del milenio* Citada por Beatriz Rodríguez en su artículo “Mujeres y participación ciudadana en un ayuntamiento panista Córdoba, Veracruz” Publicado en Barrera Bassols, 2000, *op cit*

tas e información sobre cuál es el sentido que podemos dar a nuestro ejercicio ciudadano, construyendo acciones conjuntas que impulsen un hacer y ser para transformarnos en ciudadanas y ciudadanos plenos.⁴

La investigación tratada a lo largo de este texto nos habla de la importancia de que sus protagonistas realicen acciones colectivas organizadas como punto de partida para cobrar conciencia de los derechos ciudadanos individuales, pero también de la necesidad de reformularlos desde las mujeres, pues fue evidente que ellas no eran sujeto de derechos en las mismas condiciones que los hombres de sus comunidades. Al analizar procesos vinculados a la demanda por la expansión de los derechos ciudadanos, encontramos que éstos se refieren de manera reiterada a la igualdad de género, los derechos reproductivos y afirmación de las diferencias.⁵ Que los mismos sean respetados depende en gran medida del nivel de organización y participación que las mujeres (del medio rural y urbano) alcancen en la escena política

En el caso de las que sostienen esta lucha a nivel municipal, podemos decir que se encuentran en un sitio en donde se han gestado cambios importantes para la vida democrática del país. Así, tal como señala Alejandra Massolo,⁶ el municipio fue la cuna

⁴ Un folleto repartido a campesinas del sur de Veracruz durante un taller sobre participación ciudadana decía "Algunas propuestas para que las mujeres aprendamos a ser ciudadanas. Que en la familia aprendamos a relacionarnos entre marido y mujer, entre hermano y hermana, como iguales y que el trabajo de la casa se comparta entre todos. Democracia en la familia. Que la educación en las escuelas impulse a niñas y niños como iguales, con los mismos derechos y capacidades. Educación no sexista. Hacer campañas de educación ciudadana en las comunidades que nos ayuden a cambiar la cultura política para que no sea destructiva y que no deje fuera a las mujeres, a los pobres ni a los indígenas. Cultura política democrática" *Derechos ciudadanos de las mujeres* (folleto), 1996

⁵ Natacha Molina, s/f, "Participación ciudadana, género y participación de la mujer", www.flasco.cl

⁶ "Gobierno municipal y mujeres: un encuentro posible", en Barrera Bassols y A. Massolo, *op. cit.*

de la primera ciudadanía política de las mujeres mexicanas⁷ y se percibe que en este espacio se está dando origen a un nuevo protagonismo femenino en la institución de gobierno local, si los cambios políticos y sociales progresan y se afianzan.⁸

Es a partir del entorno local cotidiano donde se desarrollan más posibilidades de crear acción participativa al constituir relaciones de fuerza y presión con los poderes públicos, además de demandar y gestionar recursos, o cuando se impugnan políticas y decisiones, cuando negocian y ejercen influencias, también al resistir. De esta manera hacen política desde las mujeres, lo que les permite, entre otras cosas, que adquieran o eleven su autoestima personal, así como habilidades de ciudadanas competentes, prestigio social y poder de liderazgo. Con lo anterior no se quiere decir que el ejercicio ciudadano de mujeres (y hombres) sólo esté ligado a puestos formales de poder o a la militancia partidista.

A pesar de que son poco reconocidas en los análisis políticos que se llevan a cabo en nuestro país, es innegable que son las protagonistas de los procesos y conflictos sociales y políticos locales. Reproducen creencias, normas y prácticas de la cultura política hegemónica, a la vez que construyen la propia a partir de disensos, optando por alternativas de participación ciudadana libre y consciente, ambicionando movimientos y organizaciones independientes del tutelaje oficial. Tal vez aquí debemos hacer un alto y preguntarnos si estas protagonistas son garantía de un buen gobierno o si ellas gobiernan o inciden en las políticas públicas de diferente manera que los hombres.

Distintos textos que documentan los casos de mujeres al frente de gobiernos municipales o que participan en puestos de decisión, son aún insuficientes para hacer generalizaciones,⁹ en todo caso lo que podemos esperar de ellas es la responsabilidad de

⁷ Cuando se les otorgó el derecho de votar y ser votadas en 1947

⁸ Barrera Bassols y Massolo, *op cit*, p 19

⁹ Sin embargo podemos mencionar que se sugiere que ellas poseen habilidades para conciliar intereses, más sentido de responsabilidad cuando se desempeñan como funcionarias, procuran entregar cuentas claras y son más sensibles ante problemas sociales, hay que aclarar que estas apreciaciones son

un gobierno para todos, en donde, a partir de sus políticas, se contrarreste todo tipo de iniquidades y se abran espacios de interlocución a la sociedad civil. Así mismo, esas serían las exigencias a los hombres que gobiernan.

Éstas son las potencialidades de la acción política que han desarrollado las integrantes de La Flor de Tetelzingo, especialmente las de Morix. En este proceso plagado de presiones y retrocesos, encontramos que el saldo a favor de la organización se traduce en la expansión femenina hacia otros espacios de acción, uno de ellos, tal como lo vimos en esta investigación, en fila a la redefinición del ejercicio ciudadano desde las mujeres del medio rural.

¿Hacia dónde van las mujeres organizadas? ¿Cuáles son sus perspectivas a futuro? Una de las dificultades más importantes a las que se han enfrentado las organizaciones femeninas del medio rural ha sido la de abrir brecha y experimentar una lucha solitaria en el ámbito público. En Ixhuatlán del Café, se ha favorecido la creación de grupos de mujeres (incluso de conformación mixta) para crear grupos solidarios de ahorro, por ejemplo, en donde la asesoría y experiencia de Morix está siendo capitalizada.

Consideran necesario que su experiencia se reproduzca de tal manera que estas agrupaciones sean un trampolín que impulse y multiplique la participación femenina en el ámbito público. Mientras más mujeres se acompañen de manera solidaria y decidida en este espacio habrá mayores posibilidades de que su voz sea escuchada e incluida para debatir en un proceso democratizador desde sus localidades.

Las respuestas a ambas preguntas aún se están gestando al interior de estas agrupaciones, con la intención clara de no desdibujarse del escenario público local. Saben que tienen algo que decir y que aportar en él, pero ahora con la certeza de que tienen el derecho y también el deber de hacerlo.

preliminares y que corren el riesgo de ser asociadas a un esencialismo que caracteriza a las mujeres gobernantes con una imagen materna



Bibliografía

Arizpe, Lourdes. "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", en *Campesinado y migración*. México: SEP, 1985, pp. 27-66.

Báez Landa, Mariano. *Café y formación regional*, tesis de licenciatura, Facultad de Antropología. Xalapa. Universidad Veracruzana, 1983, p. 182.

Ballinas, Víctor. "Cada semana salen autobuses repletos de los aspirantes a braceros Proliferan en Veracruz los pueblos 'de viejos y mujeres solas' En la región del Papaloapan escasea la mano de obra joven para la siembra y el corte de caña", en *La Jornada*, 18 de junio de 2000.

Barrera Bassols, Dalia. "Mujeres y gobiernos municipales en México" en Alberto del Castillo Troncoso. *Mujeres, participación y políticas públicas* Vol 6, nro. 17 México: ENAH. septiembre-diciembre/1999, pp 87-99.

_____ "Introducción", en Dalia Barrera Bassols (comp.) *Mujeres, ciudadanía y poder*. México PIEM, El Colegio de México, 2000, pp. 11-28.

Barrera Bassols, Dalia y Alejandra Massolo (coords.) *Mujeres que gobiernan municipios: experiencias, aportes y retos*. México: El Colegio de México-PIEM, 1998, p. 271.

Bartra, Armando "La ardua construcción del ciudadano (notas sobre el movimiento cívico y la lucha gremial)" en Julio Moguel, et al., *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México siglo veintiuno editores/Centro de estudios históricos del agrarismo en México (CEHAM), 1992, pp 25-32.

Bernal Díaz, Rosa Elena. "Los sentimientos de injusticia y desigualdad en las mujeres con participación social en los sectores populares" en Dalia Barrera Bassols (comp.) *Mujeres, ciudadanía y poder*. México PIEM El Colegio de México, 2000, pp 95-160

Canabal Cristiani, Beatriz. "La mujer campesina como sujeto social. Formas de investigación y acción" en Sara Gordon Rapoport (ed) *Los movimientos sociales en el campo. Los actores y sus*

formas de organización *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM-IIS, año LVI, nro. 2, abril-junio, 1994, pp. 89-103.

Casados González, Estela. *Ser mujer en el Cofre de Perote, Veracruz: dos estudios de caso*, tesis de licenciatura, Xalapa: Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, 1998, p. 250.

Casados, E., H. Hernández, D. Mandujano, I. Méndez, A. Muñoz, y G. Rangel *Espacios regionales y la pobreza como problemática común*. México: UAM-Xochimilco, p. 25.

Corro, Salvador. "Migrantes: sustento económico de países en desarrollo" en *Proceso*. México, nro. 1237, 16 de julio del 2000

Derechos ciudadanos de las mujeres (folleto), elaborado por La Higuera, programa de apoyo a la mujer campesina del Cesder, producido por Centros Infantiles Campesinos (CIC), Zautla, Puebla, diciembre de 1996

Domínguez Loyo, Miguel. *Semblanza coscomatepecana*. México: Orión, 1983, p. 268.

Eibenschutz Hartman, Catalina. *Poder, ciudadanía y democracia* México: UAM-Xochimilco, p. 16.

_____. *México: gobierno autoritario, ciudadanía incompleta*. Documento presentado en el Congreso internacional LASA XXI del 16-18 de marzo en Miami, México: UAM-Xochimilco, p. 13.

Enciso, Angélica. "Setenta años del PRI. Devastador el saldo de gobiernos priístas en el campo", en *La Jornada*, 29 de noviembre de 2000.

Espinosa, Yuderkys. "¿Hasta dónde nos sirven las identidades?: una propuesta de repensar la identidad y nuestras políticas de identidad en los movimientos feministas y étnico-racial", en www.creatividadfeminista.org

Espinosa Damián, Gisela. "Feminismo histórico y feminismo popular: convergencias y conflictos" en Alberto del Castillo Troncoso, *Mujeres, participación y políticas públicas* México: ENAH. Vol. 6, nro. 17, septiembre-diciembre, 1999, pp. 25-47.

Espinosa Damián, Gisela y Beatriz Canabal, Cristiani (coords), *Mujeres en el medio rural. Cuadernos agrarios. Nueva época*, año 6, nro. 13, enero-junio, 1996, p. 218.

Fernández, Josefina. "Foucault: ¿marido o amante? Algunas

tensiones sobre Foucault y el feminismo”, en Claudia de Lima Costa y Miriam Pillar Grossi (eds.) *Estudios feministas*. Universidad Federal de Sta. Catarina, Florianópolis (Sta. Catarina, Brasil), vol. 8, nro. 2/2000, pp. 127-147.

Fernández Poncela, Anna M. *Mujeres en la élite política: testimonio y cifras*, México UAM-Xochimilco, 1999, p. 260.

Foucault, Michel “El sujeto y el poder” en *Revista Mexicana de Sociología*. México año 1, nro. 3, julio-septiembre/1988, IIS-UNAM, pp. 3-20.

_____. *Microfísica del poder* (tr Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Madrid: 3ª ed., Ediciones de La Piqueta, 1992, p. 189

_____. “Clase del 14 de enero de 1976” en M. Foucault, 2000, *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)* (Tr. Horacio Pons). México. FCE, pp. 33-47.

Fukuyama, Francis. “Las mujeres y la evolución de la política mundial” en Enrique Krauze, *Letras libres. Mujeres por un cuerpo propio* México año II, nro. 16, abril/2000, pp. 26-31.

García Ocejo, Mª José. “Luce Irigaray y la construcción de una teoría democrática fundada en la diferencia”. *Triple Jornada*, nro. 31, marzo del 2001, p. 7.

Giménez, Gilberto. “Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional” en *Estudios sobre culturas contemporáneas*. México: UNAM, vol. 6, nro. 18, 1994, pp 165-172.

Gómez Barrenechea, Beatriz. “Significados políticos y participación femenina”. *La Ventana* Centro de Estudios de Género-Universidad de Guadalajara, nro. 5, www.udg.mx/laventana

González, Luis. “Patriotismo y matriotismo. Suave patria” en *Nexos*, año IX, vol. 9, diciembre de 1986, pp. 51-59.

Gordon Rapoport, Sara “Ciudadanía y derechos sociales en México” en *Revista Mexicana de Sociología*. México: IIS-UNAM, año LXIII, nro 3, julio-septiembre, 2001, pp. 193-210.

Grupo regional para la educación campesina y la capacitación agropecuaria, A.C. *Informe semestral de actividades*. Xalapa: GRECCA, A.C., 2000, p. 75.

Gutiérrez Castañeda, Griselda. “El concepto de género: Una perspectiva para repensar la política”, *La Ventana*, Centro de

Estudios de Género-Universidad de Guadalajara, nro 5, www.udg.mx/laventana

Hernández Blanco, Juan Carlos. *La formación de las comunidades eclesiales de base en Ixhuatlán del Café* Xalapa: 1999, p. 29 (Manuscrito inédito).

INEGI. *Anuario Estadístico del estado de Veracruz*. México. INEGI/ Gobierno del estado de Veracruz, 1997, p. 784.

_____. *Veracruz. Resultados definitivos Tabulados básicos* Ags: INEGI, t. II, 1996, p. 1239.

Kabeer, Naila. *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo* (tr. Isabel Vericat). México: PUEG-IE-UNAM/Paidós, col. Género y sociedad, nro. 4, 1998, pp. 353.

Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres. madresposas, monjas, putas, presas y locas* México: 2ª ed., UNAM, col. Posgrado, nro. 8, 1993, p. 878.

Lara Flores, Sara M^a. "Las mujeres. ¿nuevos actores sociales en el campo?" en Sara Gordon Rapoport (ed.) *Los movimientos sociales en el campo. Los actores y sus formas de organización*. *Revista Mexicana de Sociología*. México. UNAM-IIS, año LV, nro. 2, abril-junio, 1994, pp. 77-88.

Lozano y Nathal, Gema. *Ixhuatlán de San Pedro y del Café. Ensayo histórico de una comunidad* Xalapa: IHS-UV/GRECCA, A.C., col. Cuadernos de trabajo, nro. 7, 2000, p. 51.

Martínez Corona, Beatriz. "Empoderamiento y sustentabilidad: la experiencia de una organización de mujeres nahuas en la Sierra Norte del estado de Puebla", en M. Gloria Marroni y M. Eugenia D' Aubeterre Buznego (coords) *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa. Seis estudios en los estados de Puebla y Tlaxcala*. Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, 2002, pp. 159-183

Massolo, Alejandra (comp.) *Los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres* México. El Colegio de México, 1994, p. 212.

Molina, Natacha. "Las mujeres en la construcción de la igualdad y la ciudadanía en América Latina", en *La Ventana*, Centro de Estudios de Género-Universidad de Guadalajara, nro 5, www.udg.mx/laventana

_____. "Participación ciudadana, género y participación de la mujer", en www.flacso/cl

Oliveira, Orlandina de (coord) *Trabajo, poder y sexualidad*. México: PIEM-El Colegio de México, 1989, p. 403

Oliveira, Orlandina de y Vania Salles. "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", en *Argumentos*, nro 4, México UAM-X. 1988, pp 19-43

Olvera, Alberto. "Las luchas de los cafecultores veracruzanos. La experiencia de la unión de productores de Café de Veracruz", en *Cafetaleros. La construcción de la autonomía Cuadernos Desarrollo de Base* nro 3, 1991, pp 141-155

Ortiz Corulla, Carmen. "Cultura política de la mujeres" en Judit Astelarra (comp) *Participación política de las mujeres*. Madrid: siglo veintiuno editores/CIS, 1990.

Osorno, Guillermo. "Mujeres un debate abierto (Mesa redonda con Berman, Lamas, Peschard, Turrent)", en Enrique Krauze, *Letras libres. Mujeres por un cuerpo propio*. México, año 11, nro. 16, abril/2000, pp. 16-20.

Paz Patedes, Lorena. "Una mirada al periodo de crisis de la cafecultura mexicana. Recuento de políticas oficiales y respuestas campesinas" en *Neoliberalismo y campo. Cuadernos agrarios*, nros. 11-12, enero-diciembre de 1995, pp. 79-94.

Pérez Arce, Francisco. "Café política y mercado" en *Los nuevos sujetos del desarrollo rural, Cuadernos Desarrollo de Base* nro. 2 México junio de 1991, pp. 165-184.

Pérez Monterosas, Mario, "Miradas y esperanzas puestas en el norte: Migración del centro de Veracruz a los Estados Unidos" en Beatriz Canabal, et al. *Migración y mercados de trabajo. Cuadernos agrarios* México: Cuadernos Agrarios, julio-diciembre 1999/enero-junio 2000, años 9 y 10, números 19 y 20, pp 68-80.

Pérez Nasser, Elia. "El proceso de empoderamiento de mujeres indígenas organizadas desde una perspectiva de género", en *Estudios Agrarios*, nro. 17, 2001, pp. 125-169.

Real academia española. *Diccionario de la lengua española* Madrid 21ª Espasa-Calpe, 1992, p. 1 513.

Rodríguez Villafuerte, Beatriz. "Mujeres y participación ciudadana en un ayuntamiento panista: Córdoba, Veracruz" en Dalia Barrera Bassols, 2000, *Mujeres, ciudadanía y poder*. México. PIEM-El Colegio de México, pp.227-293.

Sader, Eder. "La emergencia de nuevos sujetos sociales" en *Acta sociológica* Vol. III, nro 2, mayo-agosto, FCPyS-UNAM México: 1990, pp. 55-84.

Sierra Valencia, Griselda. "En quiebra, 280 mil cafeticultores; el grano, subvaluado y sin crédito" en *unomásuno*, citada por Rosario Robles en "La década perdida de la agricultura mexicana" *El Cotidiano*, nro. 50, septiembre-octubre, 1992, pp 169-185.

S/a *Estudio jeroglífico de la palabra Coscomatepec*, mimeo, p. 2. (Biblioteca Municipal de Coscomatepec).

Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos* (tr. Jorge Aguilar Mora). México. Era col. Problemas de México, 2000, p. 314.

Valle, Teresa del. "El espacio y el tiempo en las relaciones de género" en *La Ventana*, Centro de Estudios de Género, agosto de 1995, nro. 3, p. 18, www.udg.mx/laventana

_____. "Mujeres y nuevas socializaciones su relación con el poder y el cambio", en *La Ventana*, Centro de Estudios de Género-Universidad de Guadalajara, nro 5, www.udg.mx/laventana

Towsend, Janet Gabriel. "Contenido del empoderamiento: Cómo entender el poder", en Emma Zapata, *et al. Contra el patriarcado y la pobreza*, México, Especialidad Género. Mujer rural-Colegio de Posgraduados/Plaza y Valdés, 2002, pp. 35-66.

Velázquez Hernández, Emilia *Intercambio comercial y organización regional en el Totonacapan*, tesis de maestría, Colegio de Michoacán, Zamora, 1992, p. 257.

Villarreal, Magdalena. "La reinención de las mujeres y el poder en los procesos de desarrollo rural planeado", en *La Ventana*, Centro de Estudios de Género, 2000, nro. 11, pp. 8-35.

Wiener, Antje. "La ciudadanía como estrategia política", en *La Ventana*, Centro de Estudios de Género-Universidad de Guadalajara, nro. 5, www.udg.mx/laventana

Zapata-Martelo, Emma *et al.*, 2002, *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza*, México, Especialidad Género· Mujer rural-Colegio de Posgraduados/Plaza y Valdés, p. 243.

Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia. "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis" en *Acta sociológica*, vol III, nro. 2, mayo-agosto, 1990, UNAM, pp. 89-104.

Entrevistas

§ Sirenia Barojas de La Flor de Tetelzingo, Tetelzingo, mpio. de Coscomatepec, marzo del 2001

§ Jovita Ortiz Barojas de La Flor de Tetelzingo, Tecoaac, mpio. de Coscomatepec, marzo del 2001.

§ Esveyde del Castillo, promotora rural, Xalapa, noviembre del 2000 y marzo del 2001.

§ Charlas informales con la religiosa Ofelia, Xalapa y Coscomatepec, a lo largo del año 2000.

§ Mujeres Organizadas de Guzmantla, Guzmantla, mpio. de Ixhuatlán del Café, noviembre del 2000

§ Mujeres Organizadas de la Región de Ixhuatlán del Café (Morix), Ixhuatlán del Café, noviembre del 2000.

§ Margarita Tres Hernández (Regidora 1ª del gobierno municipal en el trienio 1998-2000 e integrante del grupo Mujeres Organizadas de la Región de Ixhuatlán del Café), Ixhuatlán del Café, julio del 2000 y octubre del 2001.

§ Maura Morales Narciso, representante regional ante la UGOCP de productores de Ixhuatlán del Café y Huatusco, Moctezuma, mpio de Ixhuatlán del Café, octubre del 2001.

§ Socorro Vidal Moreno, integrante de Morix, representante de la cooperativa de productores de café de Ixhuatlán del Café, Huatusco y Tomatlán, antigua representante regional de productores de café de Huatusco e Ixhuatlán del Café ante la UGOCP Noviembre del 2000 y noviembre del 2001

Crecer como mujeres. Ciudadanía rural en Veracruz de Estela Casados González, número treinta y nueve de la colección Breviarios de la Investigación, obra editada por la DCSH de la UAM-X, se terminó de imprimir el dieciséis de diciembre de dos mil tres, en mc editores, Ventura G. Tena 185, Altos 33, col. Asturias, C P. 06850, México, DF.

Asistencia editorial
Carla Margarita Portavoce Barajas

El tiro consta de mil ejemplares impresos en papel cultural ahuesado de 44.5 kilos (interiores) y cartulina couché de doscientos diez gramos (cubiertas), en su formación se utilizó el tipo Garamond de 11/13

Edición revisada por la autora

Fragmentary text on the left edge of the page, possibly a page number or header.



“Dentro de este movimiento una va conociendo cuáles son las oportunidades para nosotras como mujeres... Nuestra entrada en la política fue porque el *sistema* ya tenía gobernando mucho tiempo. Así como a una la convencieron de entrar a este rollo de las mujeres, nosotras nos dimos a la tarea de convencer a los hombres de que teníamos que cambiar”. Las campesinas veracruzanas que construyeron esta historia no escaparon a la tentación, o a la necesidad, de vincularse a procesos que las empujaron a abandonar su quehacer doméstico y que las enfrentaron a un quehacer político complejo y censurado para ellas. Uno de los saldos de su participación política ha sido el de cobrar conciencia acerca del valor que social y culturalmente se le atribuye a las mujeres que rebasan el papel de acompañantes y que se asumen como protagonistas del quehacer ciudadano y político local. Otro más consistió en reflexionar sobre su propia situación, entendiendo que la participación femenina en este ámbito no puede ni debe ser una concesión, sino un derecho legítimo.

Estela Casados González, antropóloga egresada de la Universidad Veracruzana y maestra en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco, es ganadora del primer concurso para la publicación de las mejores tesis de posgrado en la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la misma unidad. Ha trabajado en el medio rural veracruzano como promotora con grupos de mujeres campesinas.

